

7

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

Enero - Abril
1979

ROCHABRUN - Base y superestructura
en Marx.

YEPES - Burguesía y gamonalismo en
el Perú.

COTLEAR - Ceja de Selva: enganche,
salarios y mercado de trabajo.

IGUÍÑIZ - Razones y falacias de la
exportación no tradicional.

CRITICA, CRONICAS, LIBROS.

ANALISIS

Cuadernos
de
Investigación

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Director:

Comité Editor:

*Colaboradores
en el exterior:*

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS



SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

CLASIFICACIÓN:

N.º DE INGRESO:

Suscripciones: la suscripción anual a ANALISIS (3 números), incluyendo franqueo postal, es de S/. 2,400.00 para bibliotecas e instituciones en el Perú. En el exterior, también incluyendo franqueo postal, es de US. \$ 12 para individuos y US. \$ 20 para bibliotecas e instituciones. Cheques deben ser girados a nombre del director de la revista, Ernesto Yepes, y enviados a ANALISIS, Apartado 11093, Correo Santa Beatriz, Lima 14, Perú.

UNMSM-CEDOC

2,90.00

CONTENIDO

ANALISIS 7, enero - abril 1979

EDITORIAL 3

BASE Y SUPERESTRUCTURA EN EL "PRE-
FACIO" Y EN *EL CAPITAL*
Guillermo Rochabrún 7

BURGUESIA Y GAMONALISMO EN EL PERU
Ernesto Yepes 31

ENGANCHE, SALARIOS Y MERCADO DE TRA-
BAJO EN LA CEJA DE SELVA PERUANA
Daniel Cotlear 67

CRITICA

RAZONES Y FALACIAS DE LA EXPORTACION
NO TRADICIONAL. *Notas críticas al libro de*
D.M. Schydowsky y J.J. Wicht
Javier Iguñiz 87

INDUSTRIALIZACION Y CLASES SOCIALES
EN EL PERU
Francisco Durand 123

CRONICAS

PRIMER SIMPOSIO SOBRE INVESTIGACION
AGRARIA EN EL SUR DEL PERU 129

PRIMER SEMINARIO SOBRE AGRICULTURA Y
ALIMENTACION 132

LIBROS RECIBIDOS 137

DONACION

Rec: Manuel Valladares Dominguez

este 5/10 11/10/13

Editorial

Las ciencias sociales han venido experimentando un considerable desarrollo en el Perú en los últimos años. Este avance no es sólo parte integrante de los procesos que vienen cambiando la faz de este país; en él las ciencias sociales se revelan además como una conciencia crítica de la realidad, los problemas y las proyecciones nacionales. No es casual en tal sentido que lo más importante y llamativo de esta producción intelectual se haya orientado en una dirección netamente comprometida con proyectos transformadores, cuando no revolucionarios. Y es menos casual que el marxismo se haya convertido en el fundamento y punto de orientación teórica más importante.

Análisis surgió en 1977 para contribuir a la producción, el debate y la difusión de este pensamiento, haciendo conocer trabajos que en su conjunto incentivarán el rigor teórico y la solidez factual, y contribuirán a la crítica y a la forja de nuevas posibilidades de análisis.

En el tiempo transcurrido, y dentro de múltiples exigencias de perfectibilidad, el resultado nos es bastante satisfactorio, más aún si se toma en cuenta que la revista se apoya en los "ratos libres" de quienes integramos el Comité Editor, fundamentalmente. A ello hay que agregar la total autonomía institucional y económica de este esfuerzo. Que *Análisis* pueda existir, y precisamente bajo estas circunstancias, dice bastante de lo que hoy en el Perú es posible hacer en el campo de las ciencias sociales.

¿Pero hacia dónde vamos? Ingresamos a un nuevo año de actividades. El recorrido de los seis números previos nos autorizan, posibilitan y obligan a definir una línea editorial. Queremos iniciar ahora la explicitación de las líneas fundamentales en las que deseamos continuar y extender nuestra labor.

Hasta el momento la composición de cada número es el resultado de distintas circunstancias, siendo quizá la principal el peso relativo

de la producción intelectual del momento —la revista ha procurado tan sólo evitar los trabajos simplemente descriptivos. Esto explica el acento en los temas económico-sociales, en el siglo XIX y el siglo XX hasta los años treinta, y en los estudios regionales rurales. El estudio de la hacienda, del capital comercial y las relaciones de producción en el campo, de la economía y los movimientos campesinos, centrados además en contextos regionales específicos, han venido predominando en la atención de los investigadores y por ende en nuestras páginas. Podría decirse en síntesis que ello expresa un interés muy fuerte por el capitalismo en sus orígenes, en su periferia y en sus dificultades.

Correlativamente es posible constatar que hay una escasez relativa de estudios sobre los aspectos centrales del capitalismo: sobre la industria y la acumulación de capital, sobre la burguesía industrial y la clase obrera en la diversificada producción nacional —agricultura capitalista, minería y petróleo, industria pesquera, etc. Pero además los estudios realizados sobre tales temas se han desarrollado en una órbita muy distinta a la de los estudios agrarios y regionales. Mientras que en este último caso, la acumulación originaria, la teoría de la renta (pre) capitalista del suelo, la diferenciación campesina, la formación de un mercado interno, permiten encontrar inteligibilidad a los hallazgos empíricos, paradójicamente en el ámbito capitalista industrial el hibridismo conceptual de la “teoría de la dependencia” no ha producido el mismo resultado. A modo de ejemplo en la mayoría de los casos la discusión sobre la burguesía nacional ha carecido, de parte de sus proponentes y detractores, de estudios específicos y de bases teóricas claras.

Es curioso, pero el análisis de las *clases sociales* no ha sido logrado más que en el plano de los ensayos; los estudios se agotan en el nivel gremial y de movimientos sociales. A modo de ejemplo, nadie ignora la noción de “fuerzas productivas”, sin embargo su estudio en el Perú es uno de los principales ausentes en este panorama. Asimismo, el desarrollo del capitalismo en el país se viene estudiando sin prestar la debida atención al crecimiento de las ciudades, a su transformación en centros productores industriales, y ya no simplemente concentradores de un excedente rural. Por este mismo descuido los fenómenos migratorios han quedado reducidos al ámbito demográfico; sólo muy recientemente han comenzado a ser analizados en tanto concentración y cambio en la fuerza de trabajo, así como con referencia a la formación de un mercado laboral dentro de la ampliación de los mercados en su conjunto.

Sin tener en cuenta estas transformaciones, los escasos estudios de corte político corren el riesgo de “personificar” a las clases sociales, caracterizando a los grupos respectivos más visibles mediante imágenes que podrían estar mejor logradas —“la” oligarquía, “la” burguesía nacional, “la” clase obrera— y sin reparar suficientemente en todo lo que

las clases y su problemática —sus relaciones, contradicciones y luchas— han cambiado.

Otro aspecto que traba una comprensión más cabal del Perú contemporáneo es el interés comprensible pero absorbente, por estudiar sólo hasta los años treinta de este siglo. Pareciera como que la caída de Leguía y la muerte de Mariátegui sellaran el fin de la historia. Uno diría que nadie quisiera encontrarse con el fantasma del ascenso aprista y no deja de extrañar que salvo apologías de consumo interno tampoco los apristas lo hayan hecho. Es urgente pues, "quebrar la barrera de los años treinta", sin lo cual no se entenderá el ritmo vertiginoso de los cambios posteriores.

Si trazáramos un cuadro combinando temas y épocas estudiadas, encontraríamos el siguiente panorama, cuyas simplificaciones los interesados podrán corregir.

	AMBITO RURAL	ACUMULACION CAPITALISTA E INDUSTRIA	POLITICA	CULTURA E IDEOLOGIA
	Hacienda costeña: norte serrana: centro y sur.	Movimiento obrero: 8 horas. Mariátegui y la CGTP.	Polémica Haya-Mariátegui. Orígenes del APRA y el PC.	El indigenismo
1890-1930	Mercado interno: sur. Movimientos campesinos: centro y sur.			
1930-1950				
1950-	Reforma agraria. Economía y movimientos campesinos.	Inversiones extranjeras, dependencia tecnológica. Gremios empresariales. Organizaciones sindicales.	Gobierno Militar de 1968.	

Este cuadro sólo pretende dar cuenta de los campos donde se concentran, ejercen y definen los procesos y las nociones que hoy forman la imagen del desarrollo contemporáneo del país: hacienda, enclave, imperialismo, exportación, mercado interno, capitalismo, movimiento popular. Al señalar los "llenos" y los "vacíos" —aunque en términos ab-

solutos éstos no existen— *Análisis* quiere contribuir a explicitar el actual estado de cosas. Es obvio que el problema no consiste solamente en temas y épocas; son fundamentales las perspectivas, pero esto desborda los límites de un editorial. Es de vital importancia comprender cuáles son los límites temáticos, conceptuales e ideológicos del actual estado de las ciencias sociales en el Perú; la seriedad del momento que vivimos así lo impone. Esos límites deberán ser rebasados, y en esa dirección esperamos la contribución de nuestros lectores.

Señalemos por último el contenido del presente número en función de lo que acabamos de exponer. El trabajo de Ernesto Yepes formula un cuadro global de los distintos tipos de estructura productiva y de las relaciones y alianzas de clases existentes en el país en las primeras décadas del siglo XX. El artículo de Daniel Cotlear analiza las circunstancias que generan y dificultan los mercados de trabajo en un ámbito ecológico —la ceja de selva— y no en una región específica. En ambos casos el discurso se aleja del “dependentismo” y de la “teoría de los modos de producción”, y encuentran un eje orientador más bien en el “desarrollo desigual”. Quizá el libro más publicitado recientemente en el campo económico haya sido *Anatomía de un Fracaso Económico: Perú 1968-1978* de Daniel Schydrowsky y Juan Wicht. Javier Iguñiz desarrolla una minuciosa disección de la obra en la que revela problemas empíricos, teóricos e ideológicos que han pasado desapercibidos hasta el momento; este comentario ha devenido en un artículo por derecho propio, y en él se logran significativos avances en la conceptualización de la “sustitución de importaciones” a la vez que son esbozados algunos lineamientos alternativos a la debatida “exportación no tradicional”. El comentario de Francisco Durand al importante libro de Fritz Wils sobre los industriales peruanos anticipa la intención de esta revista de publicar un número sobre la industria y la acumulación de capital en el país. El artículo de Guillermo Rochabrún quiere llamar la atención sobre un problema teórico muy extendido aún y que está entroncado con el economicismo que predomina en los estudios. Finalmente, sendos comentarios sobre dos importantes encuentros coinciden con el panorama que aquí hemos expuesto.

El Comité Editor recibirá complacido, aunque sin compromiso alguno de publicación, toda sugerencia o comentario sobre el tema planteado. La definición de una línea editorial consciente y crítica así lo exige.

BASE Y SUPERESTRUCTURA EN EL "PREFACIO" Y EN "EL CAPITAL" *

Guillermo Rochabrún

USUALMENTE el nervio del marxismo es definido por dos principios, y casi siempre por uno o por otro: la lucha de clases y la determinación de la conciencia por el ser. El primero fundamenta la política marxista; el segundo es antes que nada un canon de interpretación de la realidad. De él se deriva un "determinismo" muy vulnerable por la imprecisión de sus términos y proposiciones básicas y por el manejo arbitrario que de éstos puede hacerse. De arma de combate contra el idealismo se ha convertido en un "talón de Aquiles". Ante los incontables ataques el marxismo ha optado en los hechos por un repliegue cuya más conocida faceta ha sido el atenuamiento de esta proposición, a través de dos nociones: la "determinación en última instancia" y la "autonomía relativa". Ambos términos son complementarios y hostiles. Complementarios porque cada uno cubre el vacío que el otro deja: la determinación es sólo en *última* instancia porque hay autonomía; la autonomía es relativa porque en última instancia hay *determinación*. Hostiles porque el territorio de cada uno es indeterminado: ¿dónde termina la última instancia y empiezan las demás?, ¿dónde termina la autonomía relativa y empieza la determinación?

Creemos que una respuesta cabal debe empezar cuestionando el problema en sí mismo: hay que mirar hacia atrás e indagar su origen, para deslindar si es que el *impasse* deriva de las limitaciones de la solución, o del mismo planteamiento del problema.

El célebre "Prefacio" a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* es el texto que más sistemática y sintéticamente expone la estructura teórica del materialismo histórico, y en cuyas rendijas Engels incrustó ambos términos. Por eso nuestra exposición se inicia examinán-

* Este trabajo fue presentado en la 2da. Reunión del grupo "Epistemología y Política" de CLACSO que tuvo lugar en mayo de 1979 en la ciudad de Bogotá, Colombia. Lo publicamos con la conformidad del Coordinador de dicho grupo.

dolo para poner de manifiesto sus distintos problemas. Habitualmente el "Prefacio" es considerado como un texto *autónomo* y *fundador*. Demostraremos que ello no es así, en tanto que no puede resolver los problemas que en él se encuentran. Desestimamos la posibilidad de darles respuesta injertando fragmentos de otras obras; la única posibilidad que así queda abierta está en encontrar una perspectiva de análisis capaz de comprender y superar el "Prefacio".

Ella se encuentra en *El Capital*. Mientras que comunmente éste es visto a través del "Prefacio" —y ahí empieza a manifestarse ese "status" de texto fundador— nosotros vamos al recorrer el camino inverso: interpretar al "Prefacio" a partir de *El Capital*. Hasta dónde sea correcto este planteamiento lo mostrará la medida en la que los problemas de aquél puedan resolverse.

I. EL "PREFACIO": CONTENIDOS, OMISIONES Y PROBLEMAS

En su parte medular el texto expone las siguientes ideas.

1.—Una sociedad se compone de diferentes campos o instancias, diferenciados entre sí por su contenido y jerarquía. Ellos son, la esfera económica, la esfera política y la ideológica. La primera es llamada también "base". (o "infraestructura") mientras que los otros dos niveles constituyen la "superestructura".

2.—Estos niveles tienen entre sí relaciones jerárquicas: los contenidos de la "superestructura" están condicionados o determinados por la "base". Los fenómenos de este orden poseen un carácter objetivo que posibilita su estudio con la precisión de las ciencias naturales.

3.—La base económica está compuesta por las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Entre ambas hay también una relación de predominio: las fuerzas productivas se van desarrollando y en este proceso determinan qué tipo de relaciones de producción les corresponden.

4.—En determinados períodos se establece necesariamente una contradicción entre ambas y que abre un período de revolución social. Este culmina con la sustitución de las viejas relaciones de producción y las superestructuras correspondientes.

El lector puede recurrir sin dificultad al texto original, pero hemos querido destacar las ideas en las que nuestra exposición va a centrarse.

EL CONTENIDO

1) *Base y Superestructura*. Uno de los problemas fundamentales del "Prefacio" reside en la imprecisión de sus términos. A partir de él no es posible determinar con nitidez qué son fuerzas productivas, relaciones de producción, etc., ni precisar el significado de sus proposiciones

principales: la determinación de la superestructura por la base, o la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas. ¿Con qué criterio resolver estos escollos, si el "Prefacio" es de por sí un texto fundador y por lo tanto debiera él proporcionarlos?

Además, cada instancia posee un contenido particular; la imagen de los tres "pisos" tiene antes que nada un sentido clasificatorio: ya hemos dicho qué elementos componen la base económica; en la esfera política habrá que suponer que se sitúan los fenómenos del poder, mientras que la ideología sería el orden de las creaciones humanas no materiales. ¿Cómo pensar entonces la vinculación entre sí de campos que carecen de cualquier común denominador, si no hay ningún elemento que los atraviese? ¿Por qué pensar que hay alguna "determinación", aún si relativa, y no más bien una autonomía absoluta?

2) *Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción.* La misma inarticulación se encuentra en la base económica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción¹. De ahí que "lo económico" pueda ser definido indistinta o alternativamente por las primeras o por las segundas. Explícitamente el "Prefacio" pone el énfasis en las fuerzas productivas y esta imagen es afín a concepciones de tipo tecnocrático. Un énfasis alternativo en las relaciones de producción² relievá los intereses antagónicos de grupos ubicados en polos opuestos, y desemboca con frecuencia en una interpretación "conspiracionista" o incluso voluntarista de la dinámica social.

Señalemos otros problemas. ¿Por qué se desarrollan las fuerzas productivas? Ninguna explicación es ofrecida por Marx. Tampoco se fundamenta por qué las relaciones de producción permanecen inmutables hasta que finalmente son desechadas y reemplazadas por otras. Finalmente no se aclara en qué consiste la contradicción entre ambas: a qué fenómenos da lugar, qué la define.

Total indefinición de los términos, imprecisión evidente en el significado de sus relaciones y ausencia de cualquier explicación, constituyen las principales dificultades del contenido. Pero hay otras, en razón de lo que el "Prefacio" omite.

LAS OMISIONES (Y SUS IMPLICANCIAS)

La ausencia más importante, sintetizadora de otras omisiones, está dada por las clases sociales y sus luchas. Ello trae diversas consecuencias para el "materialismo" y la teoría marxista del conocimiento.

Los protagonistas del texto comentado no son las clases sociales sino las "instancias". A ellas las marca una característica formulada en negativo: no se constituyen por la voluntad de los hombres ni por su conciencia. Voluntad y conciencia aparecen como fenómenos subjetivos y por lo tanto, secundarios, derivados, frente al carácter principal y originario de los fenómenos objetivos.

La mención a las relaciones de producción, a la conciencia, a la época de revolución social y a las luchas de los hombres, bordea el campo de las clases sociales, pero no se introduce cabalmente en él. Más aún, la conciencia y las luchas se derivan de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción; no se construyen por acción de las clases. Lo que los hombres tratarían de resolver es el antagonismo entre estas estructuras económicas. ¿Pero qué eficacia pueden tener las luchas de los hombres, para resolver una contradicción entre relaciones que no dependen de su voluntad y fuerzas productivas que tienen un desarrollo immanente?³.

La ausencia de un espacio definido para las clases sociales tiene dos implicancias de suma trascendencia:

1) *Objetivismo, Objetividad y Subjetividad*. "No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia". Estas líneas expresan condensadamente la acepción más común del materialismo; priorización de la cosa frente a la subjetividad, de lo automático frente a lo consciente, de las estructuras frente a las prácticas. Es la objetividad de la materia, de lo material, lo que permite a los fenómenos económicos "apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales". Esto no sólo identifica al conocimiento exacto y riguroso de la sociedad y la historia con el de las ciencias de la naturaleza, sino que pone como condición para ese conocimiento que el objeto de estudio sea un *objeto objetivo*. Tal exigencia estaría satisfecha en el caso del fenómeno económico; de este modo los aspectos subjetivos parecerían no susceptibles de tal estudio. En conclusión, no sería posible teorizar científicamente las superestructuras⁴.

De ahí que el conocimiento sea visto como una actividad exterior e indiferente al objeto mismo; una actividad que no lo transforma, o que al menos no lo hace necesariamente. La conciencia puede ser juez —es decir podría conocer objetivamente— porque no es "parte", no forma parte del objeto, y por lo tanto su actividad no lo altera. ¿No es éste un *materialismo contemplativo* como el que Marx y Engels criticaron a Feuerbach?⁵

2) *Causalidad y Dialéctica*. La relación entre las instancias presenta varias características:

a) Se trata de una relación exterior entre objetos, puesto que el contenido de cada instancia es materialmente distinto al contenido de las otras: lo que pertenece a la economía no pertenece a la política, lo que forma parte de la ideología no está incluido en la política ni en la economía, etc. Decíamos que esta exclusión cortante y recíproca elimina cualquier mecanicismo que ligue estos elementos⁶.

b) Dicha exterioridad implica que las relaciones tengan que ser unilaterales: la causa actúa sobre el efecto. En la "autonomía relativa"

tal como la expone Engels acontece una "acción recíproca": el efecto revierte sobre la causa. "Se da una acción recíproca entre dos fuerzas desiguales, del movimiento económico por un lado, y por otro de la nueva potencia política que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez constituida, está dotada también de un movimiento propio". Pero esta acción recíproca no es más que una *doble relación unilateral*, una doble causalidad mecánica.

c) Estas relaciones lograrían explicar los fenómenos que son "efecto", pero no explicaría el impulso que mueve a los "fenómenos-causa". De ahí que a fin de cuentas el factor decisivo, el desarrollo de las fuerzas productivas, carezca de todo principio explicativo y termine convirtiéndose en una entelequia.

II. LA PROBLEMÁTICA DE EL CAPITAL

Dado este cúmulo de dificultades ¿cómo entender la afirmación de Marx de que estas mismas ideas constituyeron para él una suerte de "hilo conductor" de sus estudios?

De antemano debemos diferenciar la relación de Marx con su pensamiento de la que nosotros podemos tener frente a sus escritos: Marx no "leyó" el "Prefacio", ni "se le ocurrió" en un momento de particular inspiración; es evidente que para él fue un momento sintetizador —no exhaustivo— de su trabajo intelectual y político. En cambio para nosotros el texto cae del cielo, sin nada detrás y por delante pretendiéndolo todo; bajo esas condiciones el hilo no tiene nada que conducir, deja de ser una herramienta de trabajo y se convierte en un fin en sí mismo. Finalmente, se petrifica como un esquema que puede usarse de manera arbitraria y por tanto ideológica.

Pero aún así, faltaría saber en qué sentido el "Prefacio" pudo ser para Marx lo que él afirma que fue. Téngase presente que su problemática y sus términos no son un tema tan central en su obra como la discusión sobre ello lo supondría⁸. La única forma de responder a la pregunta consiste en examinar los estudios de los que formaba parte, en particular su fragmento más acabado: el Tomo I de *El Capital*.

LOS TRAZOS BASICOS DE LA ARQUITECTURA DE EL CAPITAL

La estructura del Tomo I puede condensarse en tres grandes momentos y dos puntos de transición que los ligan: la circulación y el paso a la producción (Secciones I y II respectivamente), la producción de plusvalor y la forma salario (Sección IIIa. V y VI, respectivamente), la cual es el puente con la tercera etapa: la reproducción capitalista, o acumulación (Sección VII).

1. La Circulación

1.1. *La Mercancía*. La exposición se inicia con el análisis de la mercancía. Esta aparece como un objeto útil destinado a intercambiarse

por un objeto equivalente, por otra mercancía. La mercancía por tanto no existe como objeto aislado; una mercancía lo es en función de otras, en razón de que forma parte del *mundo* de las mercancías. No se puede hablar de la "célula" sin estar inmediatamente referido a una primera alusión a la totalidad.

¿En qué terreno son equivalentes? En su magnitud de valor. El valor es la cualidad social que adquieren los objetos producidos por el trabajo privado, y su cantidad se mide por el tiempo de trabajo socialmente necesario para que ellos cobren una forma socialmente útil.

El intercambio requiere la igualación de las cosas, resultado que sólo puede provenir de algún rasgo común puesto en ellas por sus productores. Es decir, su trabajo privado viene a ser la forma que toma el trabajo social en la producción simple de mercancías.

De esto se concluye que la *mercancía-objeto* es el soporte material (y a su vez la apariencia inmediata) de la *forma-mercancía*. Esta última es la relación social oculta y manifiesta al mismo tiempo en la mercancía-objeto. A lo largo del texto Marx sistemáticamente procederá a mostrar esta dialéctica entre la cosa (la apariencia) y el fundamento (la relación social) —es el caso del dinero, el capital mismo, el capital constante, el salario, etc.

¿Qué es "lo aparente" en todo esto? Que la mercancía parece intercambiarse en función de cualidades que serían inherentes a su simple condición de objeto y no por las relaciones sociales, que son las que en verdad le dan su condición de mercancía. Las relaciones sociales, el fundamento, son desplazadas por las cosas. En Marx la apariencia es aquello que se presenta como si fuera la explicación de un fenómeno, sin serlo; por lo demás, es absolutamente real. En el capitalismo las explicaciones parecen residir en las cosas mismas; esta apariencia es una dimensión inherente al mundo social que se basa en el trabajo privado. A este proceso Marx le denominará fetichismo.

1.2. *Forma del valor y dinero*. El mismo carácter privado del trabajo imposibilita que el valor se manifieste directamente en la mercancía. Se manifestará sólo a través de su forma, es decir, de la confrontación de la mercancía inicial con una mercancía diferente, cuya función es reflejar y medir en su propia materia el valor de aquella. En la *forma* dinero una mercancía particular se ha ido especializando hasta el punto de perder todo valor de uso concreto, para existir como encarnación pura de la forma del valor, o valor de cambio.

El valor, relación social, termina siendo una cosa con existencia autónoma y sin trazas de poseer una segunda —y verdadera— naturaleza. Sin embargo, la sustantivación de la forma dinero recién empieza. La función más elemental y pasiva del dinero consiste en ser la medida del valor de las mercancías; ante ellas actúa como el espejo de su valor.

Sin embargo éste es sólo un primer momento que culmina en el intercambio: el valor de la mercancía no sólo debe ser reflejado sino que luego de una compra-venta debe asumir la forma dinero del valor; es lo que Marx denomina metamorfosis. Pero hasta aquí el dinero sólo media la circulación de las mercancías. Cuando éstas empiecen a circular teniendo como contrapartida promesas de pago, el curso del dinero ya no dependerá del orden de las ventas y compras sino de los momentos del vencimiento de los plazos: el dinero aparece aquí con un curso autónomo, y ya no intermediando las mercancías sino cerrando las transacciones.

1.3. *Dinero y capital.* No obstante falta un paso más. Hasta aquí la magnitud del valor del dinero depende de la mercancía. Cuando el dinero pasa a ser capital esta dependencia se rompe, y se rompe necesariamente: si el dinero pasa a ser punto inicial y final del circuito mercantil, la magnitud de valor debe ser a su término mayor que al comienzo. Sin embargo, la primera ley del intercambio era la equivalencia; ¿de dónde viene el incremento? aquí la circulación se enfrenta a un fenómeno que estando dentro de su campo no puede explicar; la solución del problema exige abandonar este campo y pasar al de la producción.

2. La Producción

El ingreso a este ámbito no es un simple cambio de escena sino una superación dialéctica, pues destruye a la vez que conserva el campo anterior: la fuerza de trabajo y los demás elementos del proceso productivo entran en escena como mercancía. Todas las determinaciones de la circulación mantienen una plena validez en este segundo acto. Pero compradores y vendedores de la fuerza de trabajo se revelarán en él como *clases*: como capitalistas y como obreros, respectivamente.

2.1. *Fuerza de trabajo y plusvalor.* La fuerza de trabajo es adquirida como cualquier otra mercancía, por su valor de uso; y también aquí es el comprador el que determina qué uso dará a la mercancía comprada. La fuerza de trabajo carece de valor de uso para el vendedor; a cambio de ella, él obtendrá su valor expresado en dinero. Pero lo peculiar de esta mercancía radica en que el valor de uso que adquiere para el capitalista —y para nadie más— consiste en producir plus-valor. Para el capitalista la finalidad de todo el proceso consiste en aumentar al máximo la diferencia proporcional entre su capital adelantado y el valor final del producto, o sea, el *ritmo* de ese incremento. Si la magnitud de valor depende de la duración del tiempo de trabajo, la primera forma de incrementar esa tasa —primera tanto histórica como teóricamente— consistirá en la ampliación de la jornada. Esta se enfrenta a límites físicos y sociales, y a la lucha por una jornada normal —aquella que permite la reposición de la fuerza de trabajo. El capital, en respuesta puede intentar reducir el tiempo de trabajo necesario mediante cambios en la circulación, y sin cambiar las condiciones mismas de producción. Es el caso de la abolición de barreras a la importación de trigo, en Inglaterra?

2.2 *El plusvalor relativo.* Sólo tras el agotamiento de estas medidas el capital procederá sistemáticamente a incrementar la tasa de plusvalor mediante la creación de una base técnica propia. Primeramente aumentará a productividad de las ramas que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo; luego, la de la producción en su conjunto. Este proceso, que históricamente es conocido como la "primera revolución industrial" es situado en *El Capital* mediante una categoría teórica muy precisa y que desborda aquel proceso histórico particular: *la plusvalía relativa*. Sus implicancias serán múltiples: la quiebra de la anterior división de trabajo, la descalificación del trabajo artesanal, la desocupación. Cada una de estas consecuencias dará lugar a un campo particular de enfrentamiento entre las clases.

Sin embargo, impensadamente hemos encontrado una explicación a esa incesante elevación de la productividad del trabajo en el capitalismo —o en el lenguaje del "Prefacio", desarrollo de las fuerzas productivas—: *la lucha de clases*.

3. *La Reproducción*

Contra lo que habitualmente se piensa, la estructura del Tomo I no acaba en el análisis de la producción. Es la lectura de *El Capital* a partir del "Prefacio" lo que lleva a considerarlo así. Veamos este aspecto con algún detalle.

Las secciones sobre plusvalía absoluta y relativa (III-V) revelan el significado del tiempo de trabajo excedente para definir las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo. ¿Qué ocurre con el tiempo de trabajo necesario? Es evidente que el análisis de la jornada laboral la ha estudiado en su totalidad y no sólo en la parte correspondiente al plusvalor; pero es también obvio que para estar en condiciones de producir, la fuerza de trabajo tiene que reponerse, que reproducirse. ¿De qué manera ello ocurre, y por qué ocurre de esa manera?

3.1. *Las dos mercancías claves de la reproducción capitalista.* Si comparamos la fuerza de trabajo con las mercancías en general, notaremos las siguientes semejanzas y diferencias:

Semejanzas

Particularidades de la Fuerza de Trabajo

- | | |
|--|---|
| —El dueño del dinero y el de la fuerza de trabajo son considerados sus legítimos propietarios. | —La fuerza del trabajo no es un objeto externo, sino una capacidad. |
| —La fuerza de trabajo tiene un valor de uso para quien la compra y carece de él para quien la vende. | —Ella no es generada por el trabajo; el vendedor no "produce" su fuerza de trabajo. |
| | —La relación entre comprador y vendedor no termina con el in- |

—Su valor de cambio está determinado antes de entrar al mercado.

—Su valor se expresa en dinero.

tercambio; antes bien en ese momento recién se inicia.

—Su valor se mide indirectamente, en el de las mercancías necesarias para reproducirla.

Mientras que las materias primas, las materias auxiliares y los instrumentos de trabajo son producidos una y otra vez en el proceso de trabajo mismo, en él la fuerza de trabajo sólo se consume y se repone en el consumo individual del trabajador, fuera del acto productivo, fuera de la jornada de trabajo. Esta reposición se realiza merced al dinero que el capitalista entregó al trabajador.

Pero, *¿de dónde obtuvo el capitalista el dinero?* Hasta el momento esa pregunta no había sido formulada; en la circulación se asume que proviene de un trabajo ya realizado por su propietario —en ese caso el “embrión de capitalista”—, pero a lo largo del análisis de la producción se pone de manifiesto que el capitalista, si originariamente participó directamente en el proceso de producción luego lo abandona por su misma calidad de tal. Y el análisis de la jornada revela que es el mismo trabajador el que repone el valor del capital variable, que luego recibirá bajo la *forma* de salario.

Cumplida la jornada el trabajador no se apropia de una parte de los productos por él elaborados; la relación capitalista excluye todo pago que no sea hecho mediante el dinero. Pero el capitalista, a la larga o a la corta, una vez que su capital inicial haya quedado consumido, estará pagando el salario con el valor producido por el obrero. Sólo que pagará la fuerza de trabajo bajo su *forma mercancía* y bajo la *forma dinero* de la mercancía. En las propias palabras de Marx:

“El capitalista, sin duda, le paga en dinero el valor de la mercancía. Pero este dinero no es más que la forma transmutada del producto del trabajo, o más bien una parte de dicho producto. Mientras el obrero transforma una parte de los medios de producción en producto, una parte de su producto anterior se reconvierte en dinero. Es con su trabajo de la semana anterior o del último semestre con lo que se paga su trabajo de hoy o del semestre venidero. La ilusión generada por la forma dineraria se desvanece de inmediato, no bien tomamos en consideración no al capitalista individual y al obrero individual sino a la clase capitalista y a la clase obrera. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, bajo la forma dineraria, asignados sobre una parte del producto creado por esta última clase y apropiado por la primera. También constantemente, el obrero devuelve a la clase capitalista estos asignados y obtiene de ésta, así, la parte que le corresponde de su propio producto.

La forma mercantil del producto y la forma dineraria de la mercancía disfrazan la transacción".¹⁰

Mientras que en el análisis de la producción se mantenía el supuesto de una compra venta de fuerza de trabajo "libre de toda sospecha", la reproducción nos revela que ésta es engañosa. La forma mercancía no es respetada, pues el trabajo no da derechos de propiedad al trabajador sobre su producto, y éste se paga a sí mismo la mercancía que entrega. Las leyes de la circulación capitalista, que son las leyes de la propiedad, quedan subordinadas, y a la vez disfrazan, a las leyes de la apropiación capitalista¹¹.

Resaltemos los aspectos peculiares de la reproducción.

3.2. *Economía y epistemología en la reproducción.* En el plano económico, la reproducción culmina la mecánica de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas, y permite entender la mecánica de las crisis; éstas en la circulación habían aparecido sólo como crisis comerciales. Asimismo, la fuerza de trabajo desempleada ante el uso capitalista de la máquina, figura ahora como ejército industrial de reserva —pieza central de la acumulación y de las crisis cíclicas.

En cuanto a una dinámica social, en íntima relación con la acumulación, la reproducción muestra cómo:

"Se desarrollan en escala cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la explotación colectiva planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos del trabajo social, combinado el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial y con ello el carácter internacional del régimen capitalista"¹².

Esto permite una visión más clara de la "contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas": el desarrollo del plusvalor relativo y la concentración y centralización del capital densifican el carácter social de la producción. Esta contradice la forma privada del régimen capitalista y de la apropiación que en él ocurre. No es aventurado afirmar que la creciente intervención del Estado en la economía y en la sociedad en su conjunto, es una respuesta necesaria a dicha contradicción; es decir, es un intento de "socialización capitalista" del proceso productivo y una de las manifestaciones más complejas de la lucha de clases.

Epistemológicamente, la reproducción es el nivel en el que la totalidad, y con ella una perspectiva de clase, aparece con mayor nitidez.

Mientras que la circulación era primero una sumatoria de mercancías y luego una inmensa red formada por la trama de intercambios individuales, la producción al reclamar ya fuera la cooperación simple o la división del trabajo, mostraba una vinculación de otro tipo entre los individuos, aunque al parecer ésta les fuera ajena y sólo interesara al capitalista individual. El carácter social de la producción es oscurecido por la apropiación individual: mientras que el valor es producido por el *trabajador colectivo*, el salario es pagado al trabajador según las características de su tarea individualmente considerada.

Además, las relaciones entre comprador y vendedor

“... finalizan el día que vence el contrato celebrado entre ellos. Si el negocio se repite, ello ocurre sobre la base de un nuevo contrato que nada tiene que ver con el precedente... Por ende... será necesario que consideremos cada acto de intercambio por separado, al margen de toda conexión con el acto de intercambio que lo precedió y con el que le sucede... Mientras en cada acto de intercambio —considerado aisladamente— se observen las leyes del intercambio, el modo de apropiación puede experimentar un trastocamiento total sin afectar en ningún aspecto el derecho de propiedad correspondiente a la producción de mercancías. Este mismo derecho está en vigor como al principio, cuando el producto pertenecía al productor... y sigue también en vigor en el período capitalista... no bien el obrero mismo vende libremente la fuerza de trabajo como mercancía. Pero es también a partir de entonces, solamente, cuando se genera la producción de mercancías y se convierte en la forma típica de la producción”¹³.

El acto productivo que da lugar al plusvalor puede ser un acto aislado o puede ser el proceso global de producción. Pero la producción sólo puede repetirse si al final del mismo están listos los elementos que van a ser empleados en el siguiente proceso.

“... la producción anual debe suministrar todos los objetos (valores de uso) con los cuales se debe suplir los componentes materiales del capital consumidos en el curso del año... el plusvalor es transformable en capital, sólo porque el plusproducto —del cual es él el valor— contiene ya los componentes materiales de un nuevo capital”¹⁴.

Esto nos remite a la división del trabajo, a la existencia de distintas ramas de producción, a la división de ésta en medios de producción y medios de consumo, a una interdependencia crecientemente compleja¹⁵.

El “atomismo” dominante de la esfera del intercambio revela aquí su carácter falaz.

III. LAS PECULIARIDADES DE *EL CAPITAL* FRENTE AL "PREFACIO"

Hasta el momento sólo hemos hecho alusiones marginales al "Prefacio" al exponer el Tomo I de la obra cumbre de Marx. Es ahora el momento de hacer una confrontación sistemática de ambos textos y poner a prueba si las dificultades del primero se resuelven a través del segundo.

ASPECTOS GENERALES

a) Mientras que *El Capital* estudia exclusivamente la sociedad capitalista, el "Prefacio" presenta un esquema general aplicable a cualquier sociedad. Estas pretensiones han sido blanco de fáciles críticas —y de críticas fáciles—, y que pueden responderse con las exigencias marxistas sobre la especificidad de sus categorías y proposiciones¹⁶.

b) Ya hemos señalado que el "Prefacio" no explica sus propios términos, no fundamenta sus aserciones. Contrariamente, *El Capital* es un razonamiento dialéctico en el que todo está fundamentado y por lo tanto puede ser sometido a un análisis crítico. La dialéctica se expresa por ejemplo, en categorías metodológicas tales como lo simple y lo complejo, lo abstracto y lo concreto, apariencia y fundamento, etc.

LA BASE ECONOMICA

No es posible dejar de mencionar que en *El Capital* no figuran los términos del "Prefacio" bajo una forma conceptual, e incluso apenas aparecen como simples palabras. Nos referimos en particular a las "relaciones de producción" y a las "fuerzas productivas". Sin embargo, los fenómenos de que dicha obra se ocupa son los mismos; baste recordar que *El Capital* es un texto masivamente dedicado a lo que el "Prefacio" denomina la base económica. Pero veamos cómo ellos son perfilados.

1) *Las Relaciones de Producción*

Dejemos de lado el intercambio y veamos qué concepción hay en *El Capital* sobre las relaciones de producción. A menudo éstas son consideradas como la "posición frente a los medios de producción", y no falta una cita de Marx que lo corrobora¹⁷. Ya hemos dicho que las citas no nos intimidan; de lo que se trata es de los argumentos.

La definición que acabamos de referir tiene dos problemas; a) pone el acento en la relación hombre-cosa, y b) coloca a los medios de producción como si fueran algo dado. Por el contrario *El Capital* precisa el carácter social de las relaciones de producción. Estas son las que se establecen entre los hombres a propósito de la producción. Entre sus elementos los medios de producción son las creaciones humanas, que

materializan la relación colectiva entre los hombres y la naturaleza a través del acto del trabajo; es decir, la transformación de ésta y el auto-desarrollo de los hombres mismos.

“... El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad... a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo su forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza”¹⁸.

En otras palabras, redescubrimos algo que es obvio y a la vez muy difícil de percibir: los medios de producción no existen por afuera de los hombres y sus relaciones, y son antes bien la bisagra con la naturaleza que prolonga y potencia la fuerza de trabajo. Por tanto, prolonga y potencia las relaciones que definen el carácter específico, histórico, de esa fuerza de trabajo¹⁹.

2) Las Clases Sociales

Sin embargo, el “factor decisivo” en las diferencias entre ambos textos será la presencia, el papel, y el mismo proceso de constitución teórica de las clases sociales.

Es imposible sintetizar en unas cuantas páginas la complejidad de la concepción de las clases sociales que permea *El Capital*. Mencionemos tan sólo algo que es fundamental: las “relaciones de producción” no aparecen como una simple “estructura”, sino como el campo en el que se definen los agentes, sujetos o protagonistas de la historia.

Mientras que en versiones muy comunes que se pretenden marxistas las clases surgen y se definen a partir del excedente —es decir, de un producto *ya dado* y que es objeto de distribución o apropiación— aquí se constituyen estrictamente a partir de la producción. *El Capital* muestra que en la producción capitalista el medio de trabajo queda separado del trabajador; este divorcio aparece “salvado” a través de la esfera de la circulación, en la que el capitalista comprará los distintos elementos que intervienen en el proceso productivo posibilitando su combinación. De esta manera la coacción presente en la separación entre el trabajador y el instrumento se disfraza tras la libertad aparente del intercambio, y el producto termina perteneciendo íntegramente al capitalista.

Este proceso pertenece al ámbito de las relaciones de producción, a la mecánica de las clases sociales en el capitalismo, y no tiene equivalente alguno en el “Prefacio”. Este al absolutizar implícitamente el momento productivo, cierra el paso a la dialéctica que se establece entre el intercambio, la producción y la reproducción. De ahí el esquematismo

y la sequedad de las categorías de "relaciones de producción" y "clases sociales" que se inspiran en él.

3) *Las Fuerzas Productivas*

Anteriormente hemos aludido a la explicación que *El Capital* ofrece del desarrollo de las fuerzas productivas: se trata del desarrollo histórico del plusvalor relativo en razón de las etapas de la lucha de clases. Así también desaparece cualquier separación entre las "relaciones de producción" y las "fuerzas productivas": éstas emergen como algo más que un simple hecho técnico —como un hecho social— y es por eso que encuentran una bisagra con las relaciones de producción.

LAS SUPERESTRUCTURAS

¿Qué son, por lo tanto, las categorías económicas de *El Capital*? La respuesta ya está presente en lo que hemos venido exponiendo: se trata de *formas*; vale decir, de la definición de los objetos y fenómenos económicos en razón de las relaciones sociales de las que son parte. Es así que los "objetos útiles, externos, destinados a intercambiarse", no son simplemente los "bienes económicos", "escasos", de la economía neoclásica; son mercancías. Y hemos visto cómo la mercancía supone categorías "no económicas", tales como la propiedad, la libertad y la igualdad entre los intercambiantes. ¿Cómo aparecen las "superestructuras" en *El Capital*, qué relación tienen con las categorías de la "base" y que papel juega la noción de *forma* en todo ello?

1) *Economía e Ideología*

Según reza el subtítulo, *El Capital* no es simplemente una teoría económica sino una "crítica de la economía política". En Marx "crítica" quiere decir ir más allá, traspasar la apariencia, negar y superar el estado de cosas existente. En tal sentido *El Capital* responde y a la vez replantea los problemas que la economía política no fue capaz de resolver, y resuelve otros que ni siquiera percibió.

Como es bien conocido, Marx desarrolló sus concepciones económicas sobre la base de la economía política de Smith y Ricardo. Lo diferencia de ellos no sólo la mayor coherencia; a nivel conceptual encontramos una piedra de toque: *la distinción entre el valor y su forma*.

El valor brota del trabajo privado, pero sólo se revela en el intercambio entre objetos, en un acto cuyo escenario no es cubierto por la actividad humana misma sino por sus productos. De este modo el valor aparece como una cualidad inherente a los objetos mismos, y como un hecho *natural*, que puede existir sin la mediación de ninguna práctica. En esto reside el fetichismo. No podemos entrar a discutir a fondo la legitimidad o ilegitimidad de esta problemática de Marx; bastará recordar que si se elimina hay que descartar esa distinción entre valor y forma del

valor. Y sin ello las categorías económicas pierden su carácter social; se pierde así la posibilidad de establecer una teoría coherente e históricamente fundada, sobre el dinero, el crédito, el capital mismo.

Una relación social asume la forma de una cosa; he ahí el significado de una ley que se presenta como "ley económica": la ley del valor. Sobre esta base, el "orden social" cobra una apariencia cosificada y por tanto natural. Ya no se trata de la "naturalidad" conferida por la revelación religiosa, o la tradición, sino la de "la mano invisible", "las leyes eternas de la oferta y la demanda", etc. El orden capitalista disfrutará de la inmutabilidad inapelable del mundo natural, que vuelve utópica cualquier alternativa²⁰.

Ahora bien, el fetichismo no pretende ser la "superestructura ideológica" con todos sus contenidos, sino *la forma* que ellos asumen; la atmósfera que los impregna. El capitalismo, correlativamente a la formación de un mercado verdaderamente mundial, hereda, absorbe y procesa un inmenso bagaje cultural que no crea, pero al que confiere un determinado sentido, subordinado a sus propias creaciones. Así, el capitalismo no creó la religión cristiana, pero la transformó²¹; se valió del derecho romano, enlazándolo con el liberalismo y el derecho natural —estos sí, creaciones suyas. Pero su producto ideológico más importante fue la primera formulación con pretensiones científicas sobre la sociedad: la economía política.

Aclaremos un posible equívoco. No se trata que las relaciones de intercambio mercantil produzcan las categorías de propiedad, libertad e igualdad, pues ellas son consustanciales a dicho intercambio. Y a su vez esas categorías, a ese nivel no son ya —por así decir— la ideología liberal, en tanto elaboración conceptual producto de un trabajo intelectual consciente. Constituyen apenas su fundamento estructural, fundamento que puede sobrevivir históricamente a dicha ideología. De la misma forma, cuando el desarrollo capitalista gesta un trabajador colectivo cuya capacidad productiva potencia la de los trabajadores individuales, esta nueva fuerza parece pertenecer al capital con la mayor naturalidad²²; hasta aquí no hay elaboración ideológica alguna, pero sobre esta base al impulso de la lucha de clases ésta se desarrollará indudablemente: necesidad de una sola dirección, ideologías gerenciales, etc.

Resumamos. Las determinaciones económicas, en tanto que son estructuración de *prácticas*, contienen dentro de sí los pilares de un universo ideológico correspondiente a las relaciones de producción. Pero como se ha visto, no lo crean de la nada ni generan una "superestructura" ideológica como tal. Antes bien, estructuran su forma, moldean su contenido, proporcionan la base para elaboraciones ideológicas de individuos y grupos de clase.

2) *Economía y Política*

Dice Lukács que no hay ningún problema de la sociedad capitalista

“que no remita en última instancia a la mercancía, y cuya solución no haya de buscarse en la del enigma de la *estructura* de la mercancía... Esa generalidad del problema no puede alcanzarse más que si el planteamiento logra la amplitud y la profundidad que posee en los análisis del propio Marx, tanto más cuanto que el problema de la mercancía aparece no como problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales. Pues sólo en este caso puede descubrirse en la estructura de la relación mercantil el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa”.²³

Este notable filósofo es también casi el único que ha explorado el fenómeno de la “cosificación” en el campo político, esbozando algunas ideas sobre la burocracia, el periodismo y el derecho²⁴. Quisiéramos arriesgar algunos planteamientos con respecto a la “instancia jurídico-política”.

La relación mercantil es la que con mayor pureza manifiesta el carácter privado de los individuos a través del carácter privado de sus trabajos. Pero la sociedad no es, como esa imagen pareciera indicar, una pléyade de ermitaños que comercian entre sí los fines de semana. Entre estos hombres hay relaciones sociales globales, relaciones políticas. El carácter de estas relaciones que corresponde con su condición de hombres privados es la *forma* Estado.

El Estado es la contrapartida obligada de la libertad, igualdad y propiedad de los individuos privados; es una forma que resume su carácter social a la vez que preserva su individualidad. Esto es posible porque el Estado aparenta estar por afuera de ellos —en la “esfera pública”— y poseer una existencia objetiva y autónoma frente a los individuos. Hay aquí una estrechísima analogía con el dinero: un objeto que condensa por afuera de las mercancías la posibilidad de intercambiarse ellas entre sí, y que incluso no figura como mercancía.

Dos atingencias complementarias de lo anterior se requieren:

a) Esta forma política no es creada por las relaciones mercantiles, ni viceversa. No es un mercado fluido de mercancías y dinero la “causa” de la “democracia capitalista”²⁵. Tampoco es el Estado un agente que sea el creador del dinero; Marx mostrará que su papel se reduce a definir el patrón de precios y la acuñación.

b) No se trata, a todo esto, del Estado como institución empíricamente dada —es decir, los “aparatos del Estado”— sino de la *forma-Estado*. La manera cómo figura en *El Capital* no corresponde con lo que exigiría una sociología política por ejemplo, sobre la burocracia, los partidos, etc., pero sienta sus bases²⁶.

En suma, *El Capital* nos permite replantear el problema de la relación “base-superestructura” a través de la construcción teórica de las clases sociales y la lucha de clases, puesto que ellas constituyen un hilo que organiza la trama de la sociedad en su conjunto. Las clases sociales, por un lado “síntesis de múltiples determinaciones”, son por otro los agentes y protagonistas de la historia en todas sus dimensiones y aspectos.

La inteligibilidad que *El Capital* proporciona sobre las relaciones de producción muestra que ellas son el terreno en el que las relaciones entre los hombres se definen con mayor eficacia sobre el “curso social de sus vidas”, al totalizar las relaciones entre ellos y con la naturaleza. Ahí los hombres se muestran a la vez como seres naturales y como agentes socio-históricos. No es otro a nuestro entender, el sentido del concepto de trabajo en Marx ni el significado más profundo del materialismo histórico.

IV. UNA REINTERPRETACION DEL “PREFACIO”

Hemos intentado responder a los problemas que este breve texto plantea, a través de una línea distinta a la usual —cual es buscar “citas” que lo “aclaren” y “complementen”. La hemos descartado porque no habrían criterios que permitan evitar una selección e interpretación arbitraria, y porque al mismo tiempo sería hacerle muy poca justicia a la unidad, coherencia y organicidad a la que el marxismo aspira.

El Capital ha mostrado que contiene la solución a dichos problemas, a la vez que ha reformulado sus términos. ¿Cuál es la diferencia o —si se prefiere— cuál es la relación que guardan ambos textos entre sí?

El “Prefacio” es el fraseo en abstracto de la estructura económica del capitalismo. En él se mencionan las relaciones de producción, pero no en tanto que capitalistas; asimismo plantea el desarrollo de las fuerzas productivas —que se da en el capitalismo— aunque no lo explica, y lo generaliza para cualquier sociedad. Como su discurso no está referido a una sociedad históricamente dada no contiene categorías históricas que permitan una constitución teórica de las clases sociales. Así, al postular la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no puede explicar que son las clases las que dan razón de existencia y hacen inteligible esa contradicción y su solución.

Decimos que es un "fraseo en abstracto" en base al postulado metodológico según el cual "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones". Ellas están ausentes en el "Prefacio", y no tienen cómo ser postuladas puesto que toda determinación es histórica.

Pese a todo, el esqueleto de la estructura económica del capitalismo está parcialmente expuesto. Es parcial porque el "Prefacio" privilegia las relaciones de producción como momento exclusivo de la vida económica y omite toda referencia a la circulación, distribución y reproducción.

No obstante, al estar ausentes las clases sociales "el resto" del edificio —la superestructura— tendrá que emerger como una superposición de pisos. Ahí ya no llega el delineamiento de *El Capital* que el "Prefacio" esboza. Y con tal "eslabón perdido" el postulado fundamental, la determinación de una "superestructura" por una "base", no sólo queda definido en esos términos, sino que se convierte en un problema. Las únicas soluciones que entonces pueden caber son soluciones ex-post y por eso mismo defensivas. Es el caso de la "autonomía relativa", o el de la "causalidad estructural".

En contraste *El Capital* es la teoría de una sociedad específica: la sociedad capitalista, que toma como punto de partida la crítica de la economía política y tiene como punto de llegada una explicación de esa sociedad a través de la lucha de clases. No es entonces el desarrollo teórico de la "base económica", sino de la manera cómo la lucha de clases, vista desde el campo de la producción, organiza y vertebrata la sociedad como un todo.

Pero si con respecto a la sociedad capitalista el "Prefacio" ofrece una imagen inexacta, incompleta y que conduce a varias distorsiones, aplicado a otras sociedades se convierte en una extrapolación sin fundamento. No nos pesa en lo más mínimo afirmar que Marx en ningún momento —ni siquiera en el capítulo "Tendencia Histórica de la Acumulación Capitalista"— llega a demostrar la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas como un principio absoluto. Tan sólo lo afirma; quien quiera desarrollar los grandes logros científicos de Marx deberá asumir lo que en él haya de inteligible y rechazar lo que no lo sea y mientras no lo sea.

Finalmente, al haber puesto en relación el "Prefacio" con *El Capital* hemos revelado que aquél no es un texto autónomo, como habitualmente se le considera. ¿Es un texto matriz?; como texto, como producto ya dado, pensamos que tampoco. Para Marx, el "Prefacio" no existió como un simple producto, sino que al igual que todos sus escritos era una objetivación relativa, parcial y contingente de su propio pensamiento.

A contraluz de *El Capital* el "Prefacio" nos revela elocuentemente su breve y tosca exactitud. Arrancando de él se transforma en fuente falaz de interrogantes y respuestas.

ADDENDA

División Social del Trabajo y División del Trabajo Social

La sociología se constituyó en el siglo XX como una de las principales alternativas teóricas al marxismo y ha venido siendo un bastión de rechazo al "monismo" y "dogmatismo" economicista. No es el caso reseñar ahora las distorsiones necesarias en las que esta crítica se basó y se sigue apoyando. Pero conviene esclarecer una confusión muy frecuente entre ciertas categorías del marxismo y la perspectiva sociológica, en particular con respecto a la "división del trabajo" que se encuentra en ambas.

Para la sociología la división del trabajo es uno de los principales aspectos de la diferenciación social. De las sociedades más "tradicionales" a las "modernas" existen ciertas funciones que en todas ellas se deben cumplir bajo una y otra forma; por ejemplo, la reproducción biológica y la primera socialización de los menores (la familia), la procuración de bienes y servicios (economía), la transmisión de conocimientos (educación), la regulación del poder (política), las creencias de los hombres respecto a un mundo sobrenatural (religión).

En la medida en que una sociedad se vaya diferenciando, cada una de estas funciones irá siendo cumplida por un orden especializado que se denomina "institución". Dicha especialización implicará por ejemplo, un personal diferente, infraestructura material, quizá una ubicación definida en el espacio, mecanismos de reclutamiento y entrenamiento, sanciones, recompensas, etc. Además, el desarrollo de esta especialización dificultará que una institución pueda cumplir las funciones de otra; así, un centro educativo no está en condiciones de producir bienes, la familia no ejerce el poder político, etc.

Cada institución es fundamentalmente un orden normativo, puesto que la sociedad también lo es: un conjunto de valores, normas, costumbres, etc., cuya unidad elemental es el rol. El rol es el conjunto normativo que desempeña una persona en una posición determinada: el rol de obrero, padre de familia, feligrés de una religión, etc. Cada institución y la sociedad en su conjunto se mantienen unidas e integradas a partir de un conjunto básico de valores; la diferenciación social puede hacer que esos valores no sean totalmente compatibles aunque habrán mecanismos que suavicen los conflictos que aparezcan eventualmente.

Entre las instituciones de una sociedad determinada hay una jerarquía. La institución que predomine será aquella que de manera más adecuada canalizará los valores fundamentales de la sociedad en su conjunto: la institución militar en Esparta —cuyos valores guerreros permeaban el conjunto de las instituciones—, la religión en la Edad Media, la economía en la sociedad occidental moderna —donde predo-

minan los valores económicos—. Ahora bien, en modo alguno puede considerarse que dicho predominio traiga consigo un carácter causal o fundador. Tras el predominio de tal o cual institución se encuentra el hecho de que son siempre los *valores* de ésta y no la institución como tal, lo que gobierna. De este modo, no hay base para fundamentar el supuesto predominio de la "institución económica".

Durkheim fue el primero que dio una forma sistemática a esta concepción y le dio un término preciso: división del *trabajo social*²⁷. Frente a la noción de Marx, en ella el "trabajo" pierde todo su valor conceptual específico y se convierte en sinónimo de actividad institucionalizada. El "rol" es el comportamiento pautado en cualquier esfera que éste se realice. De este modo en lugar de la dinámica histórico-social que Marx pretende reconstruir a partir de su definición de trabajo, la sociología erige el "orden social". Eliminada la relación activa y creadora entre el hombre y la naturaleza, la sociedad deja de ser un proceso y se convierte en un objeto ya dado, en un orden. Así la economía se reduce a una institución más, tan importante como cualquier otra y de influencia variable según las sociedades en cuestión.

La sociología encuentra así sus buenas razones para rechazar el "dogma marxista", y lo rebate con un "pluralismo" que no es otra cosa que la diversidad de valores que empíricamente pueden encontrarse. El monismo de los valores es disimulado tras su variedad inmediata, mientras que el "monismo economicista" del materialismo histórico es arrojado al mismo desván que el determinismo geográfico, las teorías racistas, o el conductismo, todos ellos considerados como "materialistas".

En la sociología el orden social aparece como un orden ya dado, y así se encuentran las instituciones. El marxismo por el contrario busca explicar cómo lo que aparentemente está dado no es más que el resultado transitorio de la práctica histórica humana. Sin embargo no pocas veces los mismos marxistas han comprendido las "instancias" del "Prefacio" a través del prisma sociológico de las instituciones; y de ahí la debilidad tantas veces mostrada para defender el materialismo —además de la necesidad de defenderlo, en lugar de situarse a la ofensiva.

En este trabajo hemos querido mostrar que la teorización marxista es diametralmente opuesta, en el planteamiento de los problemas y el *tipo de abstracción*, al pensamiento sociológico. Frente al "sentido común sistematizado" de conceptos como los de "rol" e "institución", el marxismo puede proceder a una verdadera comprensión de los fenómenos a través de una abstracción científica. De ella relievamos en particular la noción de *forma*.

NOTAS

1. Confróntese la polémica que sobre este punto sostuvieron Maurice Godelier y Lucien Séve. Godelier, M.: "*Sistema, Estructura y Contradicción en El Capital*", en Barbut, Bourdiex et al., *Problemas del Estructuralismo*, Siglo XXI, México 1968. Séve, L.: *Método Estructural y Método Dialéctico*. En Trías (comp.) et. al.: *Estructuralismo y Marxismo*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1969. Una réplica de Godelier fue incluida en su libro *Horizons, Targets d'Anthropologie Marxiste*, Maspero, París.
2. A todo esto habría que definir los términos apelando a otros escritos. ¿Cómo hacer una selección que no sea arbitraria?
3. Hay expresiones de Marx que nítidamente van en otro sentido. Por ejemplo, "hasta hoy, toda la historia de la sociedad ha sido una constante sucesión de antagonismos de clases, que revisten distintas modalidades según las épocas". Pero con ellas no se obtiene solución alguna; por el contrario surge un nuevo problema: compatibilizar afirmaciones aisladas y contrapuestas.
4. Recuérdese que las discusiones sobre la posibilidad de un estudio científico de la política han venido dándose en contrapunto con este conjunto de ideas. No en vano el "Prefacio" martillea persistentemente en la obra de Gramsci.
5. En la medida en que Feuerbach es materialista, no aparece en él la historia, y en la medida en que toma la historia en consideración no es materialista. Materialismo e historia aparecen completamente divorciados en él. Marx, K. y Engels, F.: *La Ideología Alemana*, p. 49. Editorial Grijalbo, Barcelona, 1972.
6. Roger Bartra afirma que sí existen, pero no llega a mencionar ninguno. "Base y superestructura conforman una unidad que contiene en sí misma las conexiones entre sus partes: tanto al interior de la estructura económica como en el seno de la superestructura encontramos los elementos que permiten su unidad; no hay necesidad de terceros elementos mediadores". Bartra, R.: *Las Estructuras Políticas de Mediación (Ensayos sobre las Raíces Campesinas del Poder Despótico Moderno)*, p. 61. Cuadernos del Taller de Investigación Rural, N° 16. Programa de Ciencias Sociales; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, s.f. (mimeo).
7. Engels, F.: Carta a Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890.
8. Sus ideas se encuentran anticipadas en *La Ideología Alemana*, con una terminología más rudimentaria pero también con mayor riqueza. Un texto de la misma época que también es pertinente es la carta de Marx a Pavel Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, pero la única mención explícita al "Prefacio" que conocemos de Marx es su réplica a unas críticas que anticipan las que en el siglo XX hará la sociología académica. Esta se encuentra en una nota al final del capítulo sobre "La Mercancía", en *El Capital*, Tomo I, Vol. I, pp. 99-100, n. 33, Siglo XXI, México, julio de 1976. Véase nuestro trabajo *El Capital, Crítica de la Autonomía Relativa*, pp. 20-21, donde comentamos esa nota y el Cap. III (Programa Académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, agosto 1976).
9. Véase en el Tomo I de *El Capital*, el epígrafe 6 de "La Jornada Laboral" y el epígrafe 2 de "Maquinaria y Gran Industria", donde se argumenta que el uso de la maquinaria depende no de las posibilidades técnicas sino de la necesidad del capital de reducir el valor de la fuerza de trabajo. Asimismo, "La Ley Inglesa de las Diez Horas" de Engels incluido en Marx-Engels: *Escritos Económicos Varios*; Grijalbo, México.
10. Marx, K.: *El Capital* (ed. cit.) en "Reproducción simple", p. 697.
11. Marx, K.: *Op. cit.*, p. 723.

12. Marx, K.: *Op. cit.*, p. 953.
13. Marx, K.: *Op. cit.*, pp. 724-725.
14. Marx, K.: *Op. cit.*, p. 715.
15. Marx, K.: Véase en el Tomo II, el cap. III.
16. Marx, K.: Carta a la revista "Otiéchestvennie Zapisky", fines de 1877.
17. Cfr. *El Capital*, Tomo II, Vol. IV p. 43. Siglo XXI, México, 1976.
18. Marx, K.: *Op. cit.*, Tomo I, Vol. I pp. 215-216.
19. Una confrontación con las "premisas" de la concepción materialista de la historia expuestas en *La Ideología Alemana* mostrará una identidad sustancial.
20. "Al decir que las relaciones actuales —las relaciones de la producción burguesa— son naturales, los economistas dan a entender que son precisamente las relaciones bajo las que se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas conforme a las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son ellas mismas leyes naturales independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre la sociedad". Marx, K.: *Miseria de la Filosofía*, p. 104. Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970.
21. Véase por ejemplo, sobre el protestantismo, *El Capital*, Tomo I en la Edición del Fondo de Cultura Económica, México, pp. 114, 143-144 (n), 217 (n), 499-500 (n), 613-614. En Cartago, Buenos Aires, pp. 92, 199(n), 276(n), 566-567(n), 698-700. En Siglo XXI, México, pp. 96, 233 (n), 333(n), 732(n), 901-904.
22. *El Capital*, Siglo XXI, Tomo I, Vol. II, p. 405. Asimismo es sumamente pertinente esta idea matriz: "...el individuo A no puede conducirse ante el individuo B como ante el titular de la majestad sin que para A, al mismo tiempo, la majestad adopte la figura corporal de B...", *Op. cit.*, Vol. I, p. 64.
23. Lukács, Gyorgy: *Historia y Conciencia de Clase*. Grijalbo, México, 1969, p. 233.
24. Lukács, G.: *Op. Cit.*, pp. 107, 108 y 116-120, respectivamente.
25. Utilizamos aquí la expresión del singular libro de Stanley Moore, *Crítica de la Democracia Capitalista*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
26. La falacia histórica de los principios de la circulación de mercancías en el capitalismo, libertad-igualdad-propiedad, se expresa políticamente en las contradicciones de una democracia burguesa. En la coyuntura del 18 Brumario éstas alcanzaron un relieve particular, de modo que Marx pudo escribir: "La burguesía tenía la conciencia exacta de que todas las armas forjadas por ellas contra el feudalismo se volvían contra ella misma... que todas las llamadas libertades civiles y los organismos de progreso atacaban y amenazaban al mismo tiempo en la base social y en la cúspide política a su *dominación de clase*, y por lo tanto se habían convertido en '*socialistas*'... Lo que no comprendía la burguesía era la consecuencia de que su *mismo régimen parlamentario*, de que su *dominación política* tenía que caer también bajo la condenación general, como *socialista*. Mientras la dominación de la clase burguesa no se hubiese organizado íntegramente, no hubiese adquirido su verdadera expresión política, no podía destacarse tampoco de un modo puro el antagonismo de las otras clases, ni podía, allí donde se destacaba, tomar el giro peligroso que convierte toda lucha contra el poder del Estado en una lucha contra el capital..." "Por tanto, cuando la burguesía excomulga como '*socialista*' lo que antes ensalzaba como '*liberal*' confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su *gobierno propio*; que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrantar su poder político; que los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que

su clase sea condenada con las otras clases a la misma nulidad política; que, para salvar la bolsa, hay que renunciar a la corona, y que la espada que había de protegerla tiene que pender al mismo tiempo sobre su propia cabeza como la espada de Damocles". Marx, K.: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., pp. 50-52.

Sobre la noción teórica del Estado como forma y el concepto empírico del mismo como institución, véase la *Addenda*.

27. Durkheim, Emile: *De la Division du Travail Social*, P. U. F., 1967. París: "Aunque la división del trabajo no data de ayer, es solamente desde finales del último siglo [Siglo XVIII] que las socie-

dades han empezado a tomar conciencia de esta ley... Ya no es posible hacerse ilusiones con respecto a las tendencias de nuestra industria moderna; ella logra crecientemente mecanismos cada vez más poderosos, grandes concentraciones de fuerzas y capitales, y en consecuencia lleva a una extrema división del trabajo... Pero la división del trabajo no es privativa del mundo económico; se puede observar su influencia creciente en los campos más diversos de la sociedad. Las funciones políticas, administrativas, judiciales, se especializan cada vez más. También ocurre así con las funciones artísticas y científicas". (pp. 2-3). El subrayado es nuestro.

ANALISIS 6 (Setiembre - Diciembre 1978)

Erratas Importantes

En el artículo de Héctor Maletta, "Perú ¿país campesino? Aspectos cuantitativos de su mundo rural":

- a) Cuadro No. 12. En el ángulo inferior derecho:
Dice: 441.50 Debe decir: 44.50
- b) Cuadro No. 13. En el ángulo inferior derecho:
Dice: 39.44 Debe decir: 38.44
- c) Cuadro No. 14. En la columna "Total con personal", la primera cifra:
Dice: 5 Debe decir: 55
- d) Cuadro No. 15. En la columna "Total", la tercera cifra:
Dice: 31.6 Debe decir: 41.6
- e) Página 43. El segundo párrafo, que comienza con la frase "Los únicos datos publicados..." y que finaliza con la frase "soles por trabajador" no va en ese lugar, sino en la página 44, entre la quinta y sexta línea.
- f) Página 46, final del acápite "c":
Dice : Entre las generaciones rurales más jóvenes...
Debe decir: Entre las generaciones más jóvenes...



ASOCIACION TRABAJO Y CULTURA

Biblioteca Popular y Centro de Autoformación Obrera

Aprendiendo de la propia experiencia e iniciativa del movimiento obrero y popular y retomando el trabajo emprendido ya por otras instituciones, la Asociación Trabajo y Cultura se propone desarrollar la capacitación, autoformación y organización de Bibliotecas como medios de desarrollo y expresión cultural del pueblo.

La Asociación Trabajo y Cultura agrupa a trabajadores, artistas y profesionales con experiencia en educación popular, organizando los canales y medios para impulsar sus objetivos en estrecha relación con las organizaciones de los trabajadores. Ejerce la dirección de ATC el

sociólogo Denis Sulmont, estudioso del movimiento obrero peruano.

A partir del 1º de setiembre ATC ha aperturado una biblioteca dirigida a los sectores laborales. La mencionada biblioteca (ubicada en el Jr. Huallaga 246, oficina 41) presta servicios de lectura de periódicos, revistas, libros y documentos audiovisuales sobre diversos aspectos de la realidad nacional de interés para el movimiento obrero.

Además ATC presta asesoramiento en la organización de Bibliotecas Populares, promueve y apoya la autoformación obrera, la realización de actividades culturales y artísticas (exposiciones gráficas y didácticas, charlas, mesas redondas, fotomontajes, etc.).

Como parte de estos objetivos ATC ha publicado recientemente un Manual de asesoramiento sobre las técnicas y métodos de organización bibliotecarias "*¿Cómo organizar una Biblioteca Popular?*". (Correspondencia y pedidos al Jr. Huallaga 246, Oficina 41. Costado de la Catedral de Lima. Casilla Postal 4073. Lima 100).

* * *

BURGUESIA Y GAMONALISMO EN EL PERU

Ernesto Yepes

1. INTRODUCCION *

DESDE fines del siglo XIX, recomienza en el Perú la expansión de la producción destinada al mercado internacional: cobre, azúcar, algodón, lanas, etc., serán altamente cotizados en dicho mercado y harán que las exportaciones peruanas retomen los niveles alcanzados durante el *boom* de la explotación guanera.

Esta vez sin embargo, se tratará del desarrollo de una producción mercantil de signo profundamente distinto a cualquier otra forma productiva extendida en este país: la producción mercantil capitalista.

Examinar el desarrollo del capitalismo en el Perú en tanto forma de producción nos remite a mostrar cómo se fue originando la relación capital-trabajo, personificada en burguesía y proletariado. En tal sentido, lo que distingue a la forma social capitalista de producir es que el productor directo es separado de la tierra, de sus instrumentos de trabajo y de sus medios de subsistencia. Es decir, el capitalismo insurgirá tendiendo a abolir toda propiedad privada de los medios de producción que no sea usada como capital.

Lo que se intenta en este trabajo es mostrar cómo el desarrollo de este proceso —proceso de proletarianización— en el Perú se dió no sólo sin disolver necesariamente las relaciones serviles en el campo, sino que simultáneamente con el desarrollo mercantil capitalista en ciertas regiones, en otras se robustecieron dichas relaciones serviles y su correlato, la dominación terrateniente. Estos rasgos constitutivos del proceso de proletarianización en el Perú, tendrán una influencia decisiva en la naturaleza de la producción y reproducción capitalistas que empiezan a ges-

* Agradezco a Cristina Rossel, Guillermo Rochabrún y Héctor Maletta por su paciente lectura del presente texto así como por sus valiosas observaciones y sugerencias; a la Universidad Nacional Agraria y al Archivo Agrario por el apoyo de todo tipo ofrecido para llevar adelante las investigaciones que dan sustento a trabajos como el que aquí se ofrece.

tarse en el país, es decir en la naturaleza de un capitalismo concebido como forma de sociedad, como totalidad histórica.

En efecto, mientras en las sociedades precapitalistas se encuentra una coincidencia entre el proceso de extracción de sobretrabajo y el proceso de reproducción de la relación social fundamental, con la sociedad capitalista asistimos al desarrollo de una forma de sociedad que se caracteriza precisamente por la disociación entre el proceso de extracción de excedente y la reproducción social, de suerte que la reproducción si bien se convierte en el punto de partida y el punto de llegada del proceso de extracción de excedente, es distinguible de él.

Este doble registro será únicamente posible en la sociedad capitalista en la medida en que estamos ante una forma social en la que la extracción de excedentes se realiza de manera puramente económica, esto es, a través de la compra y venta de fuerza de trabajo. Ello significa un contexto social en el que el productor ha sido separado de sus medios de producción. En todas las formas sociales anteriores los trabajadores tienen relación con sus medios de producción o si no con sus medios de subsistencia. Lo que caracteriza al trabajador moderno es que carecerá de una relación inmediata con ambos. Así, con respecto a sus medios de subsistencia, logrará mantener sólo una relación indirecta que pasa necesariamente por la venta de su fuerza de trabajo.

Es en tanto se produce esta separación que es posible señalar que el capitalismo implica un desdoblamiento entre el proceso de explotación de un lado y la reproducción de la relación entre los agentes de la producción, de otro, de suerte que las relaciones de clase tomarán un doble registro: la relación que se desarrolla en torno al proceso de trabajo y la otra, la que se desarrolla en torno al proceso a través del cual se renueva día a día, bajo ciertos procedimientos y sobre ciertas bases, la venta de fuerza de trabajo.

Este proceso de separación del trabajador de sus medios de producción y subsistencia no constituye un proceso "natural" sino que por el contrario es una historia llena de conflictos que cubre todo el derrotero del capitalismo en el mundo. Una historia desdoblada a su turno en dos momentos: el de cómo se fue imponiendo esa separación y el de cómo se fueron desarrollando los mecanismos que permitieron a esa separación mantenerse, reproducirse.

Desde este ángulo examinar el desarrollo del capitalismo en el Perú exige examinar el modo cómo se fueron disolviendo los lazos de los productores precapitalistas respecto a la tierra, los medios de producción y los medios de subsistencia. Hay que señalar que en gran medida estas formas de trabajo precapitalistas no son lo que podríamos llamar "originales", sino más bien formas sociales con un rasgo fundamental: haber nacido regeneradas a partir de formas sociales andinas previas

—como la servidumbre— o importadas —como la esclavitud— e impulsadas por un sistema capitalista que se iba desplegando por el planeta como una totalidad histórica.

Esta circunstancia, el que tanto las formas no capitalistas desarrolladas hasta el siglo XIX como las capitalistas que empiezan a partir de esta centuria se den asociadas a la existencia de un sistema mundial capitalista, tiene un gran significado en lo que respecta a la naturaleza del proceso de proletarización que empieza en el Perú. Así, si bien los lugares donde este proceso de transformación empieza a realizarse no son erráticos, estarán profundamente ligados a la lógica de los capitales que empiezan a operar en el país y que desarrollarán una producción que se caracteriza por ser parte del ciclo del capital imperialista y cuya circulación, en lo fundamental ajena al desarrollo del mercado interno local, se inserta profundamente al mercado internacional. A resultados de ello, la competitividad en el mercado no venía a depender del precio que fijaran los productores, sino de precios impuestos en los países industrializados. Estas restricciones, al hacer que las ganancias reposen básicamente en los costos de producción, impulsaron transformaciones técnico-productivas y en la organización del trabajo de características particulares, que intentaremos bosquejar más adelante.

Si entre 1850 y 1870 el producto más requerido por el aparato productivo de los países industrializados fue el guano, al comenzar este siglo el país ofrecerá las posibilidades de una oferta más diversificada: productos agrícolas como azúcar y algodón, productos minerales como el cobre y productos agropecuarios como la lana.

Es en las regiones en que esa producción para el mercado mundial se desarrolla donde se observarán las transformaciones técnicas y sociales que preludian el advenimiento de las relaciones de trabajo capitalistas. En este sentido, la costa y la región central andina pasarán a constituirse en los lugares privilegiados de mayor modernización en el país, haciéndose crecientemente más acelerado su distanciamiento con el resto del país.

Como es de suponer, el impacto de todas estas transformaciones tanto al interior de las regiones donde se empiezan a desarrollar relaciones capitalistas así como donde éstas no aparecen, será en general diferente. En otras palabras, dependerá de las estructuras económico-ecológicas previas así como de la fuerza y orientación de los capitales que nacen y se expanden, el nivel de profundización que logren las dos transformaciones básicas que acompañan el desarrollo del capitalismo en un contexto dado: una transformación radical, profunda, en el proceso real de producción y otra que se da respecto a las relaciones de propiedad, esto es, en las relaciones entre los agentes productivos.

En el caso del Perú observamos, además, una situación particular: en ninguna de las zonas donde empieza a extenderse el capitalismo,

se encuentran estructuras serviles desarrolladas, extendidas. Tanto en la costa como en la sierra central difícilmente encontramos estructuras serviles que hayan empezado a disolverse para dar paso al capitalismo. Lo que encontramos en el caso costeño es una enorme carencia de mano de obra, carencia que constituía uno de los grandes límites a los que desde muy temprano hubieron de hacer frente los propietarios costeños —circunstancia que explica el que se hayan visto obligados a traer esclavos, *coolies* chinos y trabajadores japoneses. Será más bien del campesinado parcelario y del aparcerero costeño —al que muchas veces la hacienda en su expansión le ha expropiado la tierra— de donde por un momento el terrateniente costeño intentará obtener fuerza de trabajo. Dado que ésta es insuficiente, buscará entonces reclutarla del campesinado andino.

El otro centro importante de irradiación capitalista fue la región de los Andes centrales. Aquí tampoco encontramos una estructura feudal previa desarrollada. Lo más próximo a ello serán las haciendas ganaderas de la parte alta, que reposaban en relaciones serviles (pastores y *huacchilleros*) y que a lo largo de las primeras décadas de esta centuria (con la formación de las Sociedades Ganaderas) conocerán de parte de la burguesía limeña y de los propietarios del centro uno de los intentos más profundos de transformación de la explotación terrateniente hacia formas capitalistas de producción. De otro lado, el capital americano en el campo minero, incidirá como ningún otro capital en los Andes peruanos, en el desarrollo del proceso de proletarización que empezó a darse en la sierra central.

Dos son las regiones andinas donde la penetración capitalista es bastante débil o inexistente en esta etapa: la zona norte y la del sur. Ambas, sin embargo, se ligarán de manera distinta al mundo capitalista local e internacional, tomando con ello patrones de desarrollo diferentes. En otros términos, en ambas regiones será donde más sólidamente se mantendrá la sujeción servil del campesinado y lo que aquí se denota como dominación gamonal. En el caso de la zona sur, sin embargo, la estructura servil y la dominación terrateniente se ligaron al desarrollo de un capital comercial que, con la mediación de Arequipa, articuló las zonas productoras andinas —haciendas y comunidades— con las fábricas textiles de Lancashire (Inglaterra). Aquí la producción no capitalista y la circulación (que se desarrolla para succionarla) no se vinculan directamente al impulso capitalista que se extiende en otras regiones en torno a la actividad principalmente agroextractiva (azúcar, minas, etc.).

En el caso de la zona norte la figura es un tanto diferente. Las formas precapitalistas —haciendas y campesinado parcelario— estarán esta vez sí profundamente ligadas a la suerte de los capitales de la costa norte, específicamente a su reproducción. Esta compleja relación costa norte—sierra norte expresa, en su forma más desarrollada, la relación (política/económica) entre burguesía y gamonalismo en el Perú,

constituyendo por ello el caso más depurado del nuevo patrón de relación economía/política, formas de extracción de excedente/sistema de dominación, que empieza a configurarse en el país.

Dado el desarrollo de un proceso de proletarización en el que el trabajador no ha sido completamente separado de sus medios de producción y subsistencia, la reproducción social no podía ser monopolio de la clase burguesa. En estas condiciones, el Estado capitalista difícilmente podrá garantizar la reproducción del conjunto de relaciones capitalistas en plantaciones y minas. Antes bien, la dominación andina terrateniente, es decir la dominación gamonal, pasará a constituir un momento fundamental a esa reproducción. Esto es muy claro en el caso de la sierra norte, donde por ejemplo buena parte del flujo de enganchados a la costa pasó por el control gamonal, incluso al punto de haber sido los mismos terratenientes quienes muchas veces enviaban fuerza de trabajo de sus propiedades a trabajar en las unidades de producción costeñas y/o buscaban monetizar allí el excedente producido en sus haciendas (ganado, alimentos, coca, etc.).

En este contexto, donde la dominación estatal y terrateniente se trazan complementarias, el Estado, el incipiente Estado oligárquico capitalista, aparecerá como fusionado directamente a las clases propietarias más burguesas, como constituyendo una mera extensión de ellas, y ofreciéndose, por lo tanto, para las clases subalternas, como algo ajeno, exterior a ellas.

Hacia la década de 1920 se da un fenómeno político de impacto extraordinario: el inicio del desarrollo de aparatos estatales no controlados directamente por la oligarquía civilista. Durante ese decenio los aparatos de Estado comenzaron a adquirir mayor autonomía respecto de las clases propietarias, empezando a postularse un Estado en cierto modo más universal, esto es, un Estado que pretendía responder al interés del conjunto de clases del país. Es en estos momentos que iniciaron su desarrollo, en una magnitud nunca antes vista en la República, los dos grandes componentes del aparato de Estado: la burocracia civil y la militar. Esta burocracia —precisamente por estar ligada al mantenimiento del orden social en su conjunto— tenderá a desarrollar intereses corporativos propios no sólo frente a las clases subalternas sino incluso, en ocasiones, frente a las clases propietarias. Tal el caso ocurrido durante el Oncenio leguista.

Luego de la crisis del 29 y el derrumbe del leguismo, se da el retorno a la escena política de los representantes políticos de los grupos propietarios desplazados durante el Oncenio. Inicialmente ellos intentarán reproducir el modelo oligárquico del Civilismo, pero el Perú era un país ya distinto.

Tres décadas de desarrollo del capitalismo habían profundizado éste en un país que, no obstante, hay que precisarlo, seguía siendo básicamente

camente rural. El nivel de proletarización de las masas trabajadoras será ahora mayor, al punto de empezar el enganche a perder todo el significado que hasta allí había tenido, esbozándose, como contrapartida, un sector más amplio de trabajadores desprovisto de sus medios de producción y subsistencia. De otro lado, el gamonalismo andino había ya empezado a ser mortalmente erosionado tanto por su ligazón a un mundo capitalista a cuyos avatares crecientemente se sometía, así como por el correlato político de ese mismo proceso. Con esto último aludimos a la penetración en los Andes de los aparatos de un Estado capitalista en crecimiento, aparatos a través de los cuales los terratenientes si bien en un primer momento lograrán mantener su dominación, ejercerán ésta redefinida en otros términos, es decir, sustentada cada vez más en instancias económico-políticas cuyo desarrollo y profundización necesariamente iban en contradicción con lo que era el contenido básico de la dominación gamonal.

Es en el contexto entonces de un cuadro político nuevo, donde el Estado no aparece como el mero mecanismo de respaldo directo de los intereses de las clases propietarias, sino donde aquél se ha empezado a autonomizar de dichas clases, que se plantea el ejercicio de una nueva forma de dominación estatal, una dominación que deberá incorporar, para ser efectiva, los logros y conquistas de las clases dominadas. En efecto, ya hacia la segunda mitad de la década de 1920, sectores trabajadores y medios habían ido ganando un cierto nivel de autonomía y organización, al punto de configurar alternativas de conducción y de transformación social de naturaleza distinta a las que planteaban las clases propietarias en el país. Partidos de base popular, bien de corte revolucionario marxista, bien radicales como el APRA, pugnarán en la contienda política, en el campo electoral, como opciones por una organización económico-social distinta a la que en ese momento plantean las clases dominantes, principalmente la burguesa. Este es un momento crucial en la historia política de este país, sobre todo en lo que se refiere al patrón futuro de dominación que se impone. Porque frente a la imposibilidad histórica de reproducir la república oligárquica civilista, la burguesía peruana tentará, por un brevísimo momento, transitar por los avatares de una democracia liberal, dando mayor participación política a las clases dominadas.

De modo entonces que por un instante en la coyuntura de 1930 a 1933, las clases propietarias intentarán una participación directa en la dominación estatal a través de los mecanismos representativos de acceso al poder; organizadas partidariamente y mediante elecciones, buscarán llegar al gobierno, al parlamento, etc. Es decir, la burguesía, por un breve momento y por primera vez en su historia tentará participar en una arena política donde se definen opciones que se plantean asumiendo no los intereses de una clase sino los colectivos del país.

Muy pronto sin embargo, la clase dominante frente a su orfandad ideológica, frente a su incapacidad para crearse un mínimo de legitima-

ción, de consenso, de asumirse como conductora moral de la sociedad, y ante la amenaza de ser desbordada en el campo político por las clases subalternas, recurrirá a la que será su forma habitual de dominación en los próximos 50 años de vida republicana en este siglo: la dictadura. Una dictadura sustentada principalmente en el soporte militar de la burocracia estatal. Para decirlo en términos hoy en boga, la burguesía optaba por la violencia y no por el consenso para dominar. Los gobiernos de Sánchez Cerro, primero, y Benavides, más tarde, serán el preludio de esta historia.

2. LOS INICIOS DE LA EXPANSION CAPITALISTA

Durante el siglo XIX, en las primeras décadas de la República, las clases propietarias no habían logrado organizar un aparato estatal de dimensión nacional que se convirtiera en instancia unificadora de sus intereses corporativos, robusteciéndose en cambio las formas terratenientes de dominación. Sólo después de 1840, y gracias al excedente guanero, se modifica el cuadro anterior. Inicialmente, sin embargo, a pesar de las bondades económicas que ofrecía esta mercancía, ni los propietarios costeños ni los andinos logran disponer de un nivel de acumulación de excedentes que les permitiera iniciarse en las complejidades mercantiles de un circuito internacional como el guanero.

Será aquí donde el Estado, el balbuceante Estado republicano, empezará a tomar los atributos que lo caracterizan en su imbricación con la Sociedad Civil: su fusión directa con los intereses de la clase propietaria costeña (principalmente comerciantes de la capital), al punto de convertirse en puente activo entre el capital internacional y aquella clase propietaria, a través del cual ésta inicialmente logrará participar de parte del excedente guanero obtenido por aquél, hasta en tanto más adelante, afianzada económicamente ya buscará el control mayoritario de tan fabuloso negociado.

El Estado que se empieza a estructurar comenzará entonces a actuar como instancia de unificación de la clase propietaria en forma más orgánica, sobre todo en momentos en que una disputa por el excedente guanero entre fracciones propietarias hizo aún más decisiva la imposición de un sistema de dominación estatal nuevo, más amplio. Se constituye así el primer Civilismo¹.

Concomitantemente tanto la economía urbana (bancos, finanzas, etc.) como la economía rural (azúcar, algodón, arroz) serán impactados por el *boom* guanero, ampliando y complejizando mercantilmente más el edificio socio-económico de la época. Sin embargo, si bien es cierto que junto a esta producción mercantil se esboza una dominación estatal nueva, se tratará sin embargo de una dominación que no quiebra la estructura parroquial, molecular, del gamonalismo andino. El examen de la relación comerciantes guaneros/terratienientes costeños y andinos en este mo-

mento, fundamental en la conformación del Perú contemporáneo, escapa a los propósitos y posibilidades de este trabajo.

La crisis del guano y la guerra del Pacífico modifican profundamente este proceso: la economía mercantil que se había desarrollado bajo el influjo exportador que empezó en 1840 colapsará asfixiada no sólo por la destrucción física que trae la guerra, sino además por la quiebra del circuito bancario-financiero que había alimentado la economía guanera.

De aquí en adelante, el excedente agrario/minero constituirá el rubro de acumulación más importante. Pero esta vez la dinámica y límites de la economía mercantil serán profundamente distintos a lo conocido por los propietarios locales. En efecto, desde fines del siglo XIX, la economía capitalista mundial sufrirá profundas transformaciones que lograrán hacer aún más dinámica la expansión mercantil en ciertas zonas del país, al punto que éste recobrará hacia la primera década de 1900, los niveles de producción para la exportación previos a la guerra del Pacífico. Pero de otro lado, esta misma dinámica mundial capitalista trajo consigo nuevos límites a las clases propietarias, al elevar mucho más el nivel de exigencia técnico-productiva y de capitales necesarios para competir en la producción mundial de materias primas.

Como tendencia, entonces, sólo determinadas fracciones propietarias podrán participar con éxito en la expansión mercantil que se inicia. Tenemos así el ejemplo de la producción azucarera que requerirá para su puesta en marcha en la nueva coyuntura mundial, de una tecnología compleja y de alta densidad de capital. En cambio, aquellos terratenientes costeños incapaces de movilizar los recursos arriba indicados se refugiarán en producciones como el algodón, que no demandan el mismo nivel de exigencias. Otro tanto ocurre con la producción minera, que de ser durante siglos una producción de metales preciosos pasará en el vértice del siglo XX a ser una explotación de metales industriales (cobre y plomo, principalmente). Este desarrollo, en el que inicialmente habían participado un enorme número de mineros locales, con el arribo de la empresa minera norteamericana Cerro de Pasco Corporation al comenzar la presente centuria, será también profundamente modificado, redefiniéndose la estructura de propiedad y de producción minera en los Andes Centrales.

En otros términos, para poder participar en la nueva dinámica mercantil que arrancó hacia fines del siglo XIX, a las clases propietarias locales —así como a las fracciones de capital imperialista que empezaban a actuar en el Perú, punto éste cuyo desarrollo no abordaremos en el presente texto— esta vez les fue necesario transformar productivamente los sectores económicos que controlaban. Ello en términos sociales significaba incidir sobre una parte cada vez más amplia del conjunto de relaciones precapitalistas que constituían el cuerpo social del país, transformándolas, redefiniéndolas, o robusteciéndolas aún más, etc.

Estas modificaciones tuvieron diferentes ritmos, bien sea de parte de los propietarios costeños como de los terratenientes andinos. En el caso de la costa y la sierra central, las zonas mercantiles capitalistas más desarrolladas del país, la clase propietaria local logró participar con diferente suerte en la producción mercantil minera, pecuaria, azucarera —y principalmente— en la algodónera. Pero en la medida en que fue el capital extranjero el que con más fuerza actuó en las transformaciones técnico-productivas que se imponían en la nueva dinámica capitalista, los propietarios locales apelarán a un orden institucional estatal nuevo que se había empezado a configurar hacia fines del XIX —el segundo Civilismo. A través de este Estado aquéllos lograrán vincularse con mayor éxito a dicho capital, bien sea para apropiarse de una parte del excedente productivo generado por el propio capital imperialista (vía Estado, créditos, subsidios etc.), bien buscando la protección o apoyo político desnudo de tal Estado frente a aquél, a fin de poder participar con mejores posibilidades en la nueva dinámica mercantil.

De modo, entonces, que a los terratenientes costeños para devenir burguesía agraria les fue necesario disponer de un Estado en cierto modo intervencionista, un Estado que además, dada su falta de estructuras de mediación, aparecía casi como la prolongación de ellos mismos. Esto naturalmente, iba en contradicción con la ideología liberal que tan pomposa y formalmente habían adoptado y que al mismo tiempo excluía lisa y llanamente a los sectores populares urbanos y rurales de la participación política. Pero al tiempo que a través de este Estado la clase propietaria costeña capitalista reforzaba su participación en un excedente agroextractivo, que paulatinamente iba siendo generado cada vez más por el gran capital extranjero en los sectores mercantiles más desarrollados, al mismo tiempo, repetimos, y como contrapartida, esa clase prolongada en el Estado oligárquico tendía —implícitamente— a ser visualizada, frente al capital —local y extranjero—, como garante del control de la fuerza de trabajo en las unidades agrarias y mineras. Esta circunstancia tendrá una importancia excepcional y explicará en parte el desmoronamiento de la república civilista así como las razones que indujeron al capital imperialista, con el advenimiento de Leguía, a apoyar en cierto modo una forma de Estado más universalizada, más autónoma, respecto a los intereses concretos inmediatos de la burguesía local.

Pero no eran éstos todos los límites de la dominación oligárquica civilista. En los Andes, la dominación de los terratenientes, la dominación gamonal, no había resultado mellada por aquélla. Antes bien, el gamonalismo no sólo se mantuvo en los Andes sino que, como veremos, en la medida en que los aparatos de Estado —gobierno, correos, aparato judicial, militar, etc.— se fueron extendiendo, la dominación terrateniente, contrariamente a lo que uno podría esperar, aseguró su pervivencia. Por lo menos inicialmente, puesto que en el largo plazo, sus cartas estaban ya definitivamente echadas en tanto el desarrollo mercantil capitalista —y por tanto el Estado capitalista— se iba haciendo más y más profundo.

En general éste es el trasfondo que enmarca el segundo Civilismo. Frente a un desarrollo mercantil que avanza, que no sólo recupera los niveles de exportación previos a la guerra del Pacífico sino que los sobrepasa, que trae consigo la ciencia y la técnica, pronto empezarán a mostrarse las primeras grietas de la República civilista. La confianza y optimismo iniciales de los ideólogos de esta clase propietaria, como es el caso de Francisco García Calderón, darán paso a una actitud más cauta frente a un mundo que se resquebraja inexorablemente.

En efecto, la literatura de la época —salvo excepciones como la de González Prada— irradia la confianza que de allí en adelante el avance de las ciencias, el uso de las máquinas, el uso de la técnica en la agricultura, el transporte ferroviario, las vías de comunicación, en fin la marcha del progreso, traerían consigo necesariamente la superación del atraso y pobreza del país, de modo irreversible. Bastaba dejar esta dinámica a la libre iniciativa de los capitales para que en el breve plazo el país conociera los beneficios de un orden social y económico así impulsado. Pero muy pronto las contradicciones profundas de esa realidad que empezaba a ser influida por el desarrollo del capitalismo azotarían la República civilista. Eran contradicciones nuevas en la escena peruana, con fuerzas sociales cuyo origen brotaba del propio desarrollo capitalista y que empezaban a actuar con un ímpetu desconocido hasta entonces en el país.

2.1. Expansión mercantil y burguesía costeña

Señalamos arriba cómo, pasada la hecatombe de la guerra del Pacífico, la reconstrucción de la economía se logra dentro de los marcos de un sistema mundial capitalista que había sufrido cambios profundos en cuanto a escala de producción, tecnificación, etc. Frente a este reto, los propietarios locales buscarán organizar una producción competitiva en el mercado mundial, debiendo abordar dentro de la perspectiva de la nueva dinámica los dos grandes límites que tuvieron que vencer a fines del siglo XIX: fuerza de trabajo y agua. Fuerza de trabajo y agua se presentan como límites a la valorización del capital en la medida en que se trata de capitales que empiezan a expandirse precisamente a partir de un escaso nivel de desarrollo mercantil de la economía y sociedad peruanas, esto es, en un contexto donde aún no había mercado de fuerza de trabajo y el de tierras era, en general, irregular y débil².

En una agricultura que descansa no en las lluvias sino en el riego, el agua, o mejor aún, el control del agua, pasó a ser uno de los recursos fundamentales en el desarrollo de la moderna agricultura de la costa peruana máximo si se trata de agua provista por ríos de régimen generalmente estacional o irregular. Un antiguo dispositivo normaba el acceso a ellas: la prioridad en la distribución de las aguas está en relación a la extensión de las tierras poseídas; por tanto, disponer de más agua significaba adquirir o controlar más tierras.

Tierras, agua y fuerza de trabajo serán límites que los capitales que se expanden en la agricultura deberán enfrentar, en un contexto donde el escaso desarrollo mercantil, esto es, una débil esfera de circulación inhibe importantes recursos productivos a su puesta en valor, a su incorporación como exponentes de la valorización del capital. No era casual la ausencia de un mercado de tierras e incluso de un mercado de mano de obra. Y para incorporarse a ambas, los mecanismos de apropiación no deberán ser depuradamente "económicos" sino aparecer teñidos de un cierto carácter coercitivo. En el caso de una fuerza de trabajo de origen andino, el enganche fue la concreción de este proceso, mientras que para el problema de la tierra y el agua se recurrirá al expediente simple y brutal del despojo calculado, prepotente, de propietarios medianos y pequeños que, aferrados secularmente a la tierra, se negaban a entregarla aún cuando en términos de rentabilidad estuvieran muy por debajo de los rendimientos de los grandes capitales y fueran, por el contrario, un límite a la expansión de una economía de escala que como reto se imponía a la producción capitalista cañera.

Mano de obra y capitalismo costeño.— En la costa desde muy temprano se ofrecerá el cuadro de una región con formas serviles de trabajo poco extendidas y en donde desde los inicios de la República hasta fines del siglo XIX la economía descansará en el trabajo de una mano de obra esclava primero, semi-esclava después (*coolies*), y de enganche de asalariados más tarde. Pero si desde la colonia no existe un enfeudamiento directo, se desarrollarán sí en cambio relaciones de carácter semi-servil o aparcerero, como el yanaconaje, por ejemplo. Inicialmente, el proletariado que se fue constituyendo en la costa peruana provenirá fundamentalmente del campesinado de la costa misma —incluyendo ex-trabajadores *coolies* ya liberados de su condición anterior. Más tarde, al despuntar el presente siglo e intensificarse la producción para el mercado mundial los hacendados de la costa norte descansarán en cambio cada vez más en el campesinado andino —esto es, parcelarios comuneros o independientes, o sectores semi-serviles— asediado mercantilmente y necesitado de vender parcial y periódicamente su fuerza de trabajo.

Conviene aquí sin embargo señalar un punto que será de interés para la comprensión de lo que sigue. Asumimos en este trabajo, respecto a las fracciones de capital que empezaron a crecer en el país, que su mayor o menor incidencia en el desarrollo del capitalismo estará dado no tanto por su origen ("nacional" o "extranjero") como por su mayor o menor impulso sobre el proceso de expansión del capitalismo, v.gr., sobre el proceso de proletarización, que empieza a darse en el país. En este sentido, no importará necesariamente considerar la fuente inicial de acumulación, puesto que puede darse el caso de capitales originados "localmente" como el caso Aspíllaga (nacional) o Grace (extranjero), o bien de capitales "importados" de los países industrializados que han jugado un rol fundamental en tal proceso —como Cerro

de Pasco. Lo que interesará entonces, repetimos, será el impacto de cualquiera de éstos sobre la acumulación capitalista, sobre la reproducción ampliada del capital en el Perú. Si hacemos un balance epidérmico de lo ocurrido en este sentido en las primeras cinco décadas de este siglo veremos —y esperamos no andar muy errados— que este impulso provino indistintamente tanto del capital “extranjero” como del “nacional”. Tal los casos de Grace (americano) o Pardo (peruano). No será igual el saldo, si consideramos los casos de la International Petroleum o los Chopitea —en el norte azucarero costeño.

La primera gran distinción que se puede hacer al examinar la economía costeña, es la diferente lógica socio-productiva a que da lugar la explotación cañera respecto de la algodonera y arrocerera. Así, mientras ligadas a la explotación del algodón se recrean formas semi-serviles de trabajo (aparcería, por ejemplo), en el caso del azúcar asistimos al más avanzado proceso de proletarización ocurrido en el campo peruano.

Este proceso de proletarización tuvo, a su turno, diferentes patrones de desarrollo aún dentro de los límites geográficos de la costa norte. Así por ejemplo, en el valle de Chicama, en el departamento de La Libertad, la expansión azucarera se dio aunada a un violento proceso de despojo de campesinos y de medianos propietarios. Este proceso de concentración fue desconocido en otras áreas del país donde también se desarrolló el cultivo de la caña. En Lambayeque, por ejemplo pervivieron, junto a la hacienda, un campesinado parcelario y una compleja red mercantil que no fue resquebrajada por el desarrollo cañero y que convirtió a Chiclayo en un bullente centro comercial.

Es probable que de este campesinado costeño, asediado por la presencia capitalista, nacieran los destacamentos proletarios más avanzados de la costa: los trabajadores permanentes que laboraban generalmente desempeñando las tareas más complejas, esto es, las que se llevaban a cabo en las fábricas o trapiches azucareros. Pero el grueso de la fuerza de trabajo que impulsó la moderna economía agrícola costeña fue, en lo fundamental, dadas las enormes limitaciones de mano de obra en la región, de origen andino.

La sierra entonces, básicamente la del norte, y la del centro, se convertirá en la fuente de mano de obra para la agricultura costeña. Pero el proceso de proletarización que ocurre aquí, sin embargo, será singular, dado que éste no irá acompañado —sino lenta, débilmente— de un proceso de expropiación de los medios de subsistencia y/o de los medios de producción tanto del campesino parcelario como del servilizado de los Andes peruanos. El enganche, por tanto indica asimismo la persistencia de estas formas sociales junto a la expansión del capitalismo en el campo costeño, formas que si bien en el largo plazo, entrarán en contradicción con las necesidades de reproducción ampliada del capitalismo en el país, durante las primeras décadas de

esta centuria se mantendrán como momentos de la reproducción de la fuerza de trabajo en las unidades de producción agroextractiva a partir de las cuales se expande el capitalismo en el país³. De modo entonces que hacienda capitalista/hacienda servil, burguesía/gamonalismo serán dos caras de una misma unidad complementaria entre las clases propietarias, de una unidad de intereses básicos entre ellas.

2.2. *Sierra: economía y sociedad*

Señalamos anteriormente cómo con el desarrollo capitalista en la costa, en los Andes se había robustecido la hacienda terrateniente servil. Este proceso había ocurrido principalmente en dos regiones: la sierra norte y la del sur. En el centro de la región andina, en cambio, la minería de un lado y la producción lanera de otro, aunadas a la presencia de un activo campesinado parcelario —que había desarrollado desde muy temprano un intenso flujo mercantil, dinamizado aún más por la expansión de una importante red ferroviaria— configurarán un cuadro bastante diferente al que ofrecía el mundo andino del norte y el sureño.

Este último, que aquí incluye principalmente Cuzco, Puno, parte alta de Arequipa, constituirá el asiento fundamental del gamonalismo andino, entendido éste como el complejo sistema de poder político, económico, ideológico que surge de la propiedad y el control de las haciendas de corte "feudal", haciendas cuyo origen histórico si bien nos remite en términos de propiedad a la época de la dominación hispánica, encontrarán en el Perú republicano del siglo XIX su forma más desarrollada, al convertirse ahora en el sustento material de una fuerza, de un poder local, regional, del que habían carecido incluso durante la administración colonial. En efecto, la quiebra del aparato administrativo español, de un lado, y las modificaciones en la estructura de la propiedad agrícola a expensas de las tierras tomadas a los españoles y a la Iglesia, y probablemente a comunidades, de otro, abrirán un cuadro propicio para un poder terrateniente ahora no sólo económico sino también político. Un poder sustentado en el desarrollo de un sistema de clientelaje y de mediaciones políticas, que darán al propietario una fuerza no cuestionada sino por el poder de otro gamonal con el que eventualmente podría entrar en conflicto.

Cuando hacia fines del siglo XIX se empieza a reorganizar el aparato estatal, a vertebrarse un sistema de dominación de dimensión 'nacional' a partir del segundo Civilismo, se da inicio a una transformación profunda del cuadro anterior. Profunda no porque de inmediato se suscitara cambios fundamentales en la estructura de las relaciones sociales entonces vigente, sino porque históricamente, de aquí en adelante la suerte del gamonalismo estará echada. Pero así como un proceso de desarrollo del capitalismo comparativamente más avanzado como el de la costa por ejemplo, conoció los avatares complejos que hemos señalado páginas atrás, asimismo, en los Andes se tejió un in-

trincado proceso que atravesó todas las décadas de este siglo, en el que el gamonalismo y la economía campesina, cronológica y espacialmente conocieron distintos niveles de pervivencia y erosión, de vertebración y resistencia a una economía mercantil, cada vez más vigorosa e históricamente pujante.

Políticamente, la conformación de aparatos de Estado de dimensión nacional, y económicamente, la irradiación ineludible de un capitalismo que empieza a desarrollarse, serán las dos caras de un mismo proceso que impactará de diferente forma en los Andes centrales que en el sur andino.

Una coyuntura mundial de precios favorable a la lana incidirá también de modo diferente en ambas regiones. En el sur, al tiempo que se extiende aún más un capitalismo comercial, la hacienda precapitalista se refuerza. Este robustecimiento estará ligado a un proceso de expansión de las tierras del gamonal a expensas de las de comunidades, a un ritmo más intenso que todo lo anteriormente conocido, por lo menos hasta 1920. En la década que sigue lo que se observa más bien será una violencia que atraviesa incluso el interior de la clase propietaria, que enfrenta a gamonales entre sí, en momentos en que el mercado de lanas ha entrado ya en crisis.

Bajo el acicate mercantil dijimos, el gamonalismo se expandirá económicamente. Pero sus límites están ya delineados. Política y económicamente el gamonalismo del sur andino se irá redefiniendo a lo largo de la primera mitad de esta centuria. Al extenderse los aparatos de Estado con la república civilista (1895-1919) primero, y el leguismo (1919-1930) después, los grandes gamonales se incorporan a ellos. Vía prefectos, diputados, senadores, altos funcionarios, etc., se aliarán políticamente a la burguesía costeña, dejando el campo y la explotación de la tierra en manos de administradores y mayordomos, esto es, reproduciendo en cierto modo el patrón de los hacendados costeños que se desplazan a la capital para estar cerca del poder. Los que quedan, probablemente los menos grandes son los que buscarán reproducir el viejo sistema de privilegio: paternalismo y explotación, con todo el empeño y virulencia de quien se aferra a una fuerza y poder, que lenta, pero inconteniblemente, se le escapa de las manos.

Hacienda andina y capital comercial.— Lo que es singular a esta región, hay que puntualizarlo, es que el extendido capital comercial que se desarrolló no lo hizo como la contrapartida o como la otra cara de una producción capitalista sino más bien succionando una producción sustentada en relaciones de renta o en un campesinado parcelario—comunero o independiente. Por supuesto, cuando hacia fines del siglo XIX, los precios en el mercado mundial de la lana se incrementaron notablemente, sobre todo a partir de la primera guerra mundial, cupo la posibilidad (por lo menos teóricamente) de que, como ocurrió en la zona central andina, los hacendados impulsaran internamente transfor-

maciones tecnológicas en sus fundos que les permitieran incrementar la producción de sus tierras, mejorando pastos, estableciendo cercos, importando ganado, perfeccionando procesos como la esquila etc.

Pero en la zona sur, al acicate de la demanda mundial, los hacendados recurrieron al expediente fácil de incrementar el número de ganado ampliando la extensión de sus pastos, extendiéndose hacia nuevas tierras; es decir reproduciendo en mayor dimensión una economía de escasa productividad y rentabilidad, en fin, una economía que toma de allí su denominación popular y certera: gamonal, esto es, parasitaria. De esta época data según la opinión de la mayoría de los especialistas, el crecimiento mayor de las haciendas —en detrimento de las comunidades— en zonas como Azángaro en Puno. En esas haciendas, a pesar de la activación mercantil, se va a mantener la relación pastor-hacendado, de suerte que el primero a cambio del “*mañay*” (tierras entregadas al pastor) se obliga respecto a la hacienda a cuidar el “cargo” (alrededor de 500 cabezas de ganado), a ayudar en períodos especiales de trabajo al pongaje, a colaborar en el transporte de productos, etc. A diferencia de los Andes centrales, región de abrumadora ganadería ovina, en la zona sur la producción de lana de auquérido tuvo un lugar destacado, concentrando la casi totalidad de la producción del país. La explotación de estos camélidos nativos estuvo en manos de las comunidades campesinas, lo que dio a éstas una particular ligazón con los circuitos mercantiles que se desarrollaron intrarregionalmente y con el mercado mundial.

Como consecuencia de la dinamización mercantil que propicia la expansión lanera, junto al desarrollo de un sistema de transporte principalmente ferrocarrilero y de un circuito bancario-financiero, Arequipa pasa a convertirse en el centro privilegiado de la región, beneficiándose del excedente apropiado por los capitales comerciales afincados en ella y que actuaban como mediadores entre la zona productora del altiplano y el mercado externo, principalmente inglés.

Hasta antes de la introducción de estas grandes casas mercantiles, los comerciantes bien de las regiones productoras mismas o de Arequipa, por ejemplo, controlaban una buena parte del comercio lanero. Pero será sobre todo a partir del desarrollo ferrocarrilero, que las grandes firmas comerciales —de nacionales o de extranjeros afincados en Perú o simplemente subsidiarias de firmas extranjeras— como Ricketts, Duncan Fox, Gibson, Forga, etc., extenderán una red de agentes permanentes en las zonas ganaderas, consolidándose notablemente ciudades como Juliaca o Puno, en detrimento de los centenares de mercados tradicionales, y pasando a controlar no sólo una parte sustantiva del excedente lanero sino incluso buena parte de la demanda de productos traídos de Lima, o del exterior.

Será sólo muy posteriormente, hacia la segunda mitad del siglo XX que todo este cuadro económico-técnico empezará a modificarse, in-

cluso con intentos de modernización que conocerán, en algunos casos, posibilidades mayores de éxito.

La sierra central en cambio no sólo está relativamente muy próxima a Lima y su *hinterland*, sino que también desde muy temprano conoció un intenso proceso mercantil, que desde el siglo XIX no sólo impactó la economía del campesino parcelario comunero o independiente, sino que hizo factible la emergencia de un tipo de terrateniente —que incluso originariamente fue comerciante— y que buscó o trató de asumir más tarde la tierra en términos de ganancia y no simplemente de renta. En otras palabras, tanto por su vecindad a una costa muy mercantilizada —a la que parcialmente suministraba fuerza de trabajo y alimentos— como por la presencia de importantes capitales locales y extranjeros en los procesos productivos ligados a la actividad agropecuaria y minera destinada fundamentalmente al mercado mundial, esta zona ofrecerá un cuadro diferente al de cualquiera otra de los Andes peruanos, pues desarrollará los intentos de explotación capitalista más avanzados en ambas actividades.

La zona norte andina de otro lado, presentará un aspecto singular, algo así como si estuviera a mitad de camino respecto a la sierra central y a la del sur. En efecto, a diferencia de ambas, en el norte andino hacia fines del siglo XIX era muy escaso el desarrollo de las comunidades campesinas indígenas de suerte que la mayor parte de las tierras estaba privatizada. De otro lado, no sólo se observa la ausencia de una producción comunal basada en relaciones de reciprocidad, sino que tampoco, a diferencia del centro del país, se dieron aquí grandes unidades de producción capitalista ni en la agricultura —hay casos excepcionales de haciendas comerciales (maíz, porcinos, etc.)— ni en la minería (salvo la mediana minería de Chilete y Quiruvilca). Sin embargo esta región presenta un rasgo fundamental: el estar, a pesar de su escaso desarrollo mercantil capitalista, profundamente ligada a los requerimientos de la producción capitalista costeña, más precisamente, a la reproducción material de ella en lo que a suministro de mano de obra y alimentos se refiere. Como en ningún otro caso interregional, sierra norte y costa norte pasaron a ser una totalidad que expresaba una otra fundamental: la unidad capitalismo —precapitalismo.

Ferrocarriles, y desarrollo mercantil.— El papel jugado por el ferrocarril en la expansión mercantil de los Andes peruanos da un indicio de las transformaciones que económica y socialmente iban redefiniendo la región.

Contrariamente a lo que esperaban las clases propietarias, las grandes vías ferrocarrileras no sólo no produjeron todos los cambios que optimistamente aguardaron vendrían con ellas, sino que paradójicamente se convirtieron en uno de los mecanismos más decisivos para que precisamente la sierra se quedara aún más relegada respecto de la costa.

En efecto, mientras no se trazaron las grandes vías transversales de los Andes al Pacífico, la región andina logró mantenerse vertebrada longitudinalmente a través de un circuito intra e interregional que se sustentaba en el arrieraje principalmente.

Con las grandes vías de comunicación, este complejo tejido se empezó a resquebrajar, tornándose aún más acentuadas las desigualdades regionales: las zonas más alejadas del ferrocarril entraron en crisis, entre otras razones, por la incapacidad de competir frente a aquéllas que disponían —por los fletes— de costos más bajos. Este trazo y características de la estructura ferroviaria hará que a pesar de todo se mantenga a lo largo del país, y por varias décadas más, el sistema de arrieraje pero quebrado ya el rol de circuito integrador que le cupo desempeñar.

En otras palabras, la mera extensión de vías ferroviarias en los Andes peruanos no impulsó automáticamente lo que podríamos llamar un proceso de acumulación originaria, un proceso de transformación de relaciones técnico-sociales, sino que más bien será precisamente el cuadro previo así como la orientación de los cambios técnico-sociales en marcha los que conferirán a los ferrocarriles sus posibilidades de viabilizar transformaciones modernizadoras o, generalmente en el corto período, retardatorias.

Dos serán las vías troncales que conectarán el Pacífico a los Andes: el Ferrocarril Central (Callao, La Oroya, Huancayo) y el Ferrocarril del Sur (Mollendo, Arequipa, Puno, Cuzco). Entre estas dos, sin embargo, por las razones arriba anotadas, habrá una profunda diferencia. Así el Ferrocarril Central estará profundamente ligado al avanzado desarrollo mercantil de esa región andina donde el capital americano de un lado y la clase propietaria costeña y regional del otro, intentaban transformaciones socio-productivas importantes. En este caso, el ferrocarril, a pesar de sus elevados fletes, contribuirá a impulsar aún más tal desarrollo. En la sierra sur en cambio, la expansión mercantil no fue acompañada de las transformaciones técnico-productivas que señalamos antes, de donde el ferrocarril que en ambos casos pertenecía a la misma empresa inglesa, tendrá —en el corto plazo— un diferente anclaje en el cuadro de la región, se desarrollará más bien asociado al robustecimiento de relaciones serviles y, en última instancia, al fortalecimiento del gamonalismo andino por lo menos hasta las primeras décadas de la presente centuria. Precisemos un poco más ambos casos.

En la región central andina, hasta antes de la llegada del ferrocarril⁴, el arrieraje constituía la forma habitual de transporte. Sin embargo, las transformaciones técnico-productivas que jalonaron la producción minero-mercantil desde fines del siglo XIX exigieron, dada la nueva dinámica mundial capitalista, hacer frente al problema de costos en cuanto a fletes (por transporte de mineral) y al aprovisionamiento de insumos (carbón por ejemplo).

Lógicamente el flujo mayor de mercancías que la Peruvian Corporation aseguró transportar fue el de las exportaciones, principalmente mineras, estableciendo un sistema de tarifas preferenciales. De allí el trato diferente —y a veces conflictivo— que esta empresa mantuvo con la Cerro de Pasco. Pero en tanto este transporte favoreció a los grandes propietarios, los demás productores hubieron de hacer frente a las altas tarifas que imponía una vía de transporte cara (que no sólo debía abordar una geografía difícil sino el ser usada muy por debajo de su capacidad instalada, sobre todo en los tramos de ascenso hacia los Andes). De aquí entonces la sobrevivencia de un arrieraje en ocasiones incluso orillando las vías de acero que corrían hacia el Pacífico, a pesar de los relativamente altos costos y dificultades que ello supone

En el caso de la sierra sur la llegada del ferrocarril indudablemente traerá consigo también cambios importantes. Así por ejemplo, modificará profundamente los tradicionales mercados regionales, confiriendo a Puno y Juliaca una nueva importancia económica como ejes mercantiles de una actividad incrementada por la presencia del ferrocarril, y que los articulaba al mercado mundial. Pero a su turno, este fenómeno irá acompañado de un complejo proceso en el cual en un primer momento el ferrocarril y el robustecimiento de la hacienda de corte 'feudal' se dan simultáneos. Sin embargo, la misma expansión mercantil, la ampliación de la red de comunicación vial, la respuesta campesina y la extensión de los aparatos de Estado, irán redefiniendo paulatinamente en adelante ese gamonalismo andino, al punto que hacia la segunda mitad de esta centuria iniciará éste su crisis final e irreversible.

Un fenómeno distinto será el ocurrido en la sierra central, donde casi al tiempo que llega el ferrocarril se dan los inicios de un proceso de producción donde el trabajo empieza a subordinarse lentamente al capital aún cuando éste no controla todavía a plenitud la organización del proceso productivo.

2.3. *La ciudad, la industria y el proletariado urbano*

El papel de la ciudad en el desarrollo del capitalismo en el Perú es una de las páginas más vitales que están aún por escribirse. ¿Qué significa la oposición campo-ciudad en el contexto de un país como el nuestro donde las formas capitalistas más profundas se desarrollaban no precisamente en las ciudades?

La ciudad burguesa versus el campo terrateniente difícilmente tiene sentido en el Perú de estas primeras décadas del siglo XX. Por el contrario, lo que ocurriría más bien fue que la ciudad se convirtió en el asiento físico de la relación de poder básico en aquel momento: burguesía/terratenientes.

En otros términos, la economía urbana que empieza a desarrollarse (servicios, banca, comercio, industria, etc.) no sólo no estará en oposición a la agroextractiva que se expande, sino que en buena cuenta resultará siendo más bien derivada y complementaria a esta última. De modo entonces que la urbe, más que constituir un centro productor, sustentará su crecimiento en el hecho de ser centro —o mejor aún 'el centro' en el caso de Lima— privilegiado de intermediación.

Expliquémonos. Señalamos arriba que el excedente básico de la economía lo constituye ahora el agroextractivo. Será para atender la marcha de esta producción que se expande, que la ciudad sobre todo la capital —asiento físico del sistema de dominación que empieza a extenderse en el país— se verá inundada de nuevas y más grandes casas comerciales, bancos, compañías de seguros, oficinas públicas y privadas. Y en la medida en que los mecanismos de reproducción social se van complejizando, los burócratas civiles y militares —además claro está de las clases propietarias costeñas y andinas que viven en la urbe— junto con el personal de servicios —transporte, luz, puertos— y los cuadros urbanos de obreros y artesanos, multiplicarán aún más los requerimientos incluso productivos de la ciudad, al tiempo que ésta va redefiniendo su casco físico.

De modo entonces que los avatares de la relación capitalismo/precapitalismo, burguesía/gamonales, influirá decididamente en la dinámica urbana que se fue imponiendo a lo largo de la costa y sierra peruanas. Así, mientras la dominación estatal se mantuvo circunscrita a los límites oligárquicos, esto es, dentro de las fronteras exclusivas de las clases propietarias, la ciudad-capital —a pesar de un aire más mercantil, con nuevas tiendas y firmas bancario-financieras— siguió sustentando una atmósfera un tanto señorial, tanto por la presencia de los propietarios andinos, generalmente sus representantes políticos, que se empezaban a afincar en la capital, como por la mentalidad de una burguesía que aún se resistía a abandonar la concepción de su mundo social en términos de relaciones personales directas.

Pero el avance del desarrollo mercantil capitalista fue imponiendo una dinámica nueva al crecimiento de la urbe. El cuerpo social del país —tanto rural como urbano— se fue haciendo más y más complejo. Así, a la par que se fue definiendo con más nitidez el proceso de proletarianización en las unidades de producción agroextractivas y urbanas, como contrapartida de ello el Estado iba lenta pero crecientemente reclutando un personal civil y militar distinto al de la clase propietaria.

Por tanto, crecían incluso las propias necesidades de reproducción de un centro que aunque básicamente era de mediación requería desarrollar procesos productivos capaces de cubrir ese mercado urbano en expansión. Es decir, no sólo la economía agroextractiva para la exportación exigía reposar en un aparato productivo moderno, sino que la

propia economía urbana iba siendo alterada de acuerdo a los impulsos de transformación que el patrón de desarrollo capitalista iba imponiendo. Así, la producción artesanal que durante el siglo XIX había campeado en las ciudades sentirá los embates de una producción manufacturera moderna que viene del exterior⁵. Otro tanto ocurre con la actividad "fabril" desarrollada por ejemplo a partir de las viejas maestranzas que después de la guerra del Pacífico suministrarán inicialmente cierto tipo de equipo a minas y plantaciones, y que caerán abatidas lentamente en unos casos, más violentamente en otros, frente a los requerimientos de una reproducción técnica, rápida y en serie, para una producción relativamente intensiva. De este modo, fundiciones, maestranzas, viejos talleres, cerrarán sus puertas, incapaces de competir con una producción estandarizada internacional.

La nueva dinámica mercantil sin embargo, no significa sólo el cierre de ciertas unidades urbanas de transformación artesanal o "fabril". Conlleva además una reestructuración de la lógica de la economía urbana, donde no sólo esa vieja producción artesanal y la balbuceante producción "fabril" sufrirán los efectos competitivos de una producción moderna, principalmente de origen externo, sino que al mismo tiempo verá nacer una industria nueva, sin mayores pretensiones, pero gestada dentro de las posibilidades que impulsaba una producción capitalista básicamente agroextractiva. En general, estas actividades fabriles que se desarrollan van a estar bastante ligadas a la esfera de consumo de la población urbana y rural que se va mercantilizando, siendo las más importantes las ramas de textiles y alimentos.

Se trataba de industrias con exigencias de capital relativamente modestas, que además reposaban en costos bajos por ser transformación local de insumos generalmente producidos en el país (vinos, aguardientes, tejidos de algodón y lana, velas, fósforos, cigarros, sombreros, aguas gaseosas, cerveza, zapatos). Pero si bien este atisbo industrial afectó a la producción artesanal, su debilidad y naturaleza permitió un largo período de supervivencia del artesanado en una ciudad que poco a poco iba tomando los rasgos de una urbe moderna. Esto hace que aún entrada la tercera década del presente siglo, la población artesana cuantitativamente fuese mayor que la obrera en la capital⁶.

La industria que nace, por tanto, está lejos de ser un sector integrador del aparato productivo capitalista agroextractivo. Si antes de 1890 la clase propietaria costeña podía tener dudas hacia dónde canalizar sus recursos con mayor rentabilidad, a partir de este siglo, el mercado mundial le ofrece una renta frente a la cual la producción para el mercado interno no rivaliza. Por tanto el desarrollo de la economía urbana ofrece una doble opción para la clase propietaria: invertir en actividades ligadas a la reproducción técnico-social del aparato productor capitalista, agroextractivo (servicios, industrias textiles, etc.), y/o actuar bajo una política más bien de saqueo orientándose preferente-

mente hacia actividades económicas que tuvieran un rápido y alto retorno económico. Así por ejemplo el circuito bancario que nace y se expande⁷ no sólo apoyará el desarrollo de la producción cañera o algodónera en el centro o norte de la costa peruana, sino que será la clave para desarrollar un tejido de actividades de corte especulativo que constituye una de las características más notables de la inversión "interna" de la burguesía peruana (entre estas actividades, una de las más habituales será precisamente la especulación con las tierras urbanas, sobre todo a partir de la tercera década de este siglo).

Por tanto no será del seno de la burguesía que irá surgiendo una fracción diferenciada en sus intereses básicos del resto de su clase, esto es, que buscará redefinir la orientación de la economía, esperando lograr por ejemplo, a través del desarrollo de la industria un proceso autosostenido de expansión. El impulso mayor de la incipiente industria que comienza a incubarse en el país, provendrá paradójicamente del capital extranjero y de inmigrantes, sobre todo italianos⁸. Dado el tipo de anclaje economía-sociedad en aquél momento, estos últimos actuarán fuera del cuadro de poder, fuera del aparato estatal civilista, sostén fundamentalmente de la burguesía agroextractiva. Por tanto sus posibilidades de negociación, de demandas, serán hartamente disminuidas.

Diferente es el cuadro respecto al capital imperialista, por lo menos en algunas de sus fracciones. Tal el caso de Grace. Aprovechando el desarrollo del mercado interno que iba impulsando la expansión de la producción mercantil agroextractiva —y en donde a Grace le cupo uno de los papeles más destacados, principalmente en la producción cañera— esta empresa desplegó un amplio tejido comercial a través del cual canalizaba: a) mercancías provenientes de Estados Unidos y Europa, y que iban dirigidas a los estratos altos de las clases propietarias; y b) una producción local que generalmente provenía de sus propias fábricas (sobre todo textiles al principio) que consistía principalmente en productos bastantes rudimentarios para los estándares europeos o americanos (bayetas, tocuyos), por tanto, no obtenibles ya fuera del país y que eran el consumo grueso de los sectores populares —urbanos y rurales.

Sin embargo, esta relación industria textil/mercado interno, probablemente constituye una de las formas más complejas en cuanto a su integración, que desarrolló la economía peruana en esos años. Tanto la población que iba siendo proletarizada —mineros del centro, trabajadores de la costa, etc.— como aquella población campesina que producía mercancías apreciadas en el mercado mundial —como es el caso de la lana de alpaca en la sierra sur, prácticamente monopolio productivo de las comunidades indígenas— harán parte de un mercado interno, de características "peculiares" como señalaban los funcionarios del Foreign Office inglés, pero que ameritaba una estrategia de parte de la Grace a fin de irlos penetrando con mercancías manufacturadas localmente o en el exterior. Otro tanto ocurrió con firmas como Duncan Fox (textilera,

comerciante, importadora y exportadora con filiales en diversas partes del país). Los casos quizá más interesantes a examinar lo constituyen los intentos no capitalinos de desarrollar una industria textil local bajo el incentivo de un mercado en expansión e impulsados muchas veces por propietarios de origen terrateniente o mercantil: tempranamente Lucre en Cuzco, de los hermanos Garmendia, luego La Industrial en Arequipa, de los Forga. En el centro la Fábrica de Tejidos Los Andes agrupa nombres conocidos como los Olavegoya y los Pardo, en tanto que para la misma ciudad, en Manufacturas del Centro, encontramos a Francisco D'Angelo, hombre de negocios vinculado al Banco Popular de Lima.

La crisis de la ciudad señorial.— Los cambios descritos arriba obviamente alteraron la fisonomía de la ciudad atisbándose los primeros indicios de un mundo que empezaba su fin. Y es que si bien se trataba de un país eminentemente rural, campesino, en la medida que su estructura de clases, su estructura económico-política se iba redefiniendo, la relación campo-ciudad sufría concomitantemente una transformación profunda⁹. Y ello, a pesar de que el excedente agroextractivo se mantendría en el país como el fundamental a lo largo de toda la mitad de la presente centuria.

En otros términos, el cuerpo social del país se fue complejizando no sólo por las transformaciones producidas a partir de las unidades agroextractivas que impulsaban el desarrollo mercantil, sino también —y como contrapartida de aquéllas— tanto por las modificaciones producidas al interior de la propia clase propietaria, como por la aparición o robustecimiento de fuerzas sociales que buscaban un nuevo modo de articularse con la sociedad política.

En efecto, los troncos más viejos, más señoriales de la clase propietaria costeña (que más que de origen colonial, o inmediatamente post-colonial, en buena parte databan de riquezas formadas apenas en la época guanera) en la nueva dinámica sufrirán las consecuencias de un filtro extraordinario: los que pudieron renovar sus explotaciones utilizando nuevos métodos, nuevas máquinas, lograron no sólo sobrevivir a los malos tiempos, sino convertirse en el grupo de poder más influyente localmente. El sector que no tentó fortuna por ese lado, o por el de la especulación financiero-mercantil, el que no utilizó para ello sus vinculaciones de clase, de una clase que se prolongaba a sí misma dentro del Estado, fue el grupo propietario que habría de sucumbir incluso a veces frente al hombre de negocios oscuro, sin raíces en un pasado del que vanagloriarse. En cambio, en ciudades como Arequipa, la clase propietaria conservó su rasgo señorial, patricio, por más tiempo. Después de todo, la de Lima era la expresión más desarrollada de la burguesía en formación, sustentada principalmente en la explotación agroextractiva costeña y la de la sierra central; en cambio, la clase propietaria arequipeña, seguía siendo básicamente una clase rentista, que

vía mercado logró apropiarse del excedente campesino y terrateniente principalmente de la región altiplánica. En otras palabras, el excedente capturado por esta clase en lo fundamental no provenía del campo arequipeño, ni de la economía de la ciudad, sino de la altiplanicie andina, obtenido a través de una circulación no capitalista, esto es, de una circulación que no hacía parte ella misma del proceso productivo como condición de la reproducción de éste, sino más bien como forma de extraer riqueza de un mundo servil y campesino, violentado y asediado mercantilmente.

Es decir, de un mundo al que se le podía (y se le buscaba) exprimir a bajo costo: al comprarle su producción principalmente lanera, al volver a apropiarse del excedente esta vez monetizado, a través de la venta de mercancías de origen urbano. Arequipa por tanto actuaba de mediadora entre dos mundos. Entre el capitalista que discurría lejos, en la costa norte y central del país, y allende los mares, en una Europa que en términos de distancia temporal no quedaba mucho más lejana que la capital, Lima, y el mundo andino, donde gamonalismo y campesinado presentaban un complejo cuadro de lucha, explotación y violencia. Sobre esta base se sustentaba entonces la aparente estabilidad del orden urbano señorial arequipeño, donde las cosas estaban desde tiempos atrás establecidas, donde ningún grupo cuestionaba la legitimidad del dominio de estos comerciantes que con orgullo vivían en una ciudad donde se conocían "todos", donde una relación directa y no impersonal tamizaba el conjunto de las relaciones no sólo entre "señores" sino también entre éstos y sus clientelas.

La década de 1920 es crucial en la historia de la ciudad-capital. Así como no se habían producido grandes irrupciones en el orden social y político que hubieran acompañado a las primeras décadas de desarrollo del capitalismo en el Perú, así también la ciudad había crecido más o menos apacible en casco y en población. Pero hacia 1920, se produjo la primera gran conmoción. El Estado oligárquico fue sacudido desde sus raíces precisamente por fuerzas sociales personalizadas en un hombre de negocios de relativo éxito, en un movimiento que cuestionó la legitimidad del poder oligárquico, que redefinió profundamente la relación Sociedad Política-Sociedad Civil, que, en fin, en términos de la historia de la ciudad significó un momento vital en el trazo propiamente moderno de la urbe capitalina. A partir de entonces se desarrollaría una estratificación espacial más profunda. Frente a una base social popular que se expande, la clase propietaria buscará reubicarse y distanciarse de aquellos sectores sociales con los que crecientemente mantendrá sólo relaciones mercantiles impersonales. En la década del 20, la avenida Arequipa —entonces avenida Leguía, orillada de flamantes residencias— se convertiría en el símbolo de una época que comienza: la del desplazamiento de la clase propietaria hacia el sur —Miraflores, Barranco. Las barriadas populares esporádicamente habían ido formándose desde comienzos de siglo. El número tendió a aumentar hacia la

década de 1920. Sin embargo será recién, hacia la segunda mitad de este siglo que la población marginal de Lima realmente empezará a tomar todo el dramático espectro que hoy ofrece.

3. ESTADO, BURGUESIA Y GAMONALISMO EN EL PERU

El Estado que empieza a tomar forma a fines del siglo XIX expresará la complejidad de este tejido de relaciones sociales. Y del mismo modo que en la forma de organización productiva capitalista que comienza se observa una ausencia de rupturas violentas respecto del cuadro de relaciones sociales previo, concomitantemente tampoco será posible señalar una revolución política en el Perú que empieza a configurarse a partir del siglo XX. En otras palabras, la clásica escisión entre economía y política, entre Sociedad Civil y Estado, que caracteriza al capitalismo moderno, distará aún de ofrecerse con nitidez en el Perú de las primeras décadas de este siglo. Observamos sí, más bien, un cierto *continuum* político-ideológico del mundo señorial mercantil del siglo XIX en la medida en que las clases propietarias costeñas seguirán ejerciendo un control directo casi total de los mecanismos de acceso a los aparatos de Estado, al tiempo que el paternalismo, la relación personal, con dificultades se desenraiza de las clases propietarias a fin de dar paso a una concepción más mercantil de la relación entre éstas y el Estado y las clases subalternas.

Pero al mismo tiempo, el Estado que aparece así, será el embrión del moderno Estado capitalista que poco a poco irá configurándose a lo largo de este siglo. En otras palabras, del mismo modo en que el capital fue extendiéndose en el país, sin modificar necesariamente ni en extensión ni en profundidad los procesos técnico-productivos; que el proletariado que nacía constituía destacamentos aún dispersos; que, en fin, se trataba de un país donde las formas precapitalistas, si bien empezaban a ser erosionadas en muchos lugares por el impacto mercantil, en otros tantas ellas no sólo tenían visos de mantenerse sino incluso aún de aparentemente robustecerse; será así en ese mismo sentido, y como contrapartida de esa dinámica, que el Estado capitalista que empieza a constituirse tomará una forma transicional, la forma de un Estado que sólo muy lentamente se irá autonomizando de la clase propietaria, de un Estado que sólo paulatina y accidentadamente empezará a reproducir el conjunto de relaciones sociales a través de estructuras políticas de mediación.

A fin de examinar este complejo cuadro político, el período que estamos abordando lo hemos dividido en dos momentos:

- a. la república civilista (1895-1919)
- b. la quiebra del orden oligárquico y la profundización de la autonomización estatal (1919-1930)

3.1. La república civilista (1895-1919)

El primer período se caracteriza por los inicios de una dominación estatal que aún es incapaz de garantizar la reproducción del conjunto de relaciones sociales y que más bien recurrirá al gamonalismo andino para asegurar dicha reproducción. En otros términos, dadas las características del proceso de acumulación originaria en el Perú, en donde las masas campesinas andinas no habían sido sino muy débilmente separadas de sus medios de producción y subsistencia, la reproducción social no podrá ser monopolio de la clase burguesa. De allí entonces que burguesía y terratenientes andinos compartiesen el poder político, en una relación que coyuntural e históricamente se definía en beneficio de la burguesía local y el capital imperialista.

Graficando esta realidad, los aparatos de Estado —de ese Estado que excluía a las masas subalternas y aparecía como 'propiedad' exclusiva de las clases propietarias— se ofrecían cubiertos directamente por la burguesía o por los terratenientes andinos. Los puestos más importantes estarán generalmente en manos de los núcleos burgueses: Presidencia de la República, Vicepresidencia, altas magistraturas judiciales y puestos parlamentarios. Los gamonales a su vez detentarán posiciones importantes en el Parlamento y en la jerarquía burocrática provinciana.

Las mayores fracturas de un orden social así estructurado no provenirán aún de parte de los sectores subalternos. En la medida en que el proletariado es todavía incipiente, que los sectores campesinos están dispersos, que aún son débiles los nuevos estratos medios, las protestas y demandas de estos sectores pudieron alcanzar una cierta dimensión, pero en modo alguno pusieron en cuestión el orden oligárquico imperante. Las contradicciones mayores se incubarán al interior de las propias clases propietarias y, más aún, al interior de la burguesía costeña; fracturas que más que traducir un conflicto entre fracciones o clases con modalidades diferentes de organizar el proceso productivo mercantil, denotarán más bien variantes en torno al modo de imbricarse ellos con el Estado.

En suma, la dominación estatal y la dominación gamonal tuvieron hasta la década de 1950 una diversa y compleja relación. Lo que en este trabajo se plantea es que en las primeras décadas de este siglo la burguesía desarrolló una dominación estatal que no sólo no sustituyó la dominación gamonal, sino que la hizo sustento del tipo de dominación estatal particular que ella impuso: el oligárquico.

Burguesía y gamonalismo del sur andino.— Como era de esperarse los propietarios costeños ofrecieron un frente más unificado de clase que los terratenientes andinos. Estos últimos no sólo estuvieron corporativamente fragmentados sino que crecientemente pasaron a estar más subsumidos a los requerimientos del capital en forma diversa y contradictoria. Así,

si establecemos la relación que se dió entre la clase propietaria costeña y las de la zona sur andina, encontraremos una vinculación fundamentalmente política entre ambas. En la sierra sur, la dominación gamonal fue el sustento de la extracción de un excedente agropecuario al que sólo indirectamente tuvo acceso la burguesía de Lima. Como señalamos en páginas anteriores, la producción lanera terrateniente y campesina de la región altiplánica estuvo articulada a un circuito mercantil no capitalista, un circuito que no era parte del proceso productivo como condición de su reproducción sino un mecanismo de extracción del excedente agropecuario por parte de los famosos capitales comerciales afincados en Arequipa. La burguesía costeña a su turno, obtenía apoyo en su manejo directo del Estado gracias al sostén político que los capitales comerciales y los gamonales le brindaban en tanto socios en el Parlamento, Poder Ejecutivo, Judicial; mientras como contrapartida, la dominación gamonal encontraba, en última instancia, apoyo de la capital en sus disputas (a menudo cruentas) entre fracciones propietarias o frente a una población campesina que en ocasiones se rebelaba traspasando los límites del control y coacción privada gamonal.

El control del Estado, y por tanto su mayor fuerza en su capacidad de negociación con el capital imperialista, dió a la burguesía —en el corto y largo plazo— el lado más beneficiado de la relación con las clases propietarias sureñas. Además si bien el Estado extendió una infraestructura que facilitó el circuito mercantil de la región y de otro lado con su brazo coercitivo amparó la dominación gamonal, a través de ese Estado los propietarios costeños pudieron obtener una parte del excedente producido en la zona sur (impuestos y demás obligaciones que vía Estado se canalizaban más tarde en beneficio de la burguesía costeña). Otro tanto ocurrió respecto a los requerimientos de reproducción del capital manufacturero local (nacional o extranjero). El excedente monetizado —luego de la venta de las lanas— que quedaba en la región andina fue arduamente disputado por los manufactureros, principalmente textiles, con una producción mercantil que no podía —por lo rudimentaria— ser sustituida por la gran producción internacional capitalista. No olvidemos sin embargo, que ni en el caso de los propietarios costeños (Pardo por ejemplo) o del capital extranjero (Grace) o de los mismos propietarios andinos (Lomellini) el interés básico deja de ser el agroextractivo: la manufactura permanece como actividad subsidiaria encaminada a apropiarse del mercado que la expansión mercantil iba desarrollando.

Burguesía y gamonalismo de la zona norte andina.— La relación de la burguesía con el gamonalismo de la zona norte será diferente. Aquí encontramos una vertebración directa y profunda de las estructuras no capitalistas a la reproducción del capital agroextractivo. En tanto la zona sur presenta —vimos— rasgos de una mayor autonomización regional respecto de la clase propietaria costeña, la zona norte se presenta profundamente subordinada a los requerimientos de mano de obra y alimentos de la costa. En palabras más exactas, el gamonalismo de la

zona norte pasará a sustentar lo medular del patrón de acumulación capitalista de este momento: de un lado otorgando apoyo político a la dominación estatal oligárquica —apoyo más débil que el que encontramos en el caso de los propietarios del sur— y del otro, y esto es lo más importante, dando sustento —principalmente a través de la reproducción de la fuerza de trabajo— a la modalidad de explotación que fue el correlato de la dominación oligárquica: la obtención de excedente agroextractivo a través de un proceso de producción donde sólo aún formalmente se impone al trabajo el capital, en donde a pesar de que el trabajador está en tránsito de enganchado a asalariado sólo en muy contadas unidades de producción, sobre todo extranjeras, se podrá hablar de una organización propiamente capitalista de la producción.

Por tanto la relación capitalismo/precapitalismo en general en toda la región norte (incluyendo costa y sierra) no implicó una expansión del capitalismo en la costa norte que traerá como correlato la disolución de las formas precapitalistas en los Andes. Aquí la estructura agraria terrateniente y el poder gamonal se mantendrán vigentes en tanto el campesino no servilizado, el parcelario sujeto las más de las veces al sistema de dominación gamonal, seguirá en su gran mayoría ligado a la tierra. Sin embargo, el flujo de mano de obra, de una mano de obra no libre, sino enganchada, así como buena parte de la circulación de alimentos hacia la costa pasó a estar bajo control gamonal, siendo no muy excepcional el caso de terratenientes que enviaban siervos de sus propiedades a trabajar como enganchados en las haciendas costeñas.

La burguesía y los Andes centrales.— En los Andes centrales, a diferencia de las dos regiones anteriores, las transformaciones socio-productivas que encontramos se asocian directamente a los más profundos intentos efectuados en los Andes peruanos por convertir a la región en un centro de producción mercantil capitalista. Es decir, esta región será un campo de interés mercantil en tanto centro productor del excedente agropecuario—extractivo y en torno al cual el capital imperialista, la burguesía costeña y propietarios de la región tejieron un complejo cuadro de intereses que en lo fundamental demandó —con diferente grado y éxito— modificar las relaciones sociales de producción como exigencia para los requerimientos de acumulación de sus respectivos capitales.

En suma, la sierra central presenta rasgos que la diferencian sustantivamente del resto de la sierra peruana. Así vimos cómo en la zona sur de los Andes se desarrolla una estructura gamonal fuerte, articulada a un circuito mercantil no capitalista un tanto independiente de la producción agroextractiva costeña capitalista. En la sierra norte, encontramos un gamonalismo 'enfeudado' a la burguesía terrateniente, un gamonalismo que permitirá que la estructura productiva del norte pase a convertirse en un momento de la reproducción del capital agrario costeño. En la sierra central en cambio, la dominación gamonal estará profundamente menoscabada, no sólo por rasgos peculiares a la región

—como el que en una zona fundamental de ella, el valle del Mantaro, no se hubieran desarrollado relaciones señoriales de servidumbre— sino porque además, repetimos, aquí se ubicaron las más grandes concentraciones de obreros asalariados (minas) y se dieron los intentos más profundos de transformación técnico-social terrateniente de los Andes peruanos.

La respuesta de las clases dominadas.— La relación burguesía/gamonalismo a la que hemos hecho referencia a lo largo del presente trabajo, tendrá su correlato, del punto de vista de las clases trabajadoras, en el desarrollo de un proceso de proletarización ligado a la pervivencia del campesinado servil en los Andes. En efecto, la relación servil, sustento de la dominación gamonal, no había sido en lo fundamental mellada por el proceso de proletarización que acompañó al proceso de modernización. Tanto el proletariado agrícola como el proletariado minero, los dos destacamentos más numerosos y de mayor nivel de concentración, provendrán fundamentalmente del campesinado parcelario, del campesinado de las comunidades o del despojado por la expansión de las haciendas; es decir sólo escasamente provendrán de una población directamente enfeudada a la clase terrateniente. De allí entonces la razón del enganche: la búsqueda de fuerza de trabajo libre en un contexto donde de un lado el siervo sigue atado a la tierra, y del otro, donde al campesino libre no le han sido expropiados sus medios de producción.

En este sentido la alianza burguesía-gamonalismo se ofrecerá como una forma de dominación que se sustentó en, y al mismo tiempo hizo posible, la forma particular que tomó inicialmente el proceso de proletarización en el Perú contemporáneo, el proceso de acumulación originaria.

De otro lado, dado el patrón de distribución de los capitales en el país, orientados hacia los requerimientos de productos agroextractivos necesarios para el aparato productor capitalista de los países industrializados, la distribución de la fuerza de trabajo se canalizó hacia esos sectores no en forma errática sino siguiendo la lógica de una expansión capitalista que carecía de un mercado o actividad interna que la integrara.

De modo entonces que el proletariado que se configura no será un proletariado básicamente industrial, sino principalmente agroextractivo; al mismo tiempo, dado el nivel relativamente modesto de la organización propiamente capitalista de la producción —salvo ciertas puntas controladas, principalmente en minería y azúcar, por el capital extranjero— esto es, sin modalidades complejas de cooperación, no existirá el sustento material que permitirá a los destacamentos proletarios la posibilidad de percibirse como parte de un proceso productivo en el que su trabajo se encuentra integrado al de los demás, es decir, considerarse como parte de un colectivo que se opone al conjunto de otra clase, la burguesa.

En este sentido, los núcleos de trabajadores con mayores niveles de concentración y cooperación serán los cañeros en la costa y los mineros en los Andes. Referencia especial merece el proletariado urbano que por aquellos años tendrá un vigoroso despuntar político.

En el caso de la caña de azúcar en la costa, es posible distinguir dos estratos de trabajadores: el de campo, generalmente estacional y cuyo origen era principalmente serrano, es decir los que propiamente hemos llamado trabajador enganchado. Y del otro lado, el trabajador de fábrica, de trapiche, por lo común estable y que habitualmente provendrá de la disolución del campesinado de la costa misma. Este último sector constituirá la forma más desarrollada del proletariado existente en el campo costeño. Será por ello de esos destacamentos que insurdirán las más vigorosas reivindicaciones laborales y salariales planteadas al capital en esos años.

Otro tanto ocurre con la explotación minera, focalizada principalmente en los Andes centrales y donde la empresa norteamericana Cerro de Pasco constituirá el capital más poderoso. El personal de esta empresa que por momentos concentraba más de una cuarta parte de toda la fuerza laboral de la actividad minera peruana, tampoco será reclutado de un campesinado servil. Geográficamente, éste provendrá principalmente del valle del Mantaro, una región que jamás había conocido la propiedad terrateniente de carácter señorial, y en donde se había consolidado un campesinado parcelario independiente o comunero. Será entonces fundamentalmente de una población no servilizada sino principalmente de origen comunero —o despojada de sus recursos por la expansión terrateniente— de donde provendrá la base mayor del proletariado que empieza a constituirse.

La situación será muy distinta en el caso del proletariado urbano. En este caso la fuente principal de reclutamiento serán los grupos de la campiña circundante sobre la que Lima en su crecimiento se iba extendiendo, así como algunos sectores artesanos —probablemente en los gremios más afectados por el desarrollo de la manufactura incipiente o la penetración de mercancías importadas—. Hacia 1920, Lima, la ciudad con la economía urbana más desarrollada de la República, presenta el siguiente revelador cuadro: del total de 38 mil personas que componen la población obrera y artesana de la capital, apenas si un 25% eran obreros.

Lo más significativo, sin embargo, no es sólo que esta población obrera fuera pequeña, sino que ella, en su mayor parte, la constituía un proletariado laborando en establecimientos que utilizaban una tecnología que exigía apenas un grado mínimo de cooperación; es decir se trataba de trabajadores involucrados no en actividades propiamente fabriles —con excepción quizá de los textiles— sino en actividades en donde incluso a veces la separación entre lo artesanal y lo manufactu-

rero se hacía difícil de distinguir. Tal el caso de buena parte de la industria de alimentos. No puede pues llamar a sorpresa el éxito mayor —respecto al resto de destacamentos de trabajadores del país— de la prédica anarquista, primero, y anarco-sindicalista, después, entre estos trabajadores de la capital, receptivos a esa prédica y capaces de impulsar una prensa y un debate que aunque buscó desarrollarse por fuera de las fronteras culturales de la oligarquía civilista lo hizo en gran medida fracturada del abrumador mundo campesino de entonces. Ni llama la atención el que el movimiento sindical de la capital hubiera empezado principalmente en las filas... del artesanado. Este contexto en parte explica por ejemplo, porqué del lado de los asalariados, los trabajadores panaderos pasarán a convertirse en una de las vanguardias políticas de la época.

Todo esto dibuja un cuadro complejo sobre el proletariado de ese momento. Los destacamentos humanos más numerosos y comprometidos en los sectores más avanzados tecnológicamente y que exigían los mayores niveles de concentración eran los ligados al azúcar y las minas. Sin embargo, la raíz y pervivencia de un trabajador ligado aún a la tierra influyó probablemente en un débil grado de organización colectiva frente a las clases propietarias. En cambio, el proletariado urbano a pesar de su procedencia pequeño-mercantil y su fisonomía casi artesana, y de su ubicación en los sectores productivos menos importantes para la extracción del excedente agroextractivo, asumirá —precisamente como contrapartida a lo anterior, esto es, por su tradición cultural urbana y por su ubicación en el corazón ciudadano de la reproducción social— un papel decisivo y de avanzada entre los sectores populares, principalmente en torno a dos puntos: lucha por el abaratamiento de las subsistencias y sobre todo disminución de la jornada de trabajo (lucha por las 8 horas).

3.2. *La quiebra del orden oligárquico civilista. — Leguía (1919-1930)*

Inicialmente la dominación oligárquica se había logrado imponer sin resistencias. Dada la naturaleza de esta dominación, los terratenientes andinos no sólo no habían sido afectados por la expansión capitalista costefia, sino que en buena medida había sido robustecido su dominio en los Andes. Del lado de los sectores populares, las tradicionales luchas campesinas contra las haciendas así como las luchas obreras que con cierto intervalo agitaban los centros de producción capitalista, constituían enfrentamientos en general inconexos, sin que en lo fundamental lograran impactar profundamente ni sobre el sistema de dominación estatal ni el gamonal¹⁰.

Hacia la segunda década de este siglo la situación empezó a cambiar en la medida en que la expansión, aún lenta, del capitalismo fue complejizando más el cuerpo social del país. Desarrollaron nuevas fracciones propietarias y sectores urbanos medios, así como un proletariado

que se empezó lentamente a distinguir del artesanado tanto ideológica como productivamente. En el campo, la lucha de los sectores campesinos frente a la expansión gamonal no se había aminorado¹¹, antes bien, en la década de 1920, nuevas formas de lucha campesina sacudirían en forma más dramática los Andes.

A raíz de la crisis que siguió a la primera guerra mundial, la producción mercantil agroextractiva sufrirá un duro revés. Ella tendrá un fuerte impacto tanto sobre la economía rural como sobre la urbana que se había desarrollado derivada de aquélla. Esta crisis tiene singular importancia: mostrará la creciente dificultad del Estado civilista —y su correlato, la dominación gamonal— para asegurar la reproducción del conjunto de relaciones sociales, verbigracia el control de la fuerza de trabajo ligada a la expansión mercantil de la economía rural y urbana.

Esta dominación no había tenido dificultades mayores en imponerse, en tanto la garantía política que podía ofrecer al capital el Estado oligárquico se sustentaba en que los asalariados urbanos y rurales así como los destacamentos campesinos, fueran incapaces o pudieran ser impedidos de organizarse para negociar las condiciones de contratación con las clases propietarias. Pero en la medida en que este cuadro fue cambiando, que las clases populares se empezaron a organizar, las exigencias de disponer de aparatos de Estado desarrollados en concordancia a las nuevas condiciones que exigía la reproducción del conjunto de relaciones sociales, se hicieron más y más urgentes. Además, para el capital imperialista la presencia directa en el control del aparato de Estado de los propietarios costeños, con todo el poder que frente a él de allí se derivaba, en estas nuevas condiciones de precaria garantía política, era un 'costo' que probablemente ya ni en términos políticos se justificaba.

Hacia fines de la segunda década se desarrollará en el país un amplio espectro de fuerzas anti-oligárquicas y anti-gamonales: proletariado urbano y rural, campesinado, sectores medios, etc. Con el sostén parcial de estas fuerzas —y el no disimulado apoyo del capital imperialista—, Leguía con astucia política y gran demagogia logrará capitalizar el descontento anti-oligárquico, desatando un proceso que en su desarrollo habría de alterar profundamente el rumbo político de este país.

Inicialmente, al tiempo que atendía las demandas anti-oligárquicas y anti-gamonales, Leguía empezó a ampliar la base social del Estado¹², gestándose, con el apoyo del capital imperialista, una amplia burocracia civil y militar reclutada fuera de los cuadros de las clases propietarias —principalmente de sectores medios— y que iría desarrollando poco a poco intereses corporativos propios.

El espectro político que se ofrece en los primeros años de la década de 1920 es de una fluidez extraordinaria, presentándose así un cuadro

que hubiera sido inverosímil unos años antes y en donde miembros prominentes de la burguesía civilista aparecerán muchas veces encarcelados, perseguidos o deportados, en tanto el gamonalismo será objeto de una prédica oficial que le es adversa: el indigenismo, el reconocimiento de las comunidades campesinas, la denuncia frecuente de la opresión gamonal, etc.

Pronto sin embargo los límites de esta irrupción anti-oligárquica y gamonal no tardaron en quedar claramente definidos. El hecho de que el Estado empezara a autonomizarse de las clases propietarias, desarrollando estructuras de mediación, estuvo muy lejos de significar para los sectores populares un paso hacia la supresión de la dominación de las clases propietarias, indicando sí mas bien un cambio profundo dentro de ella: el tomar ahora una forma más capitalista. El Estado que empieza así a autonomizarse, a tomar una textura más capitalista, comenzará muy pronto a asumir tareas fundamentales como la de controlar la fuerza de trabajo rural y urbana dentro de nuevos márgenes. Así, la burocracia civil y militar que se expande vertiginosamente, asumirá esta vez sus funciones con un despliegue y manejo de la violencia en una escala desconocida hasta ese momento dentro de los límites estrechos del Estado oligárquico civilista.

De otro lado, respecto a los terratenientes andinos, a pesar de la fraseología demagógica inicial durante el Oncenio, no habrá en modo alguno la voluntad del gobierno de quebrar o modificar las relaciones de servidumbre en el campo, dejándose, por tanto, las bases mismas del gamonalismo en lo fundamental incólumes. Sin embargo hay en la dinámica que empieza en la década de 1920 un hecho de gran significado que dará una dimensión nueva al gamonalismo andino: las violentas y dispersas respuestas del campesinado a la voraz codicia terrateniente por la tierra —cada vez más escasa en el contexto de una estructura demográfica que se expandía— habían ido creciendo en fuerza frente al poder omnímodo de los gamonales (sobre todo en la sierra sur), alimentadas en parte por las contradicciones de una vigorosa expansión mercantil que erosionaba la tradicional economía andina. Durante el Oncenio, al expandirse los aparatos de Estado, éstos se extenderán también al mismo interior de las zonas donde tradicionalmente el gamonalismo andino había ejercido un poder político e ideológico casi irrestricto. Este hecho traerá consigo consecuencias susceptibles de ser visualizadas en dos tiempos: en el corto plazo, la presencia de estos aparatos de Estado en los Andes, dará un sustento directo e inmediato al gamonal andino: éste enfeudará los aparatos de Estado y los pondrá directamente a su servicio prolongando transitoriamente —dentro de una nueva lógica— su supervivencia en los Andes. Pero en el largo plazo esto apunta a un cambio más profundo: el poder gamonal ya no será más un poder omnímodo, sino que tenderá a ejercerse cada vez más amparado en aparatos de Estado que se irán autonomizando crecientemente conforme avanza el desarrollo del capitalismo en el país. Sustentado así el gamo-

nalismo en instancias que en el largo plazo son su negación, su crisis hacia la década de 1950 será definitiva.

Los intentos de reimponer el Estado oligárquico civilista. El civil-militarismo.— Con la crisis mundial capitalista de 1929, el frondoso aparato estatal que tan alegremente había sostenido el capital imperialista durante el Oncenio se desmoronará totalmente, concluyendo estrepitosamente el régimen leguista. Otro tanto ocurrirá con la economía urbana, que gracias a la inyección de capital americano especulativo se había ampliado extensamente, sobre todo en inmobiliarias, servicios, finanzas, etc. Es en este momento que la clase propietaria costeña nucleada en torno al civilismo intentará retornar a su antiguo escenario político¹³, es decir intentará retomar el poder como en los viejos tiempos: manejo directo de su Estado, retorno a los privilegios de antes. Pero el país era otro. Ahora imponer un sistema de dominación oligárquico como el civilista ya no era posible. Y no era posible, básicamente, porque muchas cosas habían empezado a cambiar profundamente en este país. Y a cambiar esta vez —y aquí se empieza a bosquejar un rasgo crucial para los avatares de la época—, fuera del cuadro de las clases propietarias. Durante las dos décadas anteriores la lucha por el abaratamiento de las subsistencias y por la jornada de ocho horas, por ejemplo, había sido el mayor nivel de exigencia de parte de los asalariados urbanos y rurales. En la nueva década que empieza, la demanda por mejoras salariales pasará, asimismo, a constituir uno de los puntales reivindicativos mayores. Del lado campesino, la protesta y la violencia tomarán niveles más profundos: a la vieja y enconada lucha entre hacienda y comunidades se sumarán ahora la respuesta, la protesta de los trabajadores servilizados, la lucha al interior mismo de la hacienda, corazón económico del mundo gamonal.

Pero no es sólo que estos niveles de enfrentamiento se van complejizando. Hasta aquí a pesar de todo no se habían presentado alternativas de organización de la producción diferentes a las de la clase propietaria. Con el APRA y los partidos de corte socialista este cuadro empieza a cambiar; en el primer caso, porque si bien lo hace dentro del patrón de desarrollo capitalista, redefine el papel de la burguesía, del gamonalismo y del Estado. Y del lado socialista, porque pasará a constituir una alternativa que apunta más allá de los límites del sistema. Opciones nuevas ambas a las que la burguesía deberá responder con una alternativa propia. Sin embargo, frente a su incapacidad para erigirse en conductora moral de la sociedad, de ganarse la legitimidad de su dominio, optará durante los siguientes 50 años —salvo breves períodos 'primaverales'— por la dictadura; por la violencia desnuda, por la represión.

NOTAS

1. Los guaneros, que (vía Estado) habían logrado disponer de recursos para participar en este negocio, deberán hacer frente a otra fracción propietaria coaligada con intereses extranjeros, amparados a su vez en ese mismo Estado (véase "El proyecto Balta-Piérola, en YEPES, E., *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, p. 79) que les había permitido anteriormente promoverse. Poco tiempo después la fracción propietaria costeña se organizará en el Partido Civil, el primer gran intento de la clase propietaria de nuclearse políticamente.
2. Aunada a la naturaleza aluvional de las tierras de la costa peruana, se da una circunstancia particularmente feliz para el desarrollo de la agricultura de la caña de azúcar: el crecer humedecida por riego y no por lluvia. Esta circunstancia permite suministrar a cada rocosa, etc., requiere, al tiempo parcela el volumen de agua que su naturaleza, bien arcillosa o que es posible cortar y moler caña a lo largo de todo el año precisamente por la ausencia de lluvias y cambios de clima. De otro lado, el clima también abona en este sentido en la medida en que siendo básicamente cálido, favoreciendo el desarrollo de la planta, cuenta con un período más o menos frío en el que la caña madura más propiciamente. En general, la caña madura entre 18 y 20 meses, siendo obtenidos usualmente tres cortes, dependiendo de la calidad de las tierras el duplicar e incluso triplicar esta cifra.
3. Es sumamente ilustrativo considerar el que muchas haciendas costeñas tanto de propietarios locales como extranjeros, controlaban en los Andes del norte, haciendas serviles tradicionales de las que se proveían de hombres y alimentos.
4. El Ferrocarril Central en 1875 sólo había llegado a Chicla. Después de la guerra del Pacífico, y ya con todos los ferrocarriles del

país en manos de la Peruvian Corporation, la vía férrea central llegará a La Oroya en 1893. En 1908 se extenderán las líneas hasta Huancayo. Simultáneamente, la empresa minera americana Cerro de Pasco construirá otro ramal y llegará a Cerro de Pasco.

5. Basadre cuenta en su *Historia de la República* cómo desde mediados del siglo XIX los artesanos de Lima (carpinteros, costureros, herreros, modistos, panaderos, pintores, sastres, sombrereros, tejedores, zapateros, curtidores) en diversas circunstancias manifestaron violentamente su oposición a la importación de productos manufacturados (1851, 1858, 1865).
6. *Principales grupos de obreros y artesanos en Lima (1920).*

Número de miembros

Albañiles	3,291
Aparadores	494
Carpinteros	2,901
Carniceros	315
Costureros	7,708
Ebanistas	529
Electricistas	366
Herreros	532
Industriales*	1,778
Lavaderos	6,873
Mecánicos	1,973
Modistos	1,830
Panaderos	892
Peluqueros y barberos	523
Pintores	708
Planchadores	371
Sastres	1,615
Sombrereros	300
Tejedores	1,959
Tipógrafos	464
Zapateros	2,325
Total	37,747

* Probablemente se trate de obreros sin clasificar. (PAREJA, *Piedad: Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima, 1978, p. 29).

7. Se crean así, entre 1895 y 1900, el Banco Internacional, el Banco Popular, el Banco del Perú y Londres. Este último, resultado de la fusión del Banco del Callao y de la sucursal en Lima del

London Bank of Mexico and South America, funcionará al igual que el Banco Italiano, en realidad desde antes de 1895. A este sistema que entrelazarán desde temprano intereses locales y europeos (ingleses e italianos principalmente), se adicionarán

hacia comienzos de la década de 1920 nuevas entidades bancarias de origen norteamericano (National City Bank of New York), alemán (Banco Alemán Transatlántico), británico (Banco Anglo-Sudamericano) y canadiense (Royal Bank of Canada).

8. Las fábricas de tejido de algodón y lana existentes en el país en las dos primeras décadas del siglo XX son las siguientes:

FABRICAS DE TEJIDOS DE ALGODON	Número de Telares		
	1902	1906	1918
LIMA			
<i>Grace:</i>			
Vitarte (Vitarte Cotton Mill)	290	300	730
El Inca (Inca Cotton Mill)*	120	300	850
<i>Duncan Fox:</i>			
Progreso (Fábrica de Tejidos El Progreso Ltda.)	80	140	346
Unión (Fábrica de Tejidos La Unión)	—	—	104
<i>Otras:</i>			
San Jacinto (Gio Bata Isola)	60	60	158
La Bellota (Américo Antola)	—	—	—
La Victoria (Fam. Pardo)	205	250	400
ICA			
Fábrica de Tejidos de Algodón (Andrés Malatesta)	84	80	91
AREQUIPA			
La Industrial (M. Forga e Hijos)	178	225	260
CUZCO			
Huáscar (Montes y Lomellini)	—	—	110

FABRICAS DE TEJIDOS DE LANA

	Capital (Lp.)	Obreros-Operarios		
		1902	1905	1918
LIMA				
Fábrica Nacional de Tejidos de Sta. Catalina (Boggio, Prado, Peña)	300,000	400	300	230
Manufacturas de Tejidos de Lana del Pacífico (Reisser y Curioni)	60,000	—	—	140
CUZCO				
Lucre (1861)				
(Hermanos Garmendia)	30,000	—	80	190
Marangani (1895)				
(Enrique P. Mejía)	9,000	—	100	55
Urcos (1900)				
(Benjamín de la Torre)	25,900	—	—	120
TOTAL	424,000			
* Antes "La Providencia" (1902).				

(Para ver la lista de establecimientos industriales diversos y sus propietarios consúltese: YEPES, E. *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima, 1972, p. 173).

9. Páginas arriba indicamos cómo en la nueva dinámica mercantil, la sierra queda aún más rezagada respecto de la costa. Al mismo tiempo la ciudad costeña, principalmente la capital va convirtiéndose en el núcleo de mayor desarrollo. Hacia fines de la segunda década del siglo XX, el Perú cuenta con cerca de cuatro millones de habitantes de los cuales alrededor del 5% (200,000) viven en la capital. Pero ya es el gigante urbano; la ciudad más próxima —Arequipa— no pasa de las tres decenas de miles a lo más, estando muy por debajo Trujillo, Chiclayo, Ica, Cajamarca. La población inmigrante fue un componente importante en la estructura demográfica de Lima. Los más numerosos fueron los japoneses (9 mil) y chinos (6 mil). Entre la europea destaca la italiana, que bordeaba las 3 mil personas.
10. Aunque inconexas, las rebeliones campesinas jugaron a no dudarle un rol protagónico en la desestructuración del mundo gamonal. Escapa a este trabajo un abordaje

- profundo del tema dada la estructura del presente artículo como lo incipiente aún de la literatura en torno al trasfondo profundo de la respuesta campesina a lo largo de los Andes.
11. Pero esa violencia no era la única. El bandolerismo, fruto de una geografía difícil y un Estado nacional débil, asolaba —principalmente en las vías de arrieraje— áreas tanto costeñas como serranas: Ica, Piura, La Libertad, Lima, de un lado; Huánuco, Cajamarca, Ancash, Ayacucho, Cusco, del otro.
12. Hasta aquel momento, la debilidad de los aparatos de Estado se traducía en una relativamente modesta burocracia y una fuerte presencia de las entidades gremiales empresariales (Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Minería, por ejemplo). Con Leguía hay un incremento en la administración pública en una escala nunca antes vista en el Perú republicano.
13. Muchos de ellos, incluso, aprovecharán la nueva coyuntura para retornar al país luego de largos años de exilio.

ENGANCHE, SALARIOS Y MERCADO DE TRABAJO EN LA CEJA DE SELVA PERUANA

Daniel Cotlear

Mucho se ha discutido recientemente en el Perú sobre la economía de mercado, así como sobre sus presumibles ventajas y desventajas para nuestra economía. Quedan sin embargo múltiples interrogantes sobre el funcionamiento o no funcionamiento del (o los) mercado(s) en este país. A partir del extraordinario interés actual por la economía campesina esta situación empieza a cambiar; en estos momentos hay una vasta corriente de estudios sobre las formas de organización de la producción campesina y las formas de circulación e intercambio a las que puede estar asociada. En general esta perspectiva gira alrededor de las nociones de "modo de producción mercantil simple" y de "economía de la unidad familiar campesina", inspiradas respectivamente en Marx y Chayanov. En ambos casos no han dejado de presentarse problemas, por la predisposición, sea de los conceptos o de los investigadores que los usan, a considerar al campesino en estado de aislamiento.

Este artículo se ubica en una línea distinta: examina una situación particular definida por la puesta en relación de un campesino, generalmente comunario, con productores agrícolas altamente mercantilizados, y bajo condiciones de poca fluidez de la fuerza de trabajo por la extrema precariedad económica de dicho campesino. Es en estas condiciones que pervive el "enganche", el cual es examinado a través de sus distintos personajes: el productor contratante, el enganchador, y el campesino enganchado. Este plano del análisis —los personajes, o quizá mejor, la personificación de condiciones y mecanismos de funcionamiento— sorteja las dificultades presentes en una conceptualización rígida y abstracta, como la que tiende a derivarse de la problemática de los "modos de producción". Las regiones son examinadas aquí como ámbitos segmentados por un desarrollo desigual y combinado, y puestos en relación por la misma circunstancia.

EN este artículo intentamos describir el funcionamiento de un mercado de trabajo en el que participan bastos sectores del campesinado andino: El mercado estacional de los valles de ceja de selva. Un rasgo importante en este mercado es que parte de los trabajadores son enganchados directamente en sus comunidades por los medianos productores de estos valles.

Intentamos destacar dos aspectos del enganche. El primero, es el de influir sobre la formación del salario campesino; el enganche es un mecanismo para deprimir tanto el salario de los enganchados como el del conjunto de los trabajadores que trabajan en los valles de ceja de selva. Esto se logra sin recurrir al uso de ningún mecanismo compulsivo; el enganche, a pesar de la connotación de violencia que acompaña su nombre, no utiliza de mecanismos extraeconómicos; su uso es posible por algunas características de la economía campesina que intentaremos poner en relieve.

En segundo lugar queremos destacar la función del enganche vista desde el punto de mira del campesino. Argumentamos —en contra a lo que muchas veces se afirma— que los campesinos más pobres no sólo no se ven empujados hacia la semiproletarización, sino que se encuentran “encerrados” en el ámbito de su comunidad y que tropiezan con muchas dificultades en vender su fuerza de trabajo: el enganche es el mecanismo que les permite incorporarse al mercado de trabajo estacional.

Debido a la inexistencia de información estadística sobre estos mercados de trabajo, nos limitaremos a utilizar información recogida durante el trabajo de campo emprendido en una investigación sobre la economía de las comunidades de la sierra sur¹. Esta investigación no estuvo diseñada principalmente para analizar los mercados de trabajo, pero tuvo la ventaja de proporcionarnos algunos datos indicativos sobre su importancia, y sobre todo aproximarnos a la forma como el campesino percibe el problema².

LOS PRODUCTORES Y LOS MERCADOS DE TRABAJO EN LA CEJA DE SELVA

Nuestro argumento se refiere a los valles de La Convención y Kosñipata en el Cuzco, y Chanchamayo y Satipo en Junín. Su producción agrícola consiste principalmente en café, cacao, té, coca, caña de azúcar para aguardiente y fruta en La Convención, Chanchamayo y Satipo; y arroz, maíz, frijol y fruta en Kosñipata.

Estos valles están divididos en su mayor parte en medianas propiedades administradas familiarmente. Los propietarios están agrupados en cooperativas de servicios, a través de las cuales comercializan parte de su producción y obtienen insumos, herramientas y servicios diversos.

Un rasgo característico de la producción agrícola en estos valles, es tener requerimientos muy fluctuantes de mano de obra a lo largo del año. Durante parte del año, los trabajos agrícolas pueden ser realizados por los residentes en el valle, pero durante algunos meses éstos son insuficientes para realizarlos y es necesario la inmigración temporal de trabajadores para completar las faenas. Los períodos de mayores

requerimientos de mano de obra son para la cosecha de café en La Convención, Chanchamayo y Satipo (principalmente de febrero a mayo), y para el roce de monte y siembra de arroz en Kosñipata (de julio a setiembre). En estos meses, una gran cantidad de campesinos de las comunidades de la sierra viajan a trabajar a los valles de ceja de selva.

Entre los residentes en el valle, podemos distinguir tres tipos de trabajadores:

a) Gran parte de la mano de obra utilizada para el trabajo agrícola es aportada por la familia. En ocasiones, sea porque la propiedad familiar es muy pequeña, o por fluctuaciones mensuales en los requerimientos de mano de obra, la familia tiene un excedente (permanente en el primer caso y estacional en el segundo) de mano de obra que puede vender en el mercado de trabajo del valle. Es frecuente encontrar esta situación especialmente en zonas de colonización reciente, donde muchas familias todavía no han rozado gran parte de sus propiedades.

b) Existe también una masa de asalariados permanentes; generalmente se trata de inmigrantes de la sierra que viven en el valle sin disponer de propiedades. Algunos de ellos trabajan como estables en fundos o cooperativas, y otros trabajan como "golondrinos" cambiando periódicamente de trabajo, pero siempre dentro del valle. Este grupo es pequeño y normalmente se trata de gente que espera adquirir alguna propiedad en la zona.

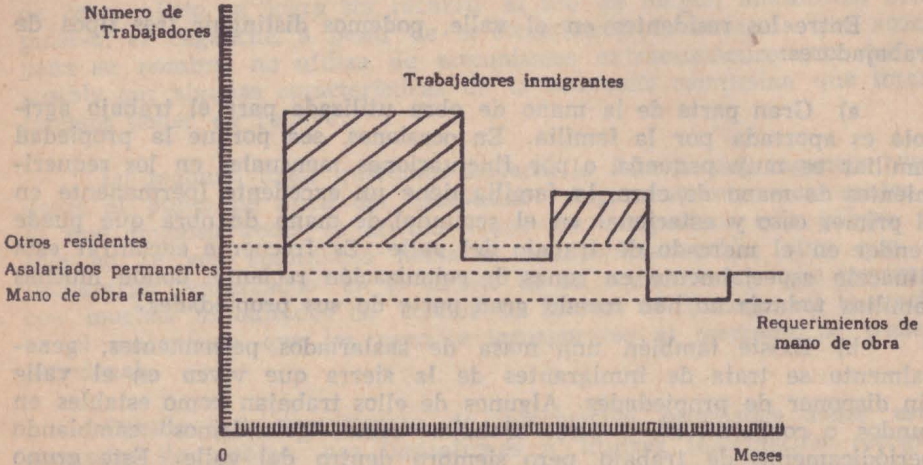
c) Algunas personas que residen en las ciudades de ceja de selva realizan trabajos agrícolas durante algunos meses del año; se trata de escolares durante los meses de vacaciones, mujeres que se emplean para los trabajos de cosecha de café, y otras personas que abandonan durante algunos meses sus labores en la ciudad, para salir a trabajar en el campo.

Durante los períodos de mayor actividad no bastan los residentes para realizar el trabajo agrícola, y muchos campesinos de las comunidades de la sierra bajan a los valles de ceja de selva a trabajar. Es importante notar que la estacionalidad agrícola controla la dimensión de la población residente: el número de residentes no puede incrementarse hasta satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo en las épocas de punta, pues quedaría desempleada durante la mayor parte del año.

No existen estadísticas sobre la magnitud de la inmigración, ni sobre la proporción entre los migrantes por cuenta propia y los enganchados; sin embargo en el trabajo de campo hemos encontrado indicios de que en las épocas de demanda de punta (cosecha de café en La Convención, Chanchamayo y Satipo, y roce de monte y siembra de arroz en Kosñipata), este mercado cobra grandes dimensiones, y que gran parte de los inmigrantes eventuales que trabajan en estos valles, son enganchados.

Gráfico N° 1

REQUERIMIENTOS MENSUALES DE MANO DE OBRA Y MERCADO DE TRABAJO EN LOS VALLES DE CEJA DE SELVA



En una pequeña encuesta realizada en Kosñipata (a 25 familias de la zona) en octubre de 1978, encontramos que durante la campaña agrícola anterior, el 80% de las familias encuestadas había utilizado trabajadores eventuales. Aparentemente este porcentaje suele ser aún mayor, pero durante la campaña algunas familias dejaron de contratar trabajadores eventuales porque sus hijos abandonaron la escuela a raíz de la huelga del SUTEP y fueron al valle a ayudar en el trabajo agrícola. Entre las familias que usaron trabajadores eventuales, el 75% declaró haber usado enganchados.

Interesados en conocer el comportamiento de los inmigrantes por cuenta propia, preguntamos por los lugares donde éstos suelen ser reclutados. Las respuestas que obtuvimos grafican la poca importancia que tienen estos trabajadores en Kosñipata: los productores de la zona de Manú (al "fondo" del valle) afirman que los trabajadores llegan por su cuenta sólo hasta el río Carbón (límite de las provincias de Manú y Paucartambo); cerca al río Carbón dicen que sólo llegan hasta la zona de Patria (pueblo situado al comienzo del valle); en la zona de Patria dicen que sólo van a buscar trabajo a los fundos que quedan cerca a la carretera, y en estos fundos dicen que los trabajadores llegan por su cuenta "muy poco". Por el contrario los enganchados constituyen una parte muy importante de la inmigración estacional a Kosñipata.

En la zona de Chanchamayo-Satipo la figura parece ser similar para el trabajo en actividades agrícolas; en actividades que requieren de alguna especialización (algunos trabajos de extracción de madera, trabajo en aserraderos, construcción, etc.) el enganche tiene poca importancia. Específicamente para la cosecha de café, un enganchador de Huancavelica que ya había enganchado a ochenta peones para la cosecha de 1979, calculaba que "de cada diez peones, unos dos van por su cuenta". En las entrevistas con productores de café de La Convención recogimos una impresión similar: "pocos vienen por su cuenta, y los que vienen se quedan cerca de Quillabamba". Según nuestros entrevistados, para los meses de intenso trabajo, los agricultores del valle se proveen de trabajadores viajando a Quillabamba, yendo a engancharlos a las comunidades de la sierra, y unos pocos, contratando a los peones que van hasta los fundos a pedir trabajo.

La importancia del enganche no debiera llamar la atención; un mercado de trabajo al que la gente puede acudir a *buscar trabajo* requiere de un lugar físico (de un espacio concentrado) que no existe en estos valles. Es fácil entender que los desocupados en Lima recorran las principales avenidas de las zonas industriales tocando las puertas en busca de empleo, o que busquen letreros que digan "hay vacantes", o que hagan cola para una entrevista de selección entre las personas que respondan a un pedido hecho por algún diario. Es igualmente fácil entender que los campesinos de una región acudan a la oficina de personal de una mina para solicitar empleo, o que estén atentos a los pedidos de personal que una empresa constructora pueda hacer por la radio local. Incluso se puede entender que haya lugares en una ciudad, o en el pueblo de algún pequeño valle, donde confluyan personas en busca de empleo con gente buscando trabajadores. Lo que es más difícil imaginar es la situación que tendría que darse para que un mercado de trabajo de estas características existiera en los valles de ceja de selva: tendría que haber cientos de personas dispuestas a viajar durante seis horas en camión, bajarse en un lugar cualquiera de la carretera, arrojarse a una trocha y caminar durante tres horas por el barro, con el riesgo de perderse en cualquier recodo del camino para, al final del camino encontrar una casa donde preguntar si lo pueden emplear y, en caso que la respuesta sea negativa, emplear otras cuatro horas en llegar a algún otro fundo donde quizá lo quieran emplear pero donde le ofrezcan un salario muy bajo, y seguir así hasta ser contratado en condiciones satisfactorias. Existe poca gente dispuesta a correr esta aventura, y esta es una de las razones por las cuales muchos productores de estos valles deben viajar a la sierra a enganchar peones. La desconcentración espacial de la oferta de fuerza de trabajo dificulta la fluidez de su funcionamiento.

LOS TRABAJADORES MIGRANTES

Durante el trabajo de campo hemos encontrado evidencias de que campesinos de comunidades de todos los departamentos de la sierra sur van

a trabajar a los valles de ceja de selva. Campesinos de comunidades de Huancavelica, Junín e incluso Ayacucho viajan a los valles de Chanchamayo y Satipo; campesinos de comunidades de Cuzco, Apurímac y Puno van a trabajar en los valles de La Convención y Kosñipata.

Se trata de campesinos minifundistas que requieren de un ingreso monetario para completar su canasta de consumo con bienes manufacturados (kerosene, azúcar, grasas, vestidos, etc.), para la compra de insumos agropecuarios (pesticidas, fertilizantes, etc.), para construcciones, gastos de transporte, inversiones, eventualmente para sufragar gastos ocasionados por fiestas, muerte de parientes, etc. Ya se ha demostrado que el uso de dinero es generalizado en las comunidades de la sierra sur³; la necesidad de dinero no es esporádica ni anecdótica. El campesinado requiere actualmente de un flujo de ingresos monetarios; una de las vías a través de las cuales puede obtener este ingreso es la migración estacional.

Estos campesinos necesitan vender su fuerza de trabajo para obtener un ingreso monetario, y pueden hacerlo por la marcada estacionalidad presente en su producción agrícola. Muchas familias disponen durante los meses de "vacaciones agrícolas" de un excedente de fuerza de trabajo con respecto a sus necesidades en la producción agropecuaria. Algunos de los meses de cosecha de café en La Convención, Chanchamayo y Satipo, coinciden con el período entre siembra y cosecha en las comunidades de la estacionalidad de la producción agrícola de los valles de ceja de selva, los migrantes, y algunos de los meses de roce de monte y siembra de arroz en Kosñipata, coinciden con los meses entre cosecha y siembra en las comunidades de los migrantes a este valle. La complementariedad en la estacionalidad de la producción agrícola de los valles de ceja de selva, con la estacionalidad de las comunidades de los migrantes permite a éstos participar en los mercados de trabajo de los valles de ceja de selva.

Durante el trabajo de campo estudiamos siete comunidades de la sierra. No se buscaron comunidades que presentaran características específicas respecto a su integración a los mercados de trabajo; las comunidades estudiadas presentan características variadas en su ecología, disponibilidad de recursos, acceso a carreteras, grado de castellanización, alfabetización e instrucción escolar, e importancia de la producción agrícola o ganadera así como grado de diferenciación interna. Por lo tanto se les puede tomar como seleccionadas al azar.

En tres de las siete comunidades encontramos que una parte importante de la migración estacional se dirigía hacia los valles de ceja de selva; gran parte de la discusión que presentaremos más abajo se basa en las impresiones del trabajo de campo y en los datos obtenidos por encuesta en estas comunidades.

Cuadro N° 1

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS COMUNIDADES CON
MIGRANTES ESTACIONALES A CEJA DE SELVA*

Comunidad	Accha	Huando	Acobamba
Departamento	Cuzco	Huancavelica	Huancavelica
Provincia	Paruro	Huancavelica	Tayacaja
Altura del centro Poblado (m.s.n.m.)	3696	3560	2500
Rango de alturas (m.s.n.m.)			
Límite inferior	2000	2800	2000
Límite superior	3800	3700	3000
Vía de Acceso	Herradura	Carretera	Carretera
Telégrafo	sí	sí	no

* Para una descripción más detallada —aunque todavía preliminar— de estas comunidades y el funcionamiento de su economía, ver Figueroa, Adolfo: *op. cit.*

En estas comunidades la migración estacional representa una fuente de ingresos para una parte importante de las familias; el 27% de las familias de Accha, el 41% de las de Huando y el 40% de las de Acobamba, enviaron algún miembro a trabajar fuera de la comunidad en las "vacaciones agrícolas" del año anterior a la encuesta.

Cuadro N° 2

FAMILIAS CON MIGRANTES ESTACIONALES Y CON ENGANCHADOS
(en porcentajes)

	Comunidades		
	Acha	Huando	Acobamba
Familias con migrantes			
(% sobre total de familias)	26.8	40.5	40.0
Familias con migrantes a ceja de selva			
(% sobre familias con migrantes)	81.8	46.2	64.3
Familias con enganchados			
(% sobre familias con migrantes)	45.5	29.4	50.0
Familias con enganchados a ceja de selva (% sobre familias con migrantes a ceja de selva)	66.7	66.7	77.8

La importancia de los mercados de trabajo en la ceja de selva es clara en estas comunidades: El 46% de los migrantes de Huando, y el 64% de los migrantes de Acobamba fueron a trabajar a Chanchamayo o Satipo, y el 82% de los migrantes de Accha fueron a trabajar en La Convención. Las dos terceras partes de los migrantes estacionales a ceja de selva en Accha y Huando, y el 78% de los de Acobamba fueron enganchados.

La proporción de familias con migrantes —aunque siempre importante— varía entre comunidades; también es variable la proporción de familias con migrantes a ceja de selva; lo que sí constituye un patrón en todas las comunidades, es que la mayoría de los migrantes a ceja de selva, son enganchados. No hemos encontrado razones que hagan suponer que estas comunidades son peculiares en cuanto a su vinculación con estos mercados de trabajo; la impresión obtenida del trabajo de campo es que este mismo patrón se cumple en la mayoría de las comunidades de las que los campesinos migran a ceja de selva. El enganche es una importante vía de acceso al gran mercado de trabajo estacional existente en estas zonas.

EL CONTRATO DE ENGANCHE

Algunas semanas antes del inicio de la época de intensos trabajos, el enganchador (normalmente el mediano productor de ceja de selva), viaja a las comunidades de la sierra y contrata trabajadores dejándoles un adelanto en dinero. El contrato es firmado (o sellado con huella digital) en presencia de alguna autoridad local que a la vez que le otorga un valor legal, es normalmente encargada de exigir rendimiento de cuentas en caso de incumplimiento. Si el enganchador tiene mucha confianza en el campesino, o si el adelanto se entrega pocos días antes de partir, el contrato suele ser sólo verbal.

El contrato incluye el monto adelantado (equivalente a diez o veinte días de jornal), el jornal acordado y la oferta del empleador de dar alojamiento, comida, coca para el trabajo, eventualmente aguardiente y en algunos casos el pago de los gastos de transporte (ida y vuelta) del trabajador. Algunas veces incluye también el aval de "algún notable del lugar".

Los contratos suelen ser por noventa días. En principio esto es así porque los costos de transporte (que representan un gasto significativo, pudiendo llegar a ser equivalentes a quince jornales) son un costo fijo: Si es el enganchador el que paga el transporte, le será más costoso hacer el gasto a cambio de treinta días de trabajo, que incurrir en el mismo gasto para obtener noventa días de trabajo. En Kosñipata, el gasto de transporte suele estar a cargo del enganchador, pero si el enganchado permanece en el fundo menos de noventa días, debe pagar su pasaje. En el caso de la cosecha de café existe una razón adicional para

que el período no sea menor: el café madura escalonadamente durante los meses de la cosecha, y es necesario esperar a que el grano esté maduro para recogerlo; por ello cada productor necesita cierto número de trabajadores durante todos los meses de la cosecha (que no podrán ser sustituidos por un número mayor durante un período más corto).

Los contratos no se realizan por un período mayor porque el calendario agrícola del campesino no lo permite; debe volver a su comunidad para reanudar sus tareas agrícolas. Además, al terminar el período de mayor actividad en el valle, el enganchado ya no será necesario. En La Convención algunos productores de café señalaban que una razón adicional por la cual los contratos no se realizaban por un período mayor —aún cuando pudiera necesitarse trabajadores para realizar labores distintas a las de cosecha de café— era que según la legislación vigente hasta hace pocos meses, un contrato por un período mayor, otorgaba al enganchado las prerrogativas de un trabajador estable.

LAS RELACIONES ENTRE ENGANCHADO Y ENGANCHADOR

El enganchador no aparece como un desconocido en la comunidad; usualmente ha nacido en ésta o en alguna comunidad vecina, y si este no es el caso, requerirá de algún personaje influyente que lo introduzca en la comunidad.

Será a través de sus contactos, que el enganchador entrará en relación con "campesinos de confianza" que puedan estar interesados en viajar al valle. La relación entablada entre el enganchador y el enganchado no es puramente contractual, sino que cobra *formas personales* (no impersonales), que cualifican la relación. Así por ejemplo, el enganchador confía en el cumplimiento del contrato, menos por el valor legal que éste pueda tener, como porque "conoce la casa", o "conoce a la familia" o porque "su compadre es padrino del enganchado", y esto le da acceso a mecanismos de presión más eficientes que el puramente policial.

El enganchador es consciente de la importancia de reforzar el carácter personal de estas relaciones, por lo que será cuidadoso en dejar regalos al momento de pagar el adelanto (coca, aguardiente, "la t'inka", y en gratificar a "un buen trabajador" al finalizar el trabajo. De esta relación cobra un tinte de reciprocidad que involucra más profundamente al enganchado⁴. Hay que tratarlos "bien" o "hay que darles buena comida para que estén contentos" (expresiones muy reiteradas por los enganchadores) son formas de expresar "hay que mantener en buen pie las relaciones para poder seguir contando con ellos o con otros campesinos de la misma comunidad", y de implicar la importancia que juega en la relación la reciprocidad.

La permanencia de la reciprocidad y del carácter personal de las relaciones, exige un contacto también permanente entre el enganchador

y la comunidad. "Se sabe" que el mismo enganchador volverá todos los años a la comunidad, y "se sabe" también que un buen servicio será recompensado a corto o a largo plazo.

Cualquiera que haya estado en una comunidad sabe que las relaciones entre campesinos y comerciantes o campesinos y mistis en general, no son todo lo igualitarias que la lectura de la Constitución haría suponer. Existe un claro sentimiento de diferenciación que se manifiesta desde que se saludan "el Apolinario" y "Don Wilfredo Lacma" (el campesino es tuteado pero debe referirse respetuosamente al misti), y que caracteriza toda la relación. El enganchador puede mostrarse impaciente, gritar y carajear buscando inhibir al campesino al "regatear" las condiciones del contrato, pero esta violencia es insuficiente para obligar a un campesino a engancharse, y sólo es capaz de modificar marginalmente las condiciones del contrato. La violencia puede estar presente en el enganche (como puede estarlo cuando el campesino vende una vaca o una arroba de cebada a un intermediario), pero la violencia no explica el enganche. No es la existencia de coerción extraeconómica lo que sustenta y asigna funcionalidad al enganche; ésta debe explicarse a través de mecanismos de *coerción económica*.

NUEVAMENTE LOS TRABAJADORES: LA MIGRACION ESTACIONAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL CAMPESINO

Los campesinos enganchados provienen de comunidades relativamente aisladas. No se engancha a campesinos de la periferia de ciudades importantes, ni de los alrededores de las minas u otros centros en los que exista una importante competencia por mano de obra.

Ciertamente, no se puede afirmar la inexistencia de fuentes locales que provean alternativas de empleo. Normalmente durante la época de baja actividad agrícola, en los entornos de la comunidad el campesino podrá participar del mercado de trabajo comunal, o de la construcción en algún pueblo vecino o en la capital de la provincia; podrá dedicarse a la artesanía o realizar actividades de mantenimiento en su propiedad. Sin embargo todas estas son actividades en las que el campesino obtendrá normalmente un precario resultado.

Este no es el caso para los campesinos que puedan optar por incursionar en mercados de trabajo lejanos a la comunidad. Ahora bien, ingresar a un mercado de trabajo lejano es costoso. La inversión necesaria para la migración estacional a mercados lejanos debe cubrir: a) los gastos de transporte, alimentación y alojamiento necesarios durante el viaje; b) gastos de gestión o espera que haya que realizar para obtener un empleo. Normalmente este gasto es proporcional al salario que se espera recibir. Así por ejemplo los migrantes que deseen emplearse en una mina o en una empresa constructora deberán realizar largos trámites y gastos importantes en documentos que estas empresas suelen exigir;

es ya tradicional el soborno que exigen los capataces y maestros de obras de estas empresas para aceptar a un trabajador. También pueden existir "gastos de capital" para iniciarse en algún "negocito" durante algunos meses; es ilustrativo el caso de campesinos de algunas zonas de Huanavelica, Huánuco y Puno, que viajan todos los años a Lima para trabajar como heladeros de D'Onofrio. Un estudio iniciado sobre ellos⁵ calcula en doce mil soles la inversión inicial necesaria para entrar en este (comparativamente) ventajoso negocio; c) eventualmente es necesaria la compra de un "equipo de migración" (frazadas, "primus", ropa adecuada al clima y tipo de trabajo, etc.); d) una cantidad de dinero que debe servir al migrante para precaverse contra alguna eventualidad; y, e) finalmente, una cantidad que el migrante deja a la familia. Este dinero es utilizado para sufragar los gastos de consumo durante la ausencia del migrante y eventualmente para pagar a peones que realicen algunos de los trabajos que el migrante deja de hacer.

A diferencia de un proletario urbano que "por ser desposeído de medios de producción se ve obligado a vender la única mercancía que posee: su fuerza de trabajo" —es decir, de un obrero que por *carecer* de recursos debe trabajar como obrero—, un campesino debe *disponer* de recursos para poder hacerlo. Se requiere de una inversión (nada insignificante para un campesino) para pagar la entrada a un mercado de trabajo lejano.

Para el campesino que desee migrar para trabajar en la cosecha de café, la situación es particularmente difícil, pues es la época posterior a la siembra, para la cual habrá incurrido en fuertes gastos y es además el momento en el que "el troje está más triste" (el almacén guarda sólo los últimos restos de la cosecha anterior). Por esta misma razón, es la época en la que más difícil le será obtener un préstamo en la comunidad, pues siendo también campesinos los posibles prestamistas, tienen el mismo patrón estacional de demanda de liquidez. La posibilidad de desahorrar (por ejemplo, vendiendo ganado) para pagar el ingreso al mercado de trabajo, es lejana para un campesino pobre, no sólo porque su ahorro es pequeño, sino porque constituye una suerte de "seguro de vida". Cuanto más pobre, es mayor la necesidad de este seguro y menor la tentación de invertirlo en una aventura de por sí riesgosa.

Además de costoso, incursionar en un mercado de trabajo lejano entraña grandes riesgos para un campesino. En primer lugar la posibilidad de llegar y obtener un empleo es incierta, el riesgo de viajar y no obtener un empleo existe, y puede suponer no sólo perder la "inversión" hecha en el viaje, sino también perder la posibilidad de un ingreso durante el período. Migrar es también riesgoso por la poca información disponible sobre condiciones del mercado de trabajo y salarios. Además de esto, están los riesgos de accidentarse, o enfermar (muy frecuentemente al cambiar de clima) o de "accidentes" como la leva o los asaltos. Este riesgo se multiplica por la posibilidad de que en esta situación

el campesino quede aislado y sin posibilidad de comunicarse con su familia. Además de estos riesgos está también presente el —aparentemente fundado— temor de maltratos en un ambiente desconocido para el campesino. Finalmente también está presente el problema del período de migración: Es posible que para obtener un empleo, el migrante deba aceptar quedarse durante un período mayor que el de sus “vacaciones agrícolas”; esto supone el peligro de regresar tarde a la comunidad y no poder completar las actividades de siembra o cosecha⁶, o tener que aceptar una reducción del jornal para ser contratado por el período deseado. La incertidumbre sobre la duración de las “vacaciones agrícolas” constituyen un problema adicional; algunas veces el campesino no sabe cuánto tiempo puede estar ausente. La finalización del período de lluvias, la llegada de las heladas o el desarrollo de los sembríos, pueden reclamar la presencia del migrante. Si el migrante está lejos e incomunicado, deberá imponerse un plazo con el riesgo de regresar tarde o adelantar innecesariamente el retorno⁷.

Algunos mercados exigen además, requisitos como instrucción escolar o socialización urbana. Esto lo graficaba claramente uno de los acobambinos que migra a Lima: “hay que saber portarse en la ciudad para que no te hagan ‘cholito’ la primera semana que estás trabajando en La Parada”. Los campesinos que retornan a las comunidades después de algunos años de vivir en la ciudad suelen tener ventaja para ingresar a este tipo de mercados⁸.

Es importante notar que los campesinos más pobres quedan excluidos de los mercados de trabajo lejanos. En primer lugar, porque en muchos casos el campesino no viajará no por temer que los jornales no justifiquen la inversión sino por no disponer del dinero suficiente como para realizarla. En segundo lugar, aún disponiendo del dinero suficiente, el nivel salarial debe subir no sólo hasta el punto en que sea el mejor salario a su disposición y “devuelva el dinero invertido”, sino que debe subir hasta el nivel en que además justifique el “riesgo de la inversión”. Esto puede ser muy importante pues para los bajos niveles de ingreso de este sector del campesinado, el riesgo de una pérdida de esta naturaleza puede ser tan importante que fuerce a los salarios a una gran subida para hacerlos suficientemente atractivos al campesino como para “arriesgarse a invertir”.

De no mediar el enganche, el campesinado pobre quedaría encerrado en el ámbito de su comunidad. La aparición del enganchador en la comunidad abre una nueva posibilidad al campesino. No sólo el enganchador financia los costos de migración, sino que además reduce el riesgo de migrar: con el enganchador se asegura un empleo, un jornal (no es necesario especular sobre el jornal que se recibirá al migrar) y se fija el período de migración; tratándose de un conocido, la comunicación del enganchado con su familia queda asegurada. Don Osvaldo, un enganchador de Huando, insistía mucho en la importancia de ser conoci-

do, "esto le da confianza a la gente; el único problema es que cuando alguien tiene un accidente la familia viene a exigirme cuentas: ya saben donde encontrarme para agarrarme del cuello si no les cumplo...". A esto mismo se refería un campesino de Acobamba cuando afirmaba que "los enganchadores son de Quimllo (la comunidad vecina), a los (enganchadores) desconocidos no se les acepta, a veces no cumplen, ofrecen algo y después no cumplen y no hay como reclamarles".

NUEVAMENTE EL MERCADO DE TRABAJO

La dispersión geográfica y las dificultades de transporte, el gran número de comunidades involucradas en este tipo de relaciones, y la necesidad de algún vínculo que permita al enganchador el ingreso a las comunidades, hace que muchas de ellas sean abordadas por pocos enganchadores, de tal suerte que cada enganchador encuentra poca competencia por "su" mano de obra. La forma de este mercado de trabajo permite que cada demandante de fuerza de trabajo "privatice" un segmento del mercado: en el mercado de trabajo del enganche existe "competencia oligopsónica".

Esta semiprivatización de segmentos del mercado de trabajo es reforzada por el tipo de relaciones que se establecen entre enganchador y enganchado. No sólo hay pocos demandantes de fuerza de trabajo, y las condiciones espaciales limitan el acceso a alternativas, sino que además el carácter personal de la relación tiende a clausurar los segmentos. Los campesinos se sienten "obligados" con un enganchador; ya hemos visto que esto no se debe a que se ejerza coerción sobre ellos, ni a un "comportamiento tradicional" sino a un comportamiento racional que se ajusta a las condiciones de existencia del campesino. Las relaciones con el enganchador son de largo plazo y esta permanencia es determinante; el campesino preferirá elegir el jornal ofrecido por "un conocido" a uno superior de un desconocido; de lo contrario se arriesgaría a perder sus buenas relaciones con el conocido y no volver a ser contratado por él. El desconocido "no es seguro" y el campesino debe optar por "lo seguro" (de la misma forma que se le paga a la casera dos soles de sobreprecio por el arroz sabiendo que "es una carera", confiando en que al escasear la leche ella me va a guardar algunas latas). Un capitalista moderno hará lo mismo con sus "buenos clientes". Sólo el conocido ofrece seguridad, y es por ello que la relación de un campesino con "su enganchador" tiene sentido en un *balance de largo plazo*, propio de las relaciones personales y que puede explicar que en cada situación el campesino no opte por la alternativa que parece más ventajosa al observador externo. *La "privatización" de segmentos del mercado de trabajo otorga al enganchador una suerte de poder oligopsónico que éste utilizará para mantener deprimidos los salarios.*

Pueden surgir problemas en mantener esta situación cuando los enganchados, una vez en el valle, se enteren del nivel de salarios allí

vigentes, pero los mecanismos de control parecen funcionar con eficiencia. Nuevamente aquí, las relaciones personales son determinantes: Don Osvaldo, el enganchador de Huando, decía que "la gente es jodida en la montaña; cuando los peones se pasean por otros fundos, los propietarios les ofrecen veinte soles más y les dicen que pasen la voz a otros peones. Así se van aunque sea debiendo del adelanto... como después no los van a encontrar... conmigo no hay ese problema, como conozco a la gente, ya saben que si se van después yo los voy a encontrar". En algunos lugares la estructura oligopsonica se refuerza por una política de "buenos vecinos" entre los productores que —como en La Convención— afirman que no le ofrecerán un mayor salario a un enganchado porque "así se malean los trabajadores". Algo que interviene en mantener la situación es que muchos enganchados quedan "enclaustrados" en el fundo al que van a trabajar. Una de las preguntas de la encuesta de comunidades decía: ¿Cuánto ganaban los trabajadores del lugar? (para la misma actividad que él fue a realizar); la mayor parte de los migrantes a ceja de selva lo ignoraba. Pudimos entender esta situación cuando en Kosñipata, en un fundo al que había que llegar atravesando un río por una oroya peligrosa, preguntamos al propietario si los trabajadores de la sierra se acostumbraban a utilizarla; respondió que no tenían necesidad porque la cruzaban una vez para entrar, y otra, tres meses después al volver a sus comunidades: los enganchados no tenían muchas posibilidades de verse tentados por los salarios que se pagaban al otro lado del río.

El jornal del enganchado es menor al de los trabajadores en ceja de selva, pues los costos de transporte y gestiones en que es necesario incurrir para engancharlo tienen que ser deducidos (de lo contrario el enganchado sería más caro que el trabajador del valle, y el enganche se abandonaría). Sin embargo a partir de este punto se abre un margen de negociación sobre el nivel en el que efectivamente se situará el salario⁹. Si el campesino dispone de pocas alternativas para obtener un ingreso durante el período (si está encerrado en los entornos de la comunidad), y si existe poca competencia entre enganchadores —esto es, en el caso en que el enganchador disponga de poderes monopsonicos— al enganchador le bastará ofrecer un salario ligeramente superior al vigente en la comunidad para que los campesinos acepten engancharse. Si por el contrario el campesino dispone de alternativas o si existe una fuerte competencia entre enganchadores en la comunidad, los enganchadores deberán pagar un jornal mayor, que será aproximadamente igual al salario vigente en el valle menos los gastos de transporte y enganche. En el segundo caso, el costo de un enganchado será igual al de un trabajador residente o inmigrante y el enganchador solamente cumplirá las funciones de un agente de empleos. En el caso del enganchador-monopsonista, el enganchador exigirá que el campesino pague —con una reducción en el salario— no sólo los costos de enganche, sino también una renta monopsonica; esto era probablemente lo que quería explicarnos un acobambino que migra por cuenta propia a Satipo cuando decía que "los que van por su cuenta reciben doscientos soles diarios;

el que necesita recibe adelanto, y lo que quieren los enganchadores nomás se les paga...”.

LA FUNCION DEL ENGANCHE EN LA FORMACION DEL SALARIO

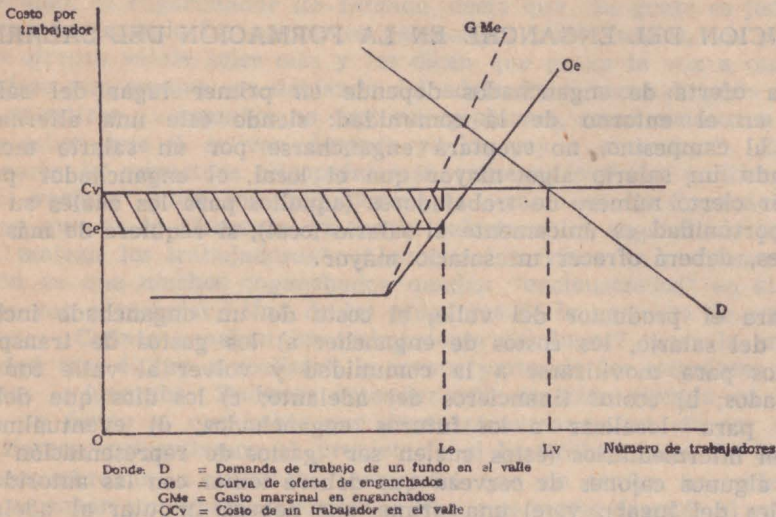
La oferta de enganchados depende en primer lugar del salario vigente en el entorno de la comunidad; siendo éste una alternativa abierta al campesino, no aceptará engancharse por un salario menor. Ofreciendo un salario algo mayor que el local, el enganchador podrá conseguir cierto número de trabajadores (aquellos para los cuales su costo de oportunidad es únicamente el salario local); si requiere de más trabajadores, deberá ofrecer un salario mayor.

Para el productor del valle, el costo de un enganchado incluye además del salario, los costos de enganche: a) los gastos de transporte necesarios para movilizarse a la comunidad y volver al valle con los enganchados; b) costos financieros del adelanto; c) los días que deberá dedicar para localizar a los futuros enganchados; d) eventualmente gastos en intermediarios (éstos suelen ser “gastos de representación” del tipo de algunos cajones de cerveza que deberá tomar con las autoridades o notables del lugar); y, e) una prima que deberá imputar al adelanto por el riesgo de que algún enganchado incumpla el contrato. Si se engancha a un número reducido de trabajadores, estos costos serán constantes (por trabajador), pero a medida que el número de enganchados aumenta, los costos se harán crecientes: Habrá un aumento en los gastos de viaje y en el tiempo destinado a las gestiones necesarias para enrolar trabajadores. Los enganchadores se verán forzados a entrar en zonas donde la competencia por mano de obra sea mayor, y donde por tanto deberán ofrecer mayores jornales y mayores adelantos (con el costo financiero que esto supone); entrar a nuevas áreas menos conocidas por los enganchadores hará necesario recurrir a un mayor número de intermediarios cuyos servicios será necesario pagar, y finalmente, ampliar la cantidad de enganchados implica entrar en tratos con campesinos que “no son de confianza”, esto es campesinos con quienes al no tenerse contactos personales sólidos no se les podrá controlar eficientemente: la intensidad del trabajo disminuirá y serán más exigentes en el trato que se les de.

En el Gráfico N° 2 representamos la situación que enfrenta un enganchador-monopsonista en la comunidad. La curva de oferta de enganchados es inicialmente horizontal y después creciente, porque tanto el salario que deberá ofrecer como los costos de enganche por trabajador son primero constantes, y crecientes después.

El demandante puede contratar enganchados en la comunidad, o trabajadores residentes o inmigrantes por cuenta propia en el valle. En el gráfico se ilustra la situación que enfrenta un enganchador-monopsonista en la comunidad. Contratará mano de obra de forma de minimizar sus costos; esto lo llevará a contratar trabajadores enganchados hasta el

EL MERCADO DE TRABAJO QUE ENFRENTA UN ENGANCHADOR-MONOPSONISTA EN LA COMUNIDAD



punto en el que el gasto marginal en enganchados iguale el gasto marginal en trabajadores del valle (igual al costo de los trabajadores en el valle, que para el demandante individual viene dado en la forma de una curva horizontal). Si la demanda de un productor del valle es la curva D, contratará O_e trabajadores enganchados, cada uno de los cuales le costará O_{Cv} (parte del costo será el salario, y el restante los costos de enganche y los de transporte). Su exceso de demanda con respecto a esta cantidad de trabajadores, lo llevará a contratar $L_e - L_v$ trabajadores en el valle al salario allí vigente.

De esta forma, en el fundo de algunos enganchadores encontraremos algunos trabajadores enganchados en la comunidad, y otros contratados directamente en el valle. La zona sombreada en el gráfico representa lo que el productor tendría que pagar si todos los trabajadores fueran contratados en el valle al salario allí vigente, y que se "ahorra" al utilizar enganchados. En el caso que ilustramos en el gráfico, si la demanda del enganchador se redujera hasta intersectar la curva de gastos marginales a la izquierda de L_e , utilizaría solamente enganchados, y esto sería aún más barato.

Claramente, si en los alrededores de la comunidad se abriera una mina, o si se iniciara la construcción de una irrigación, empresas que

tendrían una gran demanda de mano de obra, el salario de la comunidad tendería a incrementarse, y el enganche a desaparecer. El efecto contrario se daría si la mina se abriera en los alrededores de las comunidades desde donde actualmente viajan muchos "inmigrantes por cuenta propia"; el número de éstos se reduciría y el salario en el valle tendería a aumentar, por lo que el enganche en las zonas alejadas a la nueva mina se haría más importante. Por otro lado, si la inmigración por cuenta propia al valle se incrementara, por ejemplo al abrirse una carretera hacia el valle que reduzca los problemas de transporte desde nuevas zonas, el salario del valle tendería a reducirse, y el enganche perdería importancia.

Si el número de enganchadores en una zona aumenta, la competencia entre éstos incrementará el salario, y el costo de los enganchados tenderá a igualar al de los contratados en el valle. En esta situación el enganchador perderá su condición de oligopsonista, y su función se reducirá a la de un agente de empleos, informando de las condiciones de trabajo, y financiando la migración. En un trabajo anterior hemos argumentado que el proceso, a través del que se desarrolló el mercado de trabajo que servía a las minas y haciendas de la costa norte a principios de siglo, fue similar¹⁰. Una diferencia entre el enganche de esa época, y el que hacemos referencia en este artículo, consiste en que a principios de siglo, el enganchador era un intermediario, mientras que en la versión contemporánea, es normalmente el mediano productor el que personalmente se encarga del enganche. La lógica que guía el enganche es distinta; en el primer caso el enganchador buscaba maximizar sus ganancias *en la intermediación*; en la versión contemporánea, el productor utiliza el enganche para minimizar sus costos de mano de obra *en la producción*.

El mercado de trabajo de cada enganchador no es independiente del mercado de trabajo del valle; hemos visto que las decisiones del enganchador en "su mercado" dependen del salario imperante en el valle; simultáneamente el salario del valle depende del comportamiento de los enganchadores. La situación es similar a la que se daría en el caso en que en una industria algunas de las empresas dispusieran de pequeñas minas en las que abastecen parte de sus necesidades de un cierto insumo; si estas minas cerraran, el precio de mercado de este insumo aumentaría debido al incremento en la demanda de estas empresas que ahora deberán abastecer sus necesidades de este insumo íntegramente en el mercado. *El enganche cumple la doble función de permitir acceso a mayor cantidad de mano de obra, deprimiendo simultáneamente los salarios del mercado del valle.* La existencia de trabajadores enganchados reduce la demanda por trabajadores no enganchados, deprimiendo su salario. El enganche es un mecanismo de aumentar la oferta de fuerza de trabajo (de *desplazar* la curva), creando una suerte de ejército de reserva, con el cual se deprime el nivel salarial en todo el mercado de trabajo.

CONCLUSIONES

Para los productores de los valles de ceja de selva, el enganche cumple la función de solucionar el problema de escasez de fuerza de trabajo. Esta escasez no se refiere a la existencia de una insuficiencia poblacional con respecto a las necesidades del aparato productivo, ni es una escasez de la oferta de trabajo por el rechazo del campesinado a enrolarse para el trabajo en los valles; la escasez de fuerza de trabajo en los valles de ceja de selva está signada por dos características. La primera es la de ser estacional. Las fluctuaciones en los requerimientos de mano de obra no permiten el establecimiento de una población estable que cubra las necesidades de mano de obra; por ser estacional exige la permanencia de la inmigración temporal de trabajadores. La segunda característica de esta insuficiencia, se debe a las dificultades de la inmigración; la desconcentración espacial que caracteriza al mercado de trabajo en estos valles dificulta la inmigración de trabajadores y hace necesaria la existencia de un mecanismo que los relacione y movilice. La poca fluidez del mercado hace necesaria la intermediación y da lugar a mercados imperfectos.

De otro lado, el campesino enfrenta el problema del "encierro". Los costos y riesgos de la migración hacen que ésta no sea una alternativa para el campesinado pobre. La existencia de pocas alternativas de empleo, la estrechez del sistema financiero, la débil integración espacial de la región, son características del bajo nivel de acumulación capitalista y son las condiciones que permiten la vigencia de la sujeción personal en las relaciones de trabajo y la segmentación de la fuerza de trabajo de forma en que puedan aparecer y actuar mecanismos oligopsonicos: El enganche hoy encuentra las bases materiales de su presencia en el carácter desigual y combinado del capitalismo en el país.

El enganchador puede utilizar la situación de encierro en que vive el campesino y la importancia que tienen sus relaciones para con el campesino, para deprimir su salario. Al reclutar gran parte de los trabajadores en estas condiciones, las presiones sobre el mercado de trabajo en el valle son reducidas, reduciéndose así el salario del valle.

Hemos tratado de especificar aquí, uno de los mecanismos por los que, en la articulación entre la economía campesina y la capitalista, la condición del campesino le permite a éste obligarlo a pagar parte de la reproducción de su fuerza de trabajo. Al ser propietario de medios de producción, el campesino puede aprovisionarse en su parcela de parte de los bienes de subsistencia necesarios para la reproducción de su familia, y esto permite que la explotación a la que es sujeto sea mayor que la que existiría en caso de que este campesinado se proletarizara.

Este ha sido un esfuerzo inicial por acercarnos a los mecanismos concretos de articulación entre economía campesina y capitalismo y en

concreto al funcionamiento de los mercados de trabajo en los que participa el campesinado. Profundizar en este tipo de problemas se hace necesario para poder entender los procesos de formación de clases sociales en el campo.

NOTAS

1. Esta investigación —que incluyó salidas a comunidades y valles de ceja de selva durante cerca de dos años— fue dirigida por Adolfo Figueroa. El y Gabriela Vega han contribuido en gran parte de los aciertos que este trabajo pueda tener. Quiero extender mi agradecimiento a muchos campesinos que amistosamente y pacientemente intentaron enseñarme a no preguntar barbaridades.
2. En algunos lugares, los enganchadores se refieren a los enganchados como “habilitados”. Aparentemente evitan hablar del “enganche” por la connotación de violencia que encierra el término. Yo he optado por hablar de enganche para evitar confusiones semánticas, y por ser el término utilizado por los campesinos.
3. Ver Figueroa, Adolfo: “La Economía de las Comunidades Campesinas: el Caso de la Sierra Sur del Perú”. CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, mayo 1978 (mimeo).
4. Sobre relaciones de reciprocidad en la sierra del Perú véase Alberti, G. y Mayer, E. (compiladores): *Reciprocidad e Intercambio en el Mundo Andino de Hoy*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1974.
5. Vega, Gabriela y Cotlear, Daniel: “¿Tiene ‘jet’?, ¿entonces por qué, va en triciclo? Los campesinos heladeros de D’Onofrio”. (Borrador de trabajo).
6. Aparentemente esto explica parte de las frecuentes protestas sobre “fugas” de trabajadores que escuchábamos en La Convención: los trabajadores, para ser contratados, dicen estar dispuestos a quedarse más tiempo del que realmente piensan.
7. La evaluación del riesgo será aún mayor para los quechuahablantes monolingües, para quienes las dificultades del viaje y del proceso de enrolamiento serán aún mayores.
8. Para un desarrollo sobre este punto véase Vega, M. Gabriela: *Migración de Retorno a las Comunidades Campesinas*. Memoria de Bachiller. Pontificia Universidad Católica, Lima 1979.
9. Algunas veces, especialmente para la cosecha de café, la remuneración es a destajo. Esto no altera las conclusiones de nuestro argumento.
10. Cotlear, D.: *El Sistema de Enganche a Principios del Siglo XIX: una versión diferente*. Memoria de Bachiller, Pontificia Universidad Católica, Lima 1979.

ANALISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

EDICION ESPECIAL

COLECCION DEL N° 1 AL 6

A solicitud de sus lectores, ANALISIS ha reimpresso sus números agotados y ofrece la colección completa de los volúmenes anteriormente publicados:

1. ROCHABRUN: Acerca del capitalismo en el Perú / SPALDING: Clases sociales en los Andes peruanos / PORTOCARRERO: El pensamiento político de Haya de la Torre / ITOH: La teoría de la crisis en Marx.
- 2-3 YEPES: El capital inglés y el capital americano en el Perú / HOBBSBAWM: Ocupaciones campesinas de tierras / GERMANA: La polémica Haya-Mariátegui / BURGA: Ucupe: una estancia colonial.
4. MALETTA: Ley del valor y precios de mercado / MALLON: Microeconomía y campesinado / MONTOYA: Ejes regionales y desarrollo del capitalismo / ROCHABRUN: La visión del Perú de J. Cotler / CABALLERO: Análisis económico y economía política en el Perú.
5. ALVAREZ: Esquemas de reproducción marxistas / LAUER: Artesanía y capitalismo / HOBBSBAWM: Feudalismo en América Latina / JACOBSSEN: El sur andino: réplica a K. Spalding / MEJIA: Movimientos campesinos: crítica a W. Kapsoli.
6. MALETTA: Perú, ¿país campesino? / MANRIQUE: Guerra del Pacífico y lucha de clases / CHULLEN: Fetichismo del dinero en Marx / ALBERT: Notas sobre la industria azucarera.

Oferta por tiempo limitado:

- En el país S/. 2,000
- En el exterior US. \$ 20

Para pedidos de Colecciones y números sueltos recientes dirigirse:

— En el país:

- * Distribuidora Nuevo Mundo. Jirón Camaná 280, Of. 305. Lima 1. Teléfono 27-4943.
- * Principales Librerías.

— En el exterior:

- * ANALISIS, Casilla 11093, Correo Santa Beatriz, Lima, 14. (Los cheques deben girarse a nombre del Director de la Revista, Ernesto Yepes. En caso de franqueo aéreo se deberá añadir US \$ 8).

Razones y falacias de la exportación no tradicional

Notas críticas al libro de D. M. Schydrowsky y J. J. Wicht

Javier Iguíñiz

EL libro *Anatomía de un Fracaso Económico* (AFE) escrito por D.M. Schydrowsky y J.J. Wicht (S y W)* tiene como tema central la crisis de una estrategia capitalista. La estrategia enjuiciada es la denominada "Industrialización por Sustitución de Importaciones" (ISI) y la que el libro propone puede llamarse "Industrialización por Exportaciones no Tradicionales" (IENT).

Por lo ya mencionado, el libro no es fundamentalmente un análisis del fracaso de la política económica del régimen militar que controla el aparato del Estado desde 1968. El objetivo más amplio de AFE trasciende la crítica de lo que constituyó la experiencia dictatorial y abarca todo el proceso de industrialización peruano desde comienzos de la década de los 1960s. El término "fracaso" se aplica estrictamente a un modelo de desarrollo implementado en prácticamente toda América Latina, por regímenes capitalistas civiles y militares, radicales y moderados.

Lo original del libro no está ni en el diagnóstico de la crisis ni en la propuesta; reside más bien en el momento particular que vive el país tras una experiencia reformista radical cuyos rezagos quieren sobrevivir en medio de una crisis sin precedentes. Por ello, las connotaciones secundarias del término "fracaso" adquieren una relevancia particular. El gobierno militar aparecerá como fiel y radical implementador de la estrategia de desarrollo que de todos modos iba a fracasar. La radicalidad de esa implementación determinaría, para los autores, la profundidad de la crisis, pero no la crisis misma.

En nuestro comentario crítico al libro vamos a concentrarnos en dos aspectos que consideramos centrales en él. El primero consiste en cuestionar el diagnóstico que se hace de la crisis. El cuestionamiento del

* Daniel M. Schydrowsky y Juan J. Wicht: *Anatomía de un Fracaso Económico. Perú 1968-1978*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1979.

diagnóstico nos permitirá afirmar que la IENT no es la única e inevitable alternativa de desarrollo para el futuro del capitalismo en el Perú y muchísimo menos para un desarrollo que se oriente hacia el socialismo, o simplemente socialista.

Nuestro segundo comentario crítico incidirá en los aspectos de AFE relacionados con la política salarial y social¹. Mostrará que lo central de la propuesta de S y W se resume en: estabilidad política y bajos salarios en una sociedad en donde el dominio de la clase capitalista internacional y nacional sea total.

I. SOBRE LA CRISIS POR AGOTAMIENTO DE LA INDUSTRIALIZACION POR SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Anatomía de un Fracaso Económico (AFE) sostiene que el proceso de "Industrialización por Sustitución de Importaciones" (ISI) se ha agotado en el Perú y que, por ello, se debe desarrollar la exportación de productos manufacturados, o como se le denomina más comúnmente, la "Exportación no Tradicional" (ENT).

La caracterización básica que los autores hacen de esta problemática es resumida por ellos en el siguiente párrafo:

"La industrialización por sustitución de importaciones tiene como principio central el crecimiento de la industria a una tasa más rápida que los sectores primarios de la economía. Como las industrias requieren importación de materias primas, su crecimiento rápido significa que la demanda de insumos importados y por lo tanto de divisas también crecerá rápidamente. La oferta de divisas, sin embargo, la aportan los sectores primarios, que crecen mas lentamente. Por un tiempo, esta divergencia en la tasa de crecimiento de la demanda y oferta de divisas es sostenible. En parte esto es así porque la industria crece de una base mucho más pequeña que los sectores primarios, y en parte se debe a que el mismo procedimiento de sustitución de importaciones ahorra divisas. Llega el momento, sin embargo, en que el nivel de demanda de insumos importados es tal que la rápida tasa de crecimiento de la industria excede completamente las divisas generadas. En ese momento se suscita una crisis de balanza de pagos y el sector industrial debe dejar de crecer" (p. 53).

Para S y W la crisis actual es una crisis de estrategia. Es por ello que se señala que "en alguna medida ...la crisis fue independiente del carácter revolucionario (?) y militar del gobierno: cualquiera que hubiera seguido una política de sustitución de importaciones habría fracasado de la misma manera..." (p. 64). "La estrategia de desarrollo económico

adoptada por la revolución peruana habría por sí misma llevado al país a la crisis en la que actualmente se encuentra" (*Id.* Ver también pp. 60-61).

Queda así claro, que según S y W la sustitución de importaciones ha dejado de ser solución al problema de balanza de pagos. Debemos examinar tal planteamiento en detalle; para ello recorreremos el extenso párrafo citado.

¿Qué es la ISI?

1) Lo primero que nos indican los autores es que la diferencia entre la tasa de crecimiento del sector primario (agricultura, minería, etc.) y la correspondiente al sector secundario (manufactura, etc.) constituye el "principio central" de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Sobre esta afirmación sólo podemos anotar el hecho de que ese "principio central" es encontrable en todas las economías industriales que progresan técnicamente y que por ello, requieren cada vez menos materias primas por unidad de producto final elaborado. Que la vinculación entre el sector primario y secundario en el Perú se haga a través del mercado mundial no cambia lo afirmado.

Por ello, no estamos, como sugieren los autores, frente a un principio central de la ISI; más bien, su primera apreciación corresponde con todo proceso dinámico de industrialización. De hecho, cuanto más exitosa sea la industrialización mayor divergencia debe haber entre el crecimiento de la necesidad de materias primas y el crecimiento del producto industrial. Entonces el problema de la ISI no puede residir en una característica que es propia de las industrializaciones exitosas. Algunas otras precisiones son pues necesarias.

2) En la segunda frase del párrafo citado encontramos algunas de esas precisiones. Los autores establecen una relación prácticamente mecánica entre el crecimiento del producto industrial y el de la importación de materias primas. La flexibilidad existente entre la evolución de la producción industrial y la de las importaciones cuando la divergencia entre la oferta y la demanda de divisas es "sostenible", no se aplica a la economía peruana desde que se considera que la ISI ha agotado sus energías.

Al respecto, habría que señalar que los autores pasan esa vinculación entre crecimiento industrial e importaciones con demasiada facilidad, con sospechosa celeridad. ¿Qué se está diciendo implícitamente sobre la industria peruana? Nos hacemos esa pregunta por la sencilla razón de que explícitamente lo único que caracteriza a la industria manufacturera, según los autores, es su carácter de demandante voraz de dólares. No hay, sin embargo, explicaciones sobre tal comportamiento; simplemente se constata la situación sin cuestionarla. De ese modo, para ellos, el problema de la ISI está fuera de ella misma; hay un estrangulamiento "externo" que frena su crecimiento. Esta es una limitación fundamental del tratamiento del problema por S y W.

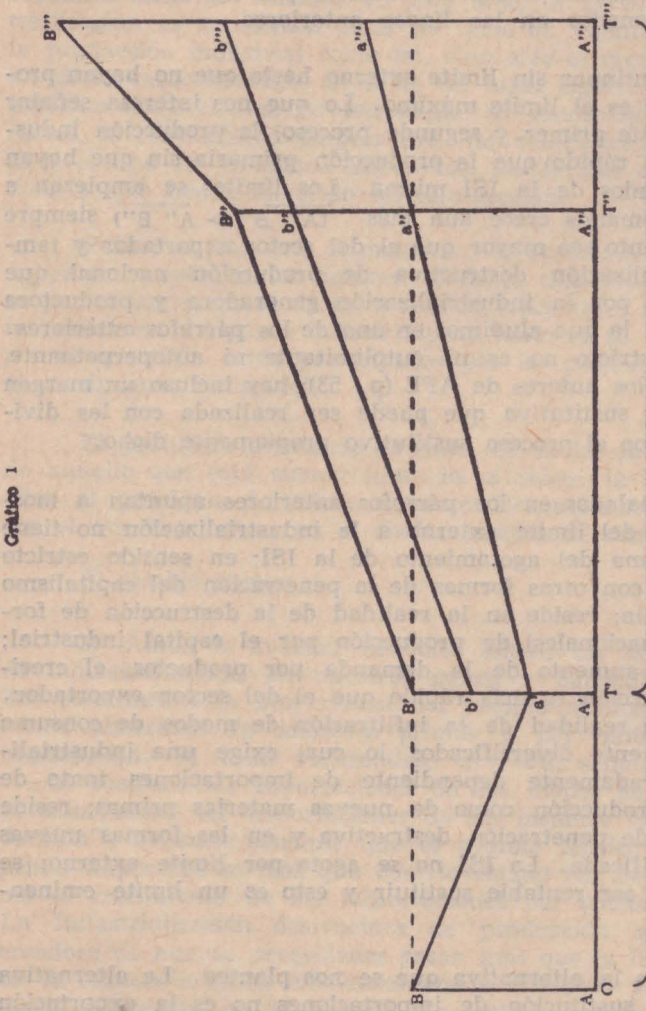
A nosotros nos interesa indagar más a fondo lo que está implícito en tal diagnóstico sobre la evolución divergente entre oferta y demanda de divisas. En primer lugar, la relación mecánica establecida entre crecimiento industrial e importaciones nos remite al tipo de industrialización. La industrialización en países como el Perú no tiene por qué tener como atributo único y, ni siquiera fundamental, la sustitución de importaciones.

Uno de los aspectos de la industrialización consiste en la *destrucción de la producción nacional* artesanal y semi-fabril. En este caso, no se sustituye ninguna importación; más bien se genera una nueva demanda por importaciones. Otro aspecto de la industrialización es la *creación de nuevas necesidades* y, paralelamente, de la capacidad productiva destinada a satisfacerlas. En este caso tampoco tenemos sustitución de importaciones en sentido estricto, en la medida que tales productos antes no se importaban y la demanda por ellos no existía. En ambos casos o aspectos, se genera pues una demanda nueva por importaciones de materias primas. Un ejemplo del primer caso es la producción de cerveza que sustituye producción local de chicha y otros licores; uno correspondiente al segundo caso es el de ensamblado de televisores a colores.

Aparte de los procesos de industrialización señalados en el párrafo anterior, existe obviamente un proceso de sustitución de importaciones en sentido estricto. En este caso, durante un período se abastece la demanda previamente existente reduciéndose las importaciones del producto final. Este proceso puede ser muy rápido en la medida en que la demanda es pre-existente y no depende del crecimiento del ingreso. La producción industrial puede crecer mucho más rápido que la producción de otros sectores económicos hasta que cubra la demanda. Las importaciones de materias primas para la producción sustitutiva también crecerán más rápido que la producción de sectores no sustitutivos pero solamente durante el período de auténtica sustitución de importaciones. Sin embargo, la base desde la cual ascienden estas importaciones es siempre más baja que el nivel que tenían las importaciones del producto final en proceso de sustitución. Por ello, esta divergencia entre el crecimiento de la oferta y demanda de divisas es siempre "sostenible". (Ver Gráfico 1).

Pero una vez cubierta la demanda inicialmente abastecida con importaciones, la mayor producción de los artículos antiguamente importados tiene que seguir; ahora al ritmo del crecimiento del ingreso (suponemos elasticidad unitaria para simplificar). Este crecimiento post-sustitutivo requiere de divisas y la demanda por éstas aumenta. Pues bien, cuanto mayor sea la suma del componente interno de los insumos y el valor agregado nacional del producto sustituido, más tiempo (T) y/o en mayor volumen ($a''B''$) podrá crecer la producción industrial post-sustitutiva antes de llegar al nivel de importaciones ($a''B''$) vinculadas a determinado producto similar al que existía previamente al inicio de la

Gráfico 1



ISI EN SENTIDO ESTRICTO

- \overline{AB} : magnitud de la importación de la demanda X antes de la ISI
- \overline{Ba} : trayectoria de las importaciones durante la ISI en sentido estricto
- $\overline{A'B'}$: producción nacional de mercancía X

INDUSTRIALIZACIÓN POR AUMENTO DE DEMANDA

- $\overline{A'a'}$: componente importado.
- $\overline{a'b'}$: componente nacional de los insumos.
- $\overline{b'B'}$: valor agregado nacional
- $\overline{A''B''}$: producción nacional de mercancía X con un nivel de importaciones igual al que existía antes de sustituir la importación ($AB=A''a'$)
- $\overline{OT''OT'''} \cdot \overline{OT''}$: tiempo en el que ocurren los procesos (t') , (t'') , (t''') .

producción sustitutiva de importaciones de tal producto. En general, dado que nuestra industria es de ensamblaje, se llega muy rápido al momento en que el sector que comenzó sustituyendo importaciones y ahorrando divisas al país importa tanto en materias primas como cuando se importaban los productos finales correspondientes. A partir de ese momento, la demanda por divisas aumenta al ritmo de la demanda y producción industrial. Este es el aspecto cubierto por los autores aunque sin los detalles mencionados en las líneas anteriores.

La ISI puede continuar sin límite externo hasta que no hayan productos importados; éste es el límite máximo. Lo que nos interesa señalar es que durante todo este primer y segundo proceso, la producción industrial puede crecer más rápido que la producción primaria sin que hayan límites externos derivados de la ISI misma. Los límites se empiezan a estrechar cuando la demanda crece aún más ($A'' B'' > A' B'$) siempre y cuando este crecimiento sea mayor que el del sector exportador y también por la industrialización destructiva de producción nacional que mencionamos arriba y por la industrialización generadora y productora de nuevas, necesidad a la que aludimos en uno de los párrafos anteriores. La ISI en sentido estricto no es ni autolimitante ni autopropetuyente, contra lo que señalan los autores de AFE (p. 53); hay incluso un margen de industrialización no sustitutiva que puede ser realizada con las divisas liberadas ($a' B'$) por el proceso sustitutivo propiamente dicho.

Los aspectos señalados en los párrafos anteriores apuntan a mostrar que el problema del límite externo a la industrialización no tiene que ver con el problema del agotamiento de la ISI; en sentido estricto corresponde más bien con otras formas de la penetración del capitalismo industrial y no con ella; reside en la realidad de la destrucción de formas tradicionales (y nacionales) de producción por el capital industrial; reside también en el aumento de la demanda por productos, el crecimiento de cuya producción es más rápido que el del sector exportador. También resulta de la realidad de la infiltración de modos de consumo nuevos y extremadamente diversificados, lo cual exige una industrialización siempre aceleradamente dependiente de importaciones tanto de nuevos procesos de producción como de nuevas materias primas; reside en las formas viejas de penetración destructiva y en las formas nuevas de penetración diversificada. La ISI no se agota por límite externo; se agota cuando deja de ser rentable sustituir y esto es un límite eminentemente interno.

Rechazamos pues la alternativa que se nos plantea. La alternativa al agotamiento de la sustitución de importaciones no es la exportación no tradicional y ello por la sencilla razón de que tal agotamiento no resulta de un límite externo; en otras palabras, no resulta de una falta de divisas para continuar esa estrategia. Los problemas "externos" de lo que con poca rigurosidad se ha llamado ISI surgen justamente cuando y porque se ha dejado de sustituir.

Si los autores toman el término ISI en sentido estricto están definiendo en forma simplista el multifacético carácter del desarrollo industrial y están errando en el diagnóstico de la crisis pues la ISI no estrecha el límite externo. Si lo toman en el sentido tradicional de industrialización "hacia adentro" están asignándole a la sustitución de importaciones propiamente dicha una responsabilidad que no tiene, cual es, estrechar el límite externo. Además en este caso, la caracterización de la industrialización es superficial pues no tiene en cuenta las características de la producción industrial como tal, sino sólo el mercado al cual abastece. En dicha caracterización no tiene un lugar significativo ni es cuestionado explícitamente el tipo de tecnología, su concentración al interior de las ramas, la rentabilidad empresarial, las relaciones sociales en la producción, el tipo de productos elaborados, las formas que la industrialización tiene y que hemos sugerido en esta sección.

Para nosotros, por el momento, el problema de la industrialización no es como señalan los autores, el de la *disponibilidad* o no de divisas; es por el contrario, el de la *necesidad* creciente o no de ellas. El problema reside en el tipo de industria y no tanto en su dimensión. Los autores por el contrario están preocupados por las posibilidades expansivas, por el crecimiento industrial.

El problema planteado es pues, el de los límites externos y no el de aquello que está siendo limitado, a saber, la industria misma. Para ellos el problema del ebrio automovilista accidentado está en el muro con el que chocó y no en el chofer incapaz de controlar el vehículo.

El cambio técnico

3) Antes de avanzar debemos añadir un aspecto más del proceso de industrialización en nuestros países y particularmente en el Perú. Nos referimos a la inoperancia del cambio técnico en su rol de instrumento ahorrador de materias primas y por tanto de dólares para la importación. Si como refiriéndose al Perú, señala Marie Beaulne que "...al sustituir las importaciones de los bienes aumentan más que proporcionalmente las importaciones de los insumos necesarios para su producción"², debemos concluir que el cambio técnico ahorrador de materia prima importada es más que contrarrestado por los factores que estimulan el crecimiento de las importaciones por encima de las sustituidas. La industrialización destructora de producción autóctona unida a la creadora de nuevas necesidades pesan más que la ISI y que los aumentos en la eficiencia física existentes en la industria ya instalada. Una creciente eficiencia en el uso de las materias primas importadas por la industria productora de bienes finales haría eventualmente innecesario desde el punto de vista del estrangulamiento externo pasar de la etapa "fácil" de la sustitución de importaciones (sustitución de bienes de consumo final) a las etapas "difíciles" (producción de materias primas y medios de producción fijos). La necesidad de divisas disminuiría relati-

vamente hablando y la divergencia entre producción primaria para la exportación y producción manufacturera no sería limitante de la expansión de esta última. Evidentemente, ello supone una estructura productiva en la que lo nuevo no integrado (y por tanto, las nuevas demandas de divisas) sea relativamente secundario frente a la capacidad instalada en la que se mejora técnicamente la elaboración de productos ya establecidos en el mercado.

Las exportaciones: ¿límite para la ISI?

4) A continuación, en el párrafo que nos está sirviendo de guía se señala que existe un período en el cual la divergencia entre las tasas de crecimiento de la producción para la exportación y de la demanda de divisas es "sostenible". Para los autores de AFE este período ya no rige en el Perú. ¿Qué razones dan? Mirando bien las cosas, la única prueba que los autores presentan para garantizar que la actual industrialización por sustitución de importaciones se ha agotado es la crisis actual. Ello exige dos tipos de argumentación, una conceptual y la otra factual.

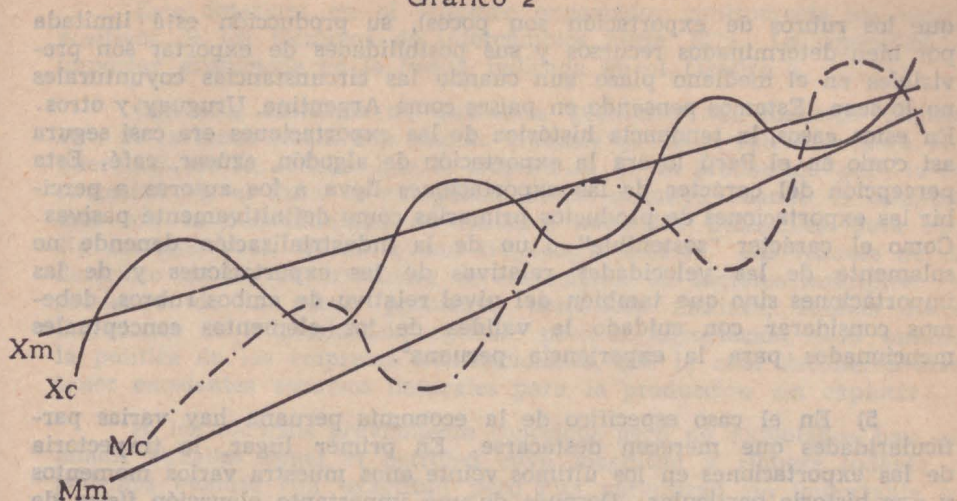
Conceptualmente no basta con señalar que hay una discrepancia entre oferta y demanda de divisas. De bastar tal constatación tendríamos que caracterizar casi todas las crisis en el Perú como crisis de la ISI, cosa que los autores no aceptarían. Indudablemente, los autores tienen una conceptualización más exacta que no aparece en la formulación más simple del problema. Distingamos entre diversas variantes de discrepancia entre oferta y demanda de divisas; para ello recurriremos a un gráfico ilustrativo que pretende clarificar la distinción entre crisis coyunturales al interior de una estrategia y crisis de la estrategia misma.

En el Gráfico 2 tenemos dos trayectorias de mediano plazo: X_m y M_m . Esas trayectorias representan la disponibilidad de divisas provenientes de las exportaciones para la adquisición de materias primas para la industria (X_m) y la demanda existente por estas materias primas importadas (M_m).

Una característica de esas trayectorias que queremos destacar es su convergencia en el mediano plazo. Ella revela la predominancia de las características de la industrialización que señalábamos anteriormente como distintas de ISI propiamente dicha y no el agotamiento de la ISI.

Por otro lado, la relación entre las oscilaciones alrededor de tales tendencias son de dos tipos; en el primero, las importaciones M_c (importaciones de corto plazo) superan a las exportaciones X_c (exportaciones de corto plazo) generándose las condiciones para la crisis pero esa superación ocurre debajo de la línea X_m , esto es, por debajo de la tendencia de mediano plazo de las exportaciones. Igual es el caso de la segunda superación de las exportaciones por las importaciones.

Gráfico 2



En el tercer caso de "déficit" la cosa cambia. La superación de las importaciones M_c sobre las exportaciones X_c ocurre por encima de la línea X_m . Ello revelaría una crisis en la que la capacidad de importar ha sido superada independientemente de las circunstancias coyunturales concretas. Aun cuando aparentemente las tres crisis sean iguales ($M_c > X_c$) las dos primeras son crisis al interior de la estrategia de ISI mientras que la tercera es una crisis que también lo es de la ISI.

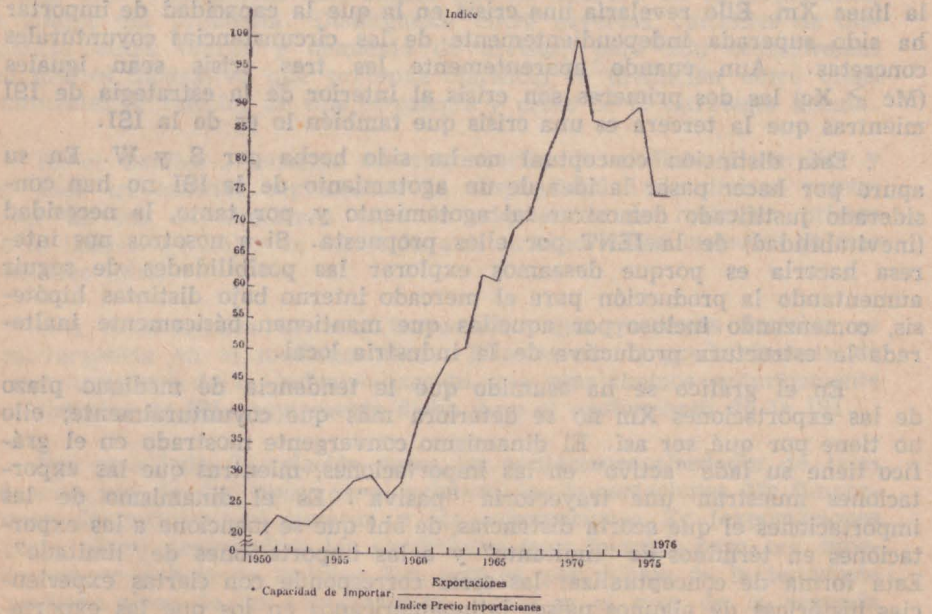
Esta distinción conceptual no ha sido hecha por S y W. En su apuro por hacer pasar la idea de un agotamiento de la ISI no han considerado justificado demostrar tal agotamiento y, por tanto, la necesidad (inevitabilidad) de la IENT por ellos propuesta. Si a nosotros nos interesa hacerla es porque deseamos explorar las posibilidades de seguir aumentando la producción para el mercado interno bajo distintas hipótesis, comenzando incluso por aquellas que mantienen básicamente inalterada la estructura productiva de la industria local.

En el gráfico se ha asumido que la tendencia de mediano plazo de las exportaciones X_m no se deteriora más que coyunturalmente; ello no tiene por qué ser así. El dinamismo convergente mostrado en el gráfico tiene su lado "activo" en las importaciones, mientras que las exportaciones muestran una trayectoria "pasiva". Es el dinamismo de las importaciones el que acorta distancias, de ahí que se mencione a las exportaciones en términos de "limitante" y a las importaciones de "limitado". Esta forma de conceptualizar las cosas corresponde con ciertas experiencias históricas de algunos países latinoamericanos en los que las exportaciones tienen trayectorias casi totalmente especificables (en la medida en

que los rubros de exportación son pocos), su producción está limitada por bien determinados recursos y sus posibilidades de exportar son previsibles en el mediano plazo aun cuando las circunstancias coyunturales no lo sean. Estamos pensando en países como Argentina, Uruguay y otros. En estos casos, la tendencia histórica de las exportaciones era casi segura así como en el Perú lo era la exportación de algodón, azúcar, café. Esta percepción del carácter de las exportaciones lleva a los autores a percibir las exportaciones de productos primarios como definitivamente pasivas. Como el carácter "sostenible" o no de la industrialización depende no solamente de las velocidades relativas de las exportaciones y de las importaciones sino que también del nivel relativo de ambos rubros, debemos considerar con cuidado la validez de los elementos conceptuales mencionados para la experiencia peruana³.

5) En el caso específico de la economía peruana hay varias particularidades que merecen destacarse. En primer lugar, la trayectoria de las exportaciones en los últimos veinte años muestra varios momentos y una historia particular. Después de una importante elevación física de las exportaciones a comienzos de la década de los 60s, éstas disminuyen su ritmo de crecimiento aun cuando la exportación de harina de pescado aumenta en forma importante durante esa década. El quantum de exportaciones se estanca primero y luego se deteriora drásticamente.

Gráfico 3
CAPACIDAD DE IMPORTAR* 1950 - 1976
Indice



Fuente: Banco Central de Reserva. Cuentas Nacionales; varias ediciones.

Este deterioro en el volumen exportador contrarresta los efectos positivos de los términos de intercambios hasta 1975. La capacidad de importar evoluciona en la forma indicada en el Gráfico 3.

Con esta acotación no queremos aventurar una hipótesis explicativa de la crisis actual aun cuando creemos que sí es relevante para ello; queremos eso sí, señalar que la trayectoria de la producción para la exportación en el Perú es excepcionalmente negativa cuando la comparamos con la disponibilidad de recursos naturales utilizables para ello. No estamos pues, frente a una trayectoria estable. Las razones de ese deterioro de las exportaciones se encuentran en factores múltiples: depredación de la pesca, problemas climáticos marinos, límites físicos inmediatos de la producción agrícola para la exportación, pero también la política de las empresas transnacionales, por la cual decidieron mantener excelentes recursos naturales para la producción sin explotar.

A los recursos previamente conocidos pero no explotados hay que añadir aquellos como el petróleo cuya magnitud y riqueza todavía no podemos evaluar con exactitud pero que garantizan un importante volumen exportable durante una década.

En otros términos, las exportaciones tradicionales tienen campo para elevar su nivel, recuperar la trayectoria histórica del período 1950-1970 perdida en la década que estamos finalizando, y quizá superarla. Utilizando la vieja distinción entre el rol "motor" y su rol "límite", podemos decir que el carácter "motor" no ha desaparecido en el caso de la economía peruana. El que haya posibilidad de "empujar el límite externo" revela la posibilidad de hacer sostenible la industrialización "hacia adentro" aún respetando la actual estructura industrial peruana, cosa que una alternativa revolucionaria no tiene por qué hacer.

6) Si observamos por otro lado, la estructura de las importaciones también encontramos particularidades que nos dicen de lo riesgoso de (considerar inevitables) ciertas políticas sobre la base de caracterizaciones abstractas e incorrectas de la economía peruana. En la estructura de las importaciones observamos en primer lugar el importantísimo lugar que tienen las importaciones de alimentos (ver Cuadro 1). Esto hace que en el Perú, la estructura de las importaciones tenga que ser analizada

Cuadro 1
ESTRUCTURA DE IMPORTACIONES 1960-1972

% del Valor Corriente CIF	1960	1964	1968	1972
Alimentos y Productos Alimenticios	16	16	20	19
Bienes de Consumo	15	15	11	7
Bienes Intermedios	34	35	36	32
Bienes de Capital	35	34	33	42

Fuente: Fitzgerald, E.V.K., *The State and Economic Development, Peru since 1968*. Cambridge University Press, 1978, p. 14.

no sólo en términos de la evolución industrial sino también en relación con la evolución de la producción agrícola. Ello abre posibilidades que en la caracterización abstracta de S y W no están presentes.

La producción agrícola de sustitución de importaciones abre posibilidades de ampliar la disponibilidad de divisas para el sector industrial y prolongar la vigencia de la industrialización "hacia adentro" en la medida en que la oferta de divisas para la industria se separa de la demanda por ellas proveniente de la misma industria. El tamaño de esta sustitución agrícola de importaciones depende de la radicalidad de un programa agrario en esa dirección. Pero si aún tal programa no alcanza a ser suficiente, políticas relacionadas a los hábitos de consumo de las ciudades y en menor medida del campo coadyuvarían en la misma orientación.

Lo que simplemente queremos señalar es que hay campo para la sustitución de importaciones en el Perú aún en el supuesto de mantener la actual estructura industrial y su consecuente voracidad por divisas. De este modo mostramos que el apuro de los autores por empujar al país hacia la IENT presentándola como única alternativa coyuntural y estratégica, se basa en un análisis simplista del carácter de las dos magnitudes fundamentales en su análisis: exportaciones e importaciones⁴. La exportación no tradicional no es una necesidad para poder seguir alimentando de divisas a la industria peruana; todavía hay otras alternativas —algo que implícita y explícitamente S y W quieren hacernos olvidar.

Esperamos haber mostrado que antes de entrar a analizar cómo la demanda industrial por materias primas choca con el "límite" externo hay que considerar las razones por las cuales tal límite fue estrechándose. *La declinación de las exportaciones y el estancamiento agrícola no pueden ser abstraídos y olvidados en el análisis del problema, salvo que se deseen olvidarlos en las recomendaciones de solución.*

La estructura de las importaciones revela los aspectos básicos que configuran el problema de la economía peruana. La elevación de la demanda por importaciones alimentarias denuncia el estancamiento agrícola, rasgo decisivo y estructural de nuestra economía. La elevación de las importaciones de materiales necesarios para el sector exportador muestra la necesidad de mantener un dinamismo permanente en la producción para el mercado exterior. El incremento de las importaciones manufactureras es revelador de la dólar-adicción de la industrialización no sustitutiva.

La crisis actual, si la caracterizamos a la luz de lo observado en la composición de las importaciones, tiene su causa en los tres elementos mencionados en el párrafo anterior. *El límite "externo" esta vez no ha ocurrido pues, como consecuencia de la industrialización productora para el mercado interno y su agotamiento.* Para verlo con mayor claridad tenemos que precisar algunas de las características del proceso económico durante la primera mitad de la década de los años 1970s.

Industria, industriales, Estado e importaciones

7) Entrando más al detalle de la evolución de las importaciones podemos precisar la responsabilidad de la propia industria en la generación del déficit comercial. Al respecto, hemos señalado en una oportunidad anterior⁵ que la industria manufacturera propiamente dicha no ha sido componente fundamental en la elevación de las importaciones durante los años 1974 y 1975, años en los cuales éstas alcanzaron su máximo nivel y la mayor tasa de incremento. En el primero de los años, las importaciones se elevaron respecto de 1973 en una magnitud inaudita: aproximadamente en 1,000 millones de dólares. De ellos la responsabilidad del sector Industria y Turismo (privado) llega a 253 millones de dólares. Alimentos y Combustibles importados por el sector Público crecieron en 210 millones de dólares; esto muestra un importante rubro a sustituir desde la agricultura y la industria petrolera. Los grandes proyectos de inversión pública (incluida Defensa Nacional) requirieron 242 millones de dólares más que el año anterior. Una forma de frasear las cifras anteriores señalaría que aún sin el crecimiento de las importaciones por el sector industrial privado (ampliamente mayoritario al interior de la industria) el déficit comercial se habría producido en la balanza de pagos. La intención al señalar lo anterior no es, obviamente, convencer al lector sobre la escasa importancia de la industria manufacturera en el Perú. Nada más lejano de nuestra mente. Queremos eso sí, ubicar los distintos sectores de la economía peruana en una perspectiva más adecuada y no caer en visiones "ultraindustrialistas" del Perú como es el caso de los autores de AFE en su diagnóstico de la crisis.

En relación con el tema en estudio, la dinámica industrial es importante no porque siempre sea el factor explicativo principal de cada crisis sino porque es un rasgo sistemáticamente presente en la generación de tales crisis. En este sentido podemos decir que tal dinámica es fundamental aunque no necesariamente principal.

En 1975 el aumento total de las importaciones fue de 481 millones de dólares. Este aumento resultó principalmente de un incremento de 146.9 millones de dólares para la importación de cereales por el Estado y de un aumento de 124.5 millones de dólares correspondiente a la importación pública de combustibles; de menor importancia fueron los aumentos registrados en la importación realizada por la industria manufacturera privada (66.5 millones de dólares); por la minería privada (34.4 millones de dólares) y por el comercio también privado (68.2 millones). Estas cifras nos confirman en la necesidad de evaluar el carácter de la actual crisis teniendo en cuenta lo sucedido en la agricultura, en la minería y en la situación internacional, aparte de lo aportado por la dinámica industrial.

8) Un elemento dinamizador de la producción durante el período posterior a la toma del Gobierno por las Fuerzas Armadas ha sido la

inversión pública. Bajo condiciones de rentabilidad sumamente provechosas, la demanda generada por esa inversión fue cubierta en gran parte por la producción industrial.

Cuadro 2

INVERSION SECTORIAL (Millones de Soles)

	1968	%	1975	%	1968 : 100 Incremento
Agricultura	537	7.5	6,201	12.4	1,150
Energía y Minas	1,034	14.5	26,614	53.1	2,570
Pesca	12	0.2	2,071	4.1	17,260
Industria y Comercio	271	3.8	3,495	6.9	1,290
Transportes y Comunicaciones	2,666	37.5	4,480	8.9	180
Otros	2,582	36.5	7,259	14.5	280
<i>Total Inversión Pública</i>	<i>7,102</i>	<i>100.0</i>	<i>50,120</i>	<i>100.0</i>	<i>710</i>
<i>Total Inversión No Pública</i>	<i>16,992</i>		<i>52,687</i>		<i>370</i>

Fuente: Exposición del Ministro de Economía y Finanzas, Enero 1976.

Se puede observar, de ese modo, que es la propia inversión en el sector primario la que estimula el incremento de la producción industrial. Podemos decir incluso que la industria ha sido estimulada en relación al dinamismo que adquiriría sin esa impresionante orientación de la inversión hacia el sector primario. La inversión en minería, petróleo y agricultura a estimulado la demanda por importaciones del sector industrial.

Lo esencial del período 1968-1975 no nos parece que esté en la inversión sustituidora de importaciones industriales. Por el contrario la inversión se ha realizado fundamentalmente para alejar el límite externo a la industrialización ampliando las exportaciones primarias. Definir el mencionado período como de una "exagerada" política sustituidora de importaciones industriales es caracterizar el conjunto de la economía por lo sucedido en un campo particular: la industria, o por la existencia de dispositivos legales que bajo condiciones políticas distintas debieran haber orientado la asignación de recursos de inversión hacia el sector industrial, protegido en grado extremo.

Aunque los considerandos iniciales de algunas leyes cruciales del gobierno militar lo señalasen así; aún cuando la intencionalidad de importantes artículos de la Ley General de Industrias fuese esa; aunque la existencia del Reglamento Nacional de Manufacturas lo hiciese casi imperativo, lo real es que el eje de la acumulación durante el gobierno militar fue el sector primario, petróleo, pesca, minería y agricultura.

Por otro lado, la industria es fuente de recursos para inversión bruta fija en el sector primario, y no destino de recursos financieros provenientes de otros sectores. Las enormes ganancias resultantes de la explotación en la industria y de dispositivos legales que transferían plusvalía de otros sectores hacia la propia industria no resultan en una acumulación industrial que quiere desarrollar el proceso de sustitución de importaciones industriales. Por el contrario la fuga de esa plusvalía hacia el extranjero y hacia empresas comerciales (que no estaban afectadas por la Comunidad Laboral) y la captura de parte de esa plusvalía por el Estado para financiar los grandes proyectos de inversión y otros gastos revela que lo sucedido en la industria peruana no constituye una reorientación de la inversión hacia los sectores protegidos de la competencia externa.

La política de industrial que vende en el mercado local no fue cubrir el mercado interno y prepararse para la futura expansión de los mercados instalando nueva capacidad de planta. Por el contrario, tenemos la impresión que lo esencial, residió en la voluntad de aprovechar las extraordinarias oportunidades de obtener ganancias que le ofrecía el régimen militar utilizando al máximo posible la capacidad existente, y en la política de sacar esos dineros fuera del alcance del gobierno militar y de los trabajadores. Lo financiero dominó lo productivo, lo especulativo impuso sus exigencias a la planificación industrial privada, el corto plazo fue el plazo relevante. Fueron pocos los industriales que vislumbraron oportunidades de largo plazo bajo la protección de los militares y las aprovecharon desarrollando con dinamismo la capacidad productiva.

Hay que tener en cuenta, además, que el estímulo para la instalación de nueva capacidad industrial no sólo provenía de un mercado totalmente protegido como era el peruano. Se abría prometedor el mercado andino y con él la exigencia ineludible de ampliar y modernizar las plantas industriales. Salvo en casos y sectores particulares, el empresario local no recogió ese reto.

La capacidad instalada

9) En cualquier caso, lo sucedido en la industria misma debe ser sometido a escrutinio. El aspecto de la industrialización más directamente vinculado al diagnóstico de S y W y a sus posteriores recomendaciones es el referido a la existencia y ampliación de la capacidad instalada ociosa.

Al respecto constatan que el rasgo más característico y estructural de la industria peruana es la permanente existencia de un exceso de capacidad instalada. Esto no es aceptado por varios investigadores de la situación económica actual del Perú. E.V.K. Fitzgerald en un reciente artículo señala que para 1974 ya no había exceso de capacidad instalada⁶. J. Gonzales en un libro recientemente publicado también menciona la existencia de una plena utilización de capacidad instalada⁷.

Lamentablemente, los estudios que parecerían demostrar la existencia de tal capacidad instalada ociosa aún al final del más reciente período expansivo de la producción industrial están simplemente mencionados en las notas a pie de página del AFE⁸. En una de las referencias que utilizan los autores se señala que tal capacidad instalada industrial aumentó en 62% entre 1970 y 1975⁹. Sin embargo las Estadísticas Industriales parecen mostrar otra cosa. Ellas nos proveen de la siguiente información:

Cuadro 3

	Valor de Activos Fijos (Millones de Soles Co- rrientes)	Indice	Indice de Precios de Inversión Bruta
1970	41.516	(100)	100
1971	42.304		
1972	43.649		
1973	49.081		
1974	56.571		
1975	77.493	(187)	171

Fuente: MIT, Estadísticas Industriales 1972, 1973, 1974, 1975. Lima.

El aumento acumulado del valor de los Activos Fijos (en soles corrientes) entre 1970 y 1975 es de 87%. Si utilizamos el índice de precios de la inversión bruta observamos que su incremento es del 71%. El aumento acumulado real de Activos Fijos durante los cinco años que estamos considerando es del 8.8%. Cifra extremadamente baja que revelaría un estancamiento casi absoluto de los Activos Fijos reales en la industria.

Mirando la información oficial desde una perspectiva sectorial y de más largo plazo se confirma la impresión producida por las cifras de las recientes estadísticas industriales.

Cuadro 4

CRECIMIENTO DE LOS ACTIVOS FIJOS REALES
(Al 31 de Diciembre del año)

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1960-1968	1968-1975
Bienes de Consumo	7.5	-2.4	1.3	4.6	0.9
Bienes Intermedios	10.0	11.9	-1.6	8.6	4.3
Bienes de Capital	27.0	11.5	8.0	25.0	4.9
Total	9.3	2.3	1.6	7.4	2.8

Fuente: Diagnóstico del Sector Industrial 1955-1975, OSP, OI, MIT, 1977. Cuadros Nos. 36-40.

El Cuadro nos muestra la peculiaridad del crecimiento de los Activos Fijos durante el período 1970-1975 en relación con períodos anteriores. Llama la atención (a pesar de la menor confiabilidad de las cifras más antiguas) el marcado deterioro en los incrementos de los activos fijos durante el período 1970-1975 ó 1968-1975.

Si tomamos en cuenta otras variables indicativas de la evolución industrial la imagen general del proceso adquiere ciertas peculiaridades.

Cuadro 5

CRECIMIENTO INDUSTRIAL 1960-1975

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1960-1968	1968-1975
Valor Agregado	9.8	9.2	10.4	10.5	9.2
Ocupación	2.4	6.1	5.6	4.7	4.8
Productividad	6.9	3.7	4.3	5.5	4.3
Remuneración Media	4.1	2.6	4.0	1.6	5.8
Activo Fijo	9.3	2.3	1.6	7.4	2.8
Inversiones	25.0	-2.9	27.0	16.9	14.5
Excedente	10.5	10.2	10.5	11.8	8.8
Intensidad de Capital	6.7	-1.4	-4.8	2.5	-2.7

Fuente: Diagnóstico del Sector Industrial 1955-1975, OSP, OI, MIT, 1977.
Cuadro N° 36.

Las cifras del cuadro anterior deben ser tomadas con cuidado¹⁰. Por ello, las utilizaremos sin hacer descansar la argumentación en las magnitudes precisas que se indican en ellas. Los rasgos que más nos interesa mencionar son los siguientes:

a) La ocupación en 1970-1975 aumenta más rápidamente que en 1960-1965. No deja de sorprender que ello sea así por cuanto la instalación de nuevas fábricas no parece haber sido la característica del período más reciente.

b) La inversión crece con bastante rapidez pero sin aumentar significativamente los activos fijos.

c) Como consecuencia de lo anterior, la intensidad de capital (Activos Fijos / Ocupación) se reduce.

Estos elementos tienden a configurar una imagen de lo ocurrido en la industria manufacturera bastante distinta de la planteada por los sostenedores de la IENT. El escaso aumento de los activos fijos comparado con el aumento del empleo sugiere la existencia de una mayor utilización de turnos. En concordancia con quienes sostienen la existencia

de una "modernización generalizada" en la industria y al mismo tiempo la dificultad para expulsar trabajadores por causa de la Ley de Estabilidad Laboral, tendríamos que aceptar sea la mayor intensidad en trabajo de la industria modernizada o, por el contrario, la mayor utilización de turnos. Ello se expresaría en la evolución de la intensidad de capital.

Pero cierta información de tipo cualitativo y parcial referente a la evolución industrial indicó la existencia de contratación de mano de obra eventual y el aumento en la utilización de turnos durante los años de mayor volumen de producción. De ese modo se evitaban pagos de beneficios sociales a los trabajadores que laboraban en el segundo y (eventualmente) el tercer turno. Este fenómeno requeriría de un estudio más detallado para evaluar su significación en el conjunto de la evolución de la producción industrial.

En cualquier caso, lo que nos interesa es dejar constancia de la existencia de un conjunto de opiniones y de información sobre el reciente desarrollo industrial que contradice las afirmaciones al respecto realizadas por los autores de AFE. Una polémica al respecto resulta urgente.

La afirmación de un exceso creciente de capacidad instalada ociosa está en cuestión a la luz de las opiniones y de la información mostrada en las páginas anteriores. Al mismo tiempo tenemos una razón más para cuestionarla, y consiste en cierta confusión de los autores en relación con la racionalidad empresarial durante el reformismo. Mientras que por un lado se afirma que los capitalistas respondieron a la legislación reformista —particularmente a la Ley de Comunidades Industriales— aumentando la inversión con el fin de alejar en el tiempo el acercamiento de la participación laboral al 50% (pp. 56, 59), por otro lado se nos señala que hubo una política de exportación de patrimonio o capital (pp. 57, 58). La coexistencia de ambas políticas revelaría la ambigüedad de la burguesía durante el período reformista, pero hay algo más. Mientras que en el primer tipo de reacción capitalista existe una racionalidad de mediano plazo y de corte defensiva, en la segunda reacción encontramos una racionalidad de corto plazo y agresiva. Ellas revelan diferentes actitudes respecto del régimen militar que probablemente coexistieron. Lo que nos interesa explicitar en este momento es que una de las justificaciones teóricas más importantes de la existencia empírica de un exceso de capacidad instalada y de la creciente modernización de tal capacidad instalada, descansa en el predominio absoluto de la racionalidad que denominábamos líneas arriba como de mediano plazo y defensiva. Nosotros tenemos nuestras dudas de que tal haya sido la base racional fundamental de comportamiento empresarial capitalista.

Muchos testimonios empresariales revelan la predominancia de la racionalidad de corto plazo; recordaremos simplemente la impresión que Shane Hunt recoge de sus propias fuentes de información y que se resu-

me en la expresión: *Take the Money and Run* (agarrar el dinero y correr)¹¹. Creemos además que tal actitud empresarial no se circunscribía al capital extranjero en la industria. Por todo lo anterior consideramos que la política capitalista de postergar el crecimiento de la participación de la Comunidad Industrial en el patrimonio de la empresa aumentando la inversión y haciéndola más moderna es más una construcción teórica útil a la argumentación de los autores pero no representativa del comportamiento sustancial de la burguesía. Que en algunas empresas ocurrió es probable, pero de ahí a afirmar que fue la regla general de comportamiento hay mucho camino que recorrer.

La fuga de capitales como límite a la importación

10) Hasta ahora hemos estado asumiendo que la industria detiene su expansión debido a una limitación para importar materias primas. Ya hemos indicado antes que esa limitación eventual fue influida por un deterioro de la producción agrícola y por otros factores. Nos toca en este momento mirar con mayor precisión la evolución de las limitaciones para importar.

En primer lugar hay que señalar que un rasgo de la evolución de las importaciones que es aceptado por prácticamente todos los analistas de la crisis económica reciente es la existencia de sobrefacturación de dichas importaciones. Según señala Fitzgerald: "Entre 1973 y 1976 el índice de precios de las importaciones peruanas creció en 98% mientras que el índice de precios de las importaciones mundiales que calcula el F.M.I. (incluyendo petróleo que el Perú no importaba en grandes cantidades) creció en solamente 57%"¹².

Esto revela que la dificultad de importar materia prima era autoimpuesta por los mismos capitalistas, y no un límite "exterior" o exteriormente impuesto. Como se ha señalado, también las importaciones eran un importante canal para remitir utilidades al extranjero (p. 58). En la medida en que ello es así los capitalistas no sintieron un límite exterior para aumentar la producción industrial. Más bien, cuando sintieron el límite fue porque no se les permitía utilizar el mecanismo de las importaciones para remitir sus utilidades. Parecería pues que el límite a la producción industrial estaba, por lo menos en parte, en la falta de deseo de invertir y no en la imposibilidad de hacerlo.

Por otro lado, el acceso a la moneda extranjera era fácil por lo menos hasta 1976. Es entonces que se intenta disminuir la excesiva compra de dólares haciéndolo más caro por la devaluación del Sol y estableciendo un racionamiento de dólares para importar. Sin embargo, cierta producción industrial había disminuido su ritmo de crecimiento hasta tres años antes y la industria de bienes de consumo no durable ya estaba prácticamente estancada desde el año anterior. Parecería pues, que el límite externo no estaba a la base del deterioro de toda la producción industrial, aunque indudablemente ha sido decisivo para determinar

la magnitud de dicho deterioro. No basta con caracterizar el período por la existencia de subutilización de capacidad instalada y de mano de obra (p. 109). También hubo subutilización de divisas en la producción.

Por otros caminos

11) No es ésta la oportunidad para esbozar nuestra propia alternativa; sin embargo, los puntos planteados por los autores permiten, por contraste, referirse a algunos aspectos de una opción distinta.

i) Elemento central del diagnóstico realizado por S y W es el señalamiento del desequilibrio estructural entre el sector primario y el sector secundario. Para estos autores, la resolución de tal desequilibrio exige la *independización* entre ambos sectores (p. 71). Para nosotros, los autores de AFE han unilateralizado el rol del sector primario en el desarrollo económico relegando a un lugar lejano otros aspectos que potencialmente encierra. En contraposición a la independencia que proponen los autores nosotros planteamos la *integración* productiva entre el sector primario y secundario. Esta integración es fundamental para que la articulación entre los distintos sectores de nuestra economía se haga al máximo posible dentro del país. Por el contrario, para los autores, se debe realizar el máximo de articulación posible con la economía capitalista en general a través del comercio internacional. Ellos tienen más temor de los organismos de planificación nacionales que de los problemas que surgen de los avatares del mercado capitalista mundial. Los primeros dan lugar a incertidumbre (p. 91) mientras que la libertad empresarial para comprar y vender en el mercado mundial es, para ellos, garantía de seguridad.

La imagen del país ideal en la alternativa de S y W consiste en una constelación de empresas que compiten en el mercado internacional y cuyos eslabonamientos internos son resultado del azar, y en lo inmediato fundamentalmente a través del sector Servicios de la economía nacional (por ejemplo, pp. 82 y 85). Se trata de reproducir en escala ampliada la relación que el sector primario tiene en la actualidad con la economía nacional. Los autores acusan a la reforma industrial de haber definido prioridades industriales en términos de la "secuencia física de la elaboración de productos industriales..." (p. 34) y no "en términos de ventaja comparativa dinámica". De ese modo el criterio impuesto por las exigencias de competitividad internacional determina las decisiones. Las necesidades internas son resueltas a la manera del capitalismo, esto es, como subproducto del crecimiento en la producción de plusvalor. Sobre esto, nuestra visión pone en primer lugar las necesidades del pueblo y sobre esa base establece las demandas efectivas necesarias y desarrolla la eficiencia productiva¹³.

ii) En lo anterior está presente un rechazo a la planificación en general y una aceptación del rol regulador del mercado, sobre todo del mercado mundial. Los dos errores que, según los autores, han cometido

los gobernantes peruanos, y en general todos aquellos que se han inspirado en la CEPAL son: "desconfianza sistemática de los mecanismos de mercado y descuido del equilibrio externo" (pp. 95, 32). Para nosotros no se trata de rechazar el cuidado que hay que tener del equilibrio en las transacciones con el exterior; pensamos que esas transacciones son más beneficiosas para el pueblo peruano cuando no resultan en endeudamiento con los grandes capitales financieros extranjeros. Pero la vigilancia necesaria para no incurrir en desequilibrios es más efectiva cuando existe un riguroso sistema de planificación de dichas transacciones y no la ambigüedad que experimentamos en el período reformista.

iii) Los autores nos proponen el uso al máximo de la *actual* estructura industrial. En todo caso, los cambios que ocurrirán en esta alternativa son resultado de la competencia internacional y no de una voluntad que pre-establece el tipo de industria deseada. En realidad, la competitividad internacional de las empresas dependería del grado de subsidios a la exportación y éstos dependerán de las fuerzas existentes en los distintos sectores de la burguesía industrial en el Perú. En último término el capital transnacional constituirá el poder decisivo.

En lo inmediato lo que los autores proponen es la utilización plena (tres turnos) de la actual estructura industrial. Nuestra discrepancia al respecto es radical, pues proponemos la paralización de los sectores de la industria que absorben gran cantidad de divisas sin satisfacer necesidades básicas de la población peruana. Aumentar los turnos en la forma propuesta por los autores de AFE es sumamente ineficiente desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo peruano¹⁴.

La mayor utilización de turnos es recomendable pero solamente si es selectiva y no general como sugieren repetidas veces los autores. Además, no encontramos una política que haga más racional el consumo. Por el contrario las flexibilidades que los autores proponen abre el mercado interno a todas las pautas del consumo de los países ricos, lo cual resulta claramente contraproducente.

iv) En la alternativa de un desarrollo capitalista, el rechazo de la inevitabilidad de la IENT no nos lleva a suponer que tales exportaciones no se realicen. Lo que sí podemos afirmar es que, de ser ciertas nuestras apreciaciones sobre la estructura económica peruana, la producción manufacturera para la exportación no tiene por qué convertirse en un eje fundamental de acumulación en el Perú. En otras palabras, el así denominado "nuevo modelo de acumulación" no es históricamente necesario en el futuro mediato de la economía peruana.

La historia no siempre se desenvuelve por trayectorias 'necesarias'. El análisis de la fuerza política de las diversas clases y fracciones de clase es fundamental para avizorar el curso probable de los acontecimientos. Al respecto, en un análisis económico sólo nos toca señalar

que la evolución probable de la economía permitirá una significativa autonomía y fuerza a los capitalistas productores para el mercado interno respecto de los capitalistas que se especialicen en la exportación de manufacturas. En otras palabras, la fuerza que les otorga su situación de proveedores de divisas y los privilegios tributarios que hoy reciben no son actualmente una necesidad en la acumulación en la economía peruana. En el caso de una alternativa socialista, la necesidad inmediata de tal cambio de eje de acumulación es mucho menor. No sólo la orientación prioritaria de la alternativa socialista hacia la satisfacción de las necesidades básicas de la población peruana diverge radicalmente de la propuesta de S y W sino que el cambio en la estructura del consumo y de la producción incluido en una alternativa revolucionaria otorga márgenes de libertad mucho mayores que los actuales respecto de la evolución del sector externo.

La exportación de productos manufacturados es conveniente pero no a costa del consumo popular nacional; tampoco cuando la competitividad requiere una legislación antipopular, un régimen dictatorial y policiaco tal y como ocurre en la mayoría de países que siguen esa orientación exportadora.

Por otro lado, el Estado puede desarrollar la exportación manufacturera que convenga sin pagar al capitalista exportador ni a nadie las enormes ganancias que actualmente son condición para la exportación. La utilización del aparato del Estado para la búsqueda de canales de comercialización es la única defensa contra la voracidad de las transnacionales en las que tanto descansan los autores de AFE.

Desarrollo y dólares: causas y efectos

12) Más allá del problema de la crisis encontramos el del lento desarrollo capitalista. Los autores de AFE pretenden convencernos de que el límite al desarrollo capitalista en el Perú es la insuficiencia de dólares para importar materiales necesarios para la producción industrial. La simpleza y nitidez de dicha proposición nos parece que constituyen un excelente ejemplo de construcción ideológica, y en toda construcción de tal naturaleza, la racionalidad se invierte para ocultar los aspectos centrales de la realidad y la intencionalidad más profunda de las propuestas de política. En el caso de este libro, esa inversión obedece al intento (que sea consciente o no resulta absolutamente irrelevante) de hacer aparecer el interés del capital transnacional por bases de operación productiva rentables y confiables políticamente hablando, como si fuese el interés de los países capitalistas subdesarrollados.

Si el límite fuese externo, como los autores pretenden en el diagnóstico, ello querría decir que las condiciones técnicas y sociales bajo las cuales se realiza la explotación y la acumulación son adecuadas para la expansión del capital. De ahí que, por un lado, no cuestionen el tipo de industria y que, por el otro, produzcan una confusa amalgama de

aceptaciones y rechazos del régimen laboral dictaminado por el gobierno militar. De este modo, la alternativa de S y W aparece como un cambio marginal en el orden actualmente existente, como la alternación de un pequeño detalle de política económica en un conjunto estructural incuestionado. Ello permite aparentar que de lo que se trata es de pequeños ajustes en la política de incentivos y no de alterar intereses sustanciales de ningún grupo social. Por otro lado, ello corresponde con el tenor básicamente cuantitativo de la propuesta; se trata de que la economía crezca; la distribución del ingreso, la satisfacción de necesidades básicas, el propio cambio técnico, son subproductos del crecimiento económico, son resultados que confirman las bondades de la propuesta más que aspectos que la justifiquen.

Para nosotros, en última instancia, el problema de la ausencia de divisas para la producción industrial no es un problema de exportaciones estancadas; tampoco de una excesiva demanda de divisas por el aparato industrial. Nos parece que el problema de fondo reside en las posibilidades que cada economía nacional ofrece para acumular capital, esto es, para reproducirlo en escala ampliada.

El dinero ni produce ni limita la expansión de las relaciones sociales capitalistas, simplemente las viabiliza allá donde existen condiciones técnicas y sociales para ello. Que ese dinero tenga la forma de monedas nacionales o de dólares no altera lo fundamental. En Taiwan, Hong Kong, etc. no es la exportación de manufacturas lo que permite la expansión del capital y por tanto de las relaciones sociales capitalistas (empleo asalariado productor de plusvalor). Son, por el contrario, las condiciones sociales y políticas de explotación del trabajo las que atraen capital-dinero bajo la forma de divisas generadas ahí mismo o en otros lugares y son esos capitales ya en acción los que a su vez generan más divisas para poder seguir acumulando.

La disponibilidad de divisas es resultado de la acumulación capitalista y no su condición como nos presenta el diagnóstico de los autores. En vez de analizar las condiciones de explotación en el Perú y de ahí derivar la escasa producción de divisas, los autores caen en un diagnóstico que tiene como una de sus características centrales la evasión del análisis de las condiciones de la producción misma. Esa evasión no es accidental. Es más bien condición importante para ocultar lo que constituye el real objetivo de los autores independientemente de su conciencia al respecto. Lo que aparece como políticas orientadas al equilibrio entre oferta y demanda de divisas no es en realidad otra cosa que políticas centradas en alterar las condiciones sociales y políticas del país para posibilitar la expansión del capitalismo en el Perú y su inserción en la fluida economía transnacional.

Lo esencial de la propuesta de los autores de AFE puede ser resumido en dos puntos: i) gobierno fuerte y estable y ii) bajos salarios.

Sin embargo, esto no es tan fácil de ver en el texto. Una razón importante para ello es que la trama central está ocultada por la problemática de la utilización de turnos que, a pesar de constituir el caballito de batalla de los autores, resulta secundaria una vez que las propuestas son colocadas en una perspectiva adecuada. La problemática de los turnos más que llevar a una política de mejor uso de la capacidad instalada, lleva a justificaciones para abaratar la fuerza de trabajo. También está ocultada por las concesiones ideológicas al régimen militar reformista que los autores consideran conveniente hacer. Visualizar todo esto con claridad es el objetivo de la siguiente sección.

En resumen

13) En la sección que finaliza con este acápite hemos mostrado que los autores de AFE:

i) Evitan el análisis de las características internas de la industria, esto es, de aquellas que revelan la razón de la dólar-adicción de nuestra estructura industrial. El tipo de industria, el tipo de producto y el tipo de consumo son temas ausentes.

ii) Por otro lado confunden el proceso de sustitución de importaciones con el de industrialización "hacia adentro".

iii) Además, no distinguen entre la crisis interior de una estrategia de desarrollo y la crisis de la estrategia misma. Por ello, no prueban que lo que ellos denominan "industrialización por sustitución de importaciones" se haya agotado.

iv) No analizan con precisión el comportamiento y estructura de las importaciones y exportaciones. Ello los lleva a menosvalorar el rol del sector primario exportador y del agrícola, tanto en la generación de la crisis como en la propuesta de solución a la crisis.

v) Más aún, la hipótesis de un creciente exceso de capacidad instalada entre 1970 y 1975 requiere de una sustentación mucho mayor que la ofrecida por los autores. Más bien, hay información que parece indicar lo contrario de lo que ellos señalan.

vi) Finalmente la significación del "límite externo" tiene que ser repensada. La razón que hemos dado para ello descansa en la falta de interés por parte de los capitalistas para utilizar las divisas disponibles en el aumento de la producción para el mercado interno. El comportamiento de dicha clase social mostró mayor interés en extraerle ingresos al país bajo la forma de fuga de capitales.

vii) Todas estas limitaciones y cuestionamientos nos llevan a la conclusión de que el estudio de la crisis que nos han presentado S y W

tiene serios problemas conceptuales y empíricos aún restringiéndonos al terreno meramente descriptivo.

II. TURNOS, LIBERTAD DE DESPEDIR, DISCIPLINA LABORAL Y BAJOS SALARIOS

En esta parte vamos a revisar con cierto detalle los fundamentos explicativos de la sub-utilización y tal como implícitamente está definida por los autores: poca utilización de turnos.

Comencemos transcribiendo los párrafos fundamentales referidos a la vinculación entre la teoría neo-clásica general del comercio internacional y el hecho de la sub-utilización de capacidad instalada.

“Una causa fundamental (de la sub-utilización de la capacidad industrial instalada) era el costo de los factores. El capital se había mantenido barato con una política específica, a través del control de las tasas de interés, los bajos impuestos y la amplia disponibilidad de bienes de capital importados. Por otro lado, la mano de obra se había encarecido a través de un sistema de legislación extensivo y avanzado. Como el trabajo en turnos múltiples con las mismas máquinas es una alternativa a trabajar con más máquinas los precios relativos del capital y la mano de obra evidentemente afectan la utilización de capacidad” (p. 72).

Otras causas mencionadas (la política tributaria y la política de comercio exterior) colaboran en el abaratamiento del capital. En un caso, el tipo de deducciones tributarias para utilidades hacía que éstas equivaliesen a “reducir el costo de la inversión, siempre y cuando tomara la forma de adquisición de activos fijos” (p. 73). En el segundo tipo de política los bajos aranceles relativos que se imponían a la importación de bienes de capital resultaban en una disminución del costo del capital.

Además:

“...bajo el gobierno militar, las licencias fueron la norma común ... (por lo que) ... los bienes de inversión tenían acceso preferencial a las divisas. Aún más, cuando se asignaban licencias de importación para insumos corrientes, la magnitud del capital instalado obviamente era una de las consideraciones tomadas en cuenta en forma importante (por lo cual) la acumulación de un *stock* de bienes de capital era una buena forma de asegurarse de que se conseguirían las licencias para importar los insumos necesarios” (p. 73).

Es fácil ver que estas dos políticas están prácticamente incluidas en el párrafo que aludía a la “causa fundamental”, pues inciden a través

de su efecto sobre el costo relativo de los factores. Un último elemento merece mención explícita, por lo que lo citaremos textualmente:

“La imitación empresarial también jugó su rol. Los industriales peruanos adoptaron procedimientos de producción ‘probados y demostrados’ en los países de los cuales traían los bienes de capital. Empero, estos países eran típicamente economías en las cuales el capital abunda y la mano de obra es escasa, y en las cuales por lo tanto tiene sentido operar en turnos únicos y con muchas máquinas. La aplicación de estas mismas técnicas y formas organizacionales a una economía con dotaciones de factores radicalmente diferentes iba a rendir resultados obviamente mucho menos que deseables” (*id.*).

Estos son los elementos considerados fundamentales. Las políticas diseñadas para estimular la mayor utilización de capacidad instalada (pp. 90-92) corresponden con las causas mencionadas en las líneas anteriores. Resumiendo, encontramos dos explicaciones básicas de la subutilización; a) el relativamente alto costo de la mano de obra en el Perú (o el relativo bajo costo del capital) y, b) la imitación empresarial. Nos interesa particularmente la primera, porque es de ella que se deduce la política económica a seguir.

El capital es barato en el Perú...

1) Constatamos en primer lugar, y con sorpresa, que las políticas económicas peruanas que afectan el costo de los factores (capital y trabajo), han sido tan poderosas como para contrarrestar la diferencia en la “dotación de factores” existentes entre los países desarrollados y subdesarrollados. Es por ese poder, después de todo, que los países industrializados y el Perú coinciden en utilizar la capacidad instalada mucho menos de lo potencialmente factible. Incluso, según lo mencionado por el Profesor Rosenstein-Rodan (en AFE, p. 9) en el Perú se utilizan menos que en Estados Unidos y Europa Occidental las instalaciones productivas. Ello revelaría que la legislación peruana ha logrado hacer la dotación de capital en el Perú más abundante en relación al trabajo que en los EE.UU. y en Europa Occidental¹⁵. La aplicación estricta de la racionalidad del “costo de los factores” según su escasez relativa nos lleva a tal conclusión. Lo contrario sería considerar que los capitalistas locales desobedecen las señales del mercado en lo que a la utilización de turnos se refiere y que por lo tanto no hay garantías de que obedecerán las políticas diseñadas por los autores para corregir la situación actual una vez que los precios relativos de los factores se “normalicen”.

2) En un terreno general, el propio marco teórico según el cual los precios relativos de los factores influyen significativamente en la utilización del capital es difícil de sostener. En el campo de la rigurosidad

teórica ya es largo el debate y conocidos los *mea culpa* relativos a la vinculación entre el precio de los factores y la intensidad de su uso. Menores precios del capital pueden corresponder con un menor uso de tal recurso así como mayores precios con un mayor uso¹⁶.

En relación con el tema de la escasa utilización de turnos en la industria hay que señalar que hay menos camino teórico recorrido. Los primeros avances al respecto muestran problemas de rigurosidad analítica que ponen en cuestión el marco teórico que los autores utilizan para explicar la escasa utilización de turnos en el Perú en términos del nivel de salarios y del diferencial de salarios entre turnos. Un ejemplo de ello es dejado entrever en uno de los recientes estudios de J. N. Bhagwati¹⁷.

A lo anterior hay que añadir el escaso sustento empírico que tales planteamientos teóricos poseen. Uno de los propulsores de la exportación no tradicional reconoce la frágil sustentación del argumento utilizado.

“En la actualidad no existe ninguna comprobación estadística de los modelos mencionados. La evidencia empírica sugiere por otra parte que la estructura causal del fenómeno de sub-utilización posee una dimensión que rebasa a aquella sugerida por los modelos basados en la función de producción”¹⁸.

Esta desconfianza en la sustentación la expresan también los autores de AFE cuando escriben que:

“Como los elementos causales que generan la sub-utilización de capacidad son muchos e interaccionan de varias maneras complejas, el logro de un nivel más alto de utilización también requiere un conjunto complejo de políticas económicas” (p. 90).

Ya hemos señalado en las páginas inmediatamente anteriores que tal complejidad causal es reducida por S y W a dos causas fundamentales una de las cuales es más esgrimida en la argumentación y consiste en los costos relativos de los factores. El recurso a la complejidad causal del fenómeno se nos aparece, por todo lo anterior, como un simple reconocimiento de la debilidad argumental y del escaso sustento que las políticas que más adelante comentaremos encuentran en su propia teoría.

Es nuestra opinión que los autores no quieren entrar en detalles sobre la otra causa fundamental cual es la “imitación empresarial”. La razón de ello es que tendrían que cuestionar seriamente las pautas de desarrollo y no quedarse en artificiales y vacías aceptaciones de la conveniencia de no copiarlas mecánicamente (p. 123). Sin embargo, esta “imitación empresarial” es considerada por muchos como el aspecto

fundamental en la determinación de las características tecnológicas de la industria local de los países subdesarrollados. Para no citar a algún sospechoso de "dependentismos" podemos citar a Leontief, quien señaló hace ya varios años que "...la selección de técnicas alternativas raramente existe (y que) el proceso de desarrollo consiste esencialmente en la instalación y construcción de un sistema aproximado al incorporado en los países avanzados..."¹⁹. Entrar al tema de la imitación empresarial llevaría a los autores a territorios que no quieren visitar: dependencia tecnológica, políticas de y frente a las empresas transnacionales, pautas de consumo propagandizadas, etc. Para ellos será más conveniente concentrarse en políticas que alteren el costo relativo y absoluto de los factores y no en el cambio planificado de la estructura productiva industrial.

Además se encuentra cierta arbitrariedad en el uso de la teoría cuando ésta se aplica a la explicación de los fenómenos observados en el Perú y probablemente en otras latitudes. Los autores de AFE nos han advertido que el capital ha sido relativamente abarataado en el Perú. Esto llevaría, dentro del marco teórico que se apoya en la influencia determinante de los precios relativos de los factores, a una mayor intensidad de capital. Como hemos visto anteriormente, sería ese costo *relativo* de los factores el que es responsable de la no utilización de turnos en el Perú. Por ello, y en estricta aplicación de la teoría que se nos propone, tenemos que decir que las razones que impulsan a una mayor intensidad de capital también estimulan un menor uso de turnos. Es el encarecimiento relativo de la mano de obra el responsable de ambos efectos.

Lamentablemente para S y W las posibilidades de tener una teoría simple y unificada que justifique las medidas de política económica que desean se escapan de sus manos. En el análisis empírico sobre la utilización de turnos en el Perú llegan a la conclusión de que "...las plantas que trabajan múltiples turnos son más intensivas en capital que las que operan a un turno" (p. 77). De ese modo, las empresas que mejor habían respondido a un costo de capital relativamente barato serían las que menos han respondido a esos costos relativos al momento de decidir los turnos a trabajar.

Un argumento que buscaría hacer compatibles ambos comportamientos señala que, a mayor intensidad de capital mayor utilización de turnos, porque el costo de no utilizarlos es mayor²⁰. Si bien tal razonamiento suena coherente si es visto en forma aislada, desdice aquí según el cual esa alta intensidad fue originalmente seleccionada por el relativamente escaso costo del capital. Según este último razonamiento ese capital fue utilizado por ser relativamente barato, y por ello mismo el costo de no utilizarlo en varios turnos no puede ser grande; incluso podría ser prácticamente constante pues la industria menos intensiva en capital tiene este capital relativamente más caro.

En ausencia de un marco teórico que dé cuenta del comportamiento capitalista en lo referente a la utilización de los medios de producción tanto físicos como humanos y en ausencia de una comprobación empírica de reglas de comportamiento empresarial más o menos estables y sistematizables, debemos considerar que los autores están razonando intuitivamente, al tanteo, y que sus recomendaciones de política económica deberían expresar las dudas teóricas y las ausencias de fundamentación empírica. Pero como veremos en el siguiente acápite ello no ocurre así. A la hora de establecer las políticas que regulan la relación entre el capital y el trabajo, esto es, la relación esencial del sistema económico vigente, el dubitativo intelectual se transforma en un decidido organizador de la sociedad. Lo que la teoría no justifica, lo hace el carácter de clase del intelectual orgánico de los capitalistas. La coherencia intelectual es, en estos casos, siempre menor que la instintiva.

La clave: abaratar el trabajo

3) El marco teórico básico de S y W aparece en el momento de determinar la política adecuada para impulsar el crecimiento de la industria de exportación. Como el problema fundamental según el diagnóstico era el relativo encarecimiento de la mano de obra nacional, la solución fundamental reside en el abaratamiento de ese insumo productivo. Ya hemos comentado sobre la mención de una multi-causalidad en la explicación de la escasa utilización de turnos; también sobre cómo esa aparente complejidad es manifestación de ignorancia y al mismo tiempo cobertura ideológica ocultadora de las intenciones centrales de los autores y/o de la lógica básica del sistema.

S y W comienzan sus recomendaciones de política económica indicándonos que:

“...hacer competitivas en el mercado mundial a las exportaciones industriales es un objetivo esencial de la política. Este objetivo requiere proveer a las exportaciones de apoyo que compense los altos costos de la producción nacional que resultan de los reglamentos de importación, de la legislación laboral, del régimen tributario, etc., así como la remoción de los procedimientos burocráticos que obstaculizan las exportaciones” (p. 90).

Evidentemente no estamos frente a “un” objetivo esencial de la política económica sino frente a “el” objetivo central. Después de todo, la propuesta se centra en exportar.

Además como ya no se trata solamente de hacer más uso de los turnos sino de exportar, el acento de las recomendaciones pasa de los costos relativos de los factores a la necesidad de reducir todos los costos. Ya no se trata solamente de reducir el costo del trabajo respecto

del costo del capital para estimular la utilización de turnos; también hay que reducir el costo del capital para disminuir los costos de producción y hacer la industria peruana competitiva en el terreno internacional. Obviamente, *cuando se considera que el salario es caro relativamente al capital, para reducir el costo del capital y, al mismo tiempo, reducir el costo relativo del trabajo respecto del capital hay que reducir tremendamente los salarios.* Un mínimo de rigor así lo señala.

Sin embargo, hacia el final del libro encontramos que los autores se defienden de la acusación de proponer la exportación de "cholo barato", indicando que el problema de los niveles salariales no es importante para determinar el potencial exportador de la industria local (p. 125) y que la alternativa que ellos proponen eleva el ingreso de los trabajadores. No obstante, se reconoce en el mismo párrafo que en la actualidad lo que existe es una combinación de "cholos caros" y "cholos desempleados" (ver también en p. 92).

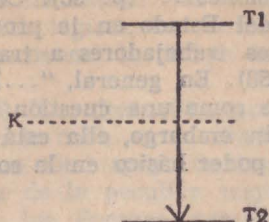
Los problemas de rigurosidad teórica de los autores no tienen fin. Por un lado nos ilustran en términos de ventajas comparativas y se refieren a los costos relativos de los factores y no a su nivel absoluto que resulta irrelevante en dicha teoría. Por otro abandonan la teoría de las ventajas comparativas y abrazan una teoría de las ventajas absolutas refiriéndose al nivel absoluto de costos de producción, esto es, a los costos totales. En este caso, los costos relativos son totalmente irrelevantes para determinar la competitividad internacional.

Pero aceptemos los saltos teóricos mortales como si no fuesen tales, como si cada página se olvidase de lo que se escribió en la anterior. Nuestro problema es entonces entender qué postulan los autores.

O sea, cómo hacer que los costos *relativos* de los factores favorezcan la mayor utilización de turnos (y no la competitividad internacional) y que los costos *absolutos* hagan la industria competitiva en el mercado internacional. Pues bien, la única alternativa "racional" es disminuir el costo del trabajo (de T_1 a T_2) en relación al capital (K) (ver gráfico A). De ese modo, los costos de los factores bajan en promedio y los costos relativos adoptan la proporcionalidad adecuada. La otra posibilidad de colocar los costos relativos de los factores en la proporción necesaria para aumentar la utilización de turnos sería elevar el costo del capital (de K_1 a K_2) por encima del de mano de obra (T) (ver gráfico B). El problema residiría en que ello equivaldría a elevar los costos totales y dejar de hacer rentable la producción, cosa que evidentemente no interesa a los defensores del capital²¹.

Los autores reafirman así su opinión sobre la carestía de los trabajadores asalariados actualmente empleados. También confirman que lo esencial de su política pro-exportadora sobre la base de la ampliación de turnos *descansa necesariamente en un deterioro de salarios.* Las

Gráfico A

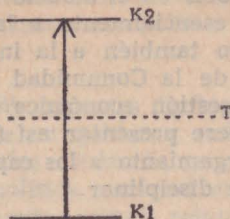


T1: costo del trabajo relativamente superior al costo del capital.

T2: costo del trabajo después de reducirlo a un nivel relativo inferior al del capital.

K: costo del capital.

Gráfico B



K1: costo del capital relativamente menor que el costo del trabajo (situación inicial).

K2: costo del capital elevado para abaratar relativamente al trabajo.

T: costo del trabajo.

estimaciones cuantitativas de la evolución salarial hipotética que los autores muestran, o las intenciones resultantes de la buena voluntad que pudieran tener, no alteran el hecho de que el tronco del diagnóstico del problema tiene su afirmación central en la carestía para el capitalista de la mano de obra en el Perú. En un país en el que el salario del obrero estable es bastante menor que el necesario para sustentar una familia, la propuesta es contraproducente para los sectores populares y especialmente para los trabajadores asalariados organizados gremialmente.

Por otro lado, si al capital local le resulta caro pagar salarios muchas veces menores que los pagados en los EE.UU. u otro país industrializado; en otros términos, si con esos salarios la competitividad internacional de las empresas está en riesgo, ello quiere decir que la eficiencia productiva de tales empresas es mucho menor que la de las empresas con las cuales se pretende competir. Entonces el aumento de turnos no es otra cosa que un aumento en el uso ineficiente de recursos productivos.

AFE y los derechos de los trabajadores

4) La política social coincide con lo mencionado respecto de la política salarial. Un aspecto central está en "...el control de los empresarios sobre el proceso de producción de su planta, también conocido como 'disciplina industrial' ..." (p. 104. Ver también p. 103).

Este control de la producción por los empresarios constituye una de las preocupaciones centrales de los autores. Uno de los aspectos del régimen militar que más se preocuparán de criticar es el relacionado con

“...los cambios en el modelo de toma de decisiones...” (p. 58). Con esto, se refieren esencialmente a la intervención del Estado en la producción (p. 55) pero también a la intervención de los trabajadores a través de las normas de la Comunidad Industrial (p. 58). En general, “...la calidad de la gestión económica...” (*id.*) aparece como una cuestión técnica y se la quiere presentar así (pp. 118-19). Sin embargo, ella está vinculada al otorgamiento a los capitalistas de un poder básico en la sociedad: el poder de disciplinar.

Para ello los autores les otorgan facilidades que no dispusieron durante el régimen reformista. La cita con la que comenzamos este acápite continúa señalando que tal control “...habría por cierto requerido modificar —si no derogar— la legislación relativa a la Comunidad Industrial así como el reestablecimiento de la posibilidad de despedir trabajadores (derogación de la legislación de estabilidad laboral); esta medida habría sido necesaria para minimizar costos fijos (y riesgos) y para absorber mayor empleo” (p. 104).

En otra parte se señala lo siguiente sobre el punto:

“Los reglamentos de estabilidad laboral tienen un efecto importante, particularmente en el período de transición hacia el uso de turnos múltiples. Cuando los trabajadores no pueden ser despedidos una vez que han sido contratados, la expansión de la fuerza laboral significa un riesgo de gran envergadura para el empresario” (p. 92).

Es en estas condiciones que “...los empresarios ...que empujan el sistema hacia adelante y hacia arriba... son la herramienta usada para lograr un mayor ingreso y un nivel de vida más alto para los trabajadores” (p. 93).

Pero,

“La voluntad del empresario para innovar debe ser alentada y premiada; la falta de tales calidades debe indicar pérdida de prestigio. Todo esto significa flexibilidad en las reglas y requiere la creación de un ambiente psicológico en el cual los empresarios dinámicos se sientan apreciados, y los no dinámicos se vean impelidos a convertirse en más dinámicos. Lo mismo puede y debe decirse de estímulos a los trabajadores” (p. 92, ver también p. 104).

A lo anterior hay que añadir que, para los autores, uno de los defectos principales del régimen militar ha sido “...desconfiar de los mecanismos del mercado...” (p. 24).

Lo mencionado en este acápite es lo fundamental en relación con la política social de los autores. Los matices múltiples con los que se

quieren mediatizar las afirmaciones fundamentales no son sino concesiones ideológicas, cuestiones derivadas del momento político nacional o preocupaciones de índole individual.

5) La alternativa que ofrecen S y W exige un "gobierno fuerte" (p. 94), lo cual, en el Perú de hoy, supone un gobierno militar o uno civil con total apoyo de las Fuerzas Armadas. Además, y como consecuencia de la peculiar trayectoria de la política nacional en la última década, las Fuerzas Armadas en el momento actual reivindican para ellas una preocupación social expresada en las reformas (ya desvirtuadas) de la "primera fase" y en el intento de institucionalizarlas por medio de la Constitución. El gobierno quiere despedirse siendo el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.

Los autores son muy sensibles a toda esta situación. Ellos insisten hasta la saciedad en la compatibilidad entre la alternativa que ellos plantean y los objetivos sociales y económicos del reformismo (p. 126). Incluso se lamentan de que "la legislación de la comunidad industrial [haya] sido modificada hasta dejarla irreconocible...", de que "la legislación sobre estabilidad laboral [haya] sido modificada en forma similar..." y de que "...empresas públicas [hayan] sido devueltas a manos privadas..." (p. 105).

Según los autores, las recomendaciones que ellos proponen habrían permitido que la "segunda fase" del gobierno militar lograra "en lo económico, lo fundamental de los objetivos racionales y sociales de la revolución y podrá así, haber iniciado en forma más ordenada y honrosa su compromiso de la transferencia de poder a los civiles" (p. 106). De este modo, los autores parecerían apoyar las reformas de la "primera fase" del gobierno militar. ¿Cómo conciliar estas expresiones con las mencionadas en el acápite anterior? Más fuerte que cualquier ambigüedad personal es la necesidad de que el gobierno militar "compre" las propuestas vertidas en AFE. Desde este punto de vista el libro es un ejercicio político y un manifiesto; pero como tal, es profundamente oportunista.

Las concesiones ideológicas de los autores al Gobierno Militar se expresan en que la "re-escritura del pasado" se presenta como la búsqueda de una política que "...habría sido compatible con los objetivos revolucionarios..." (pp. 71-72) que según ellos tendría el régimen actual. La necesidad de publicar una imagen equidistante entre el socialismo y el capitalismo liberal (p. 16) corresponde perfectamente con lo anteriormente mencionado, pero no hace sino revelar el objetivo político coyuntural de los autores.

Pero las concesiones de los autores al régimen reformista llevan a inconsecuencias flagrantes tanto con el marco teórico que los respalda como con la experiencia de los capitalistas durante el velasquismo. Tal es el caso de las recomendaciones en el sentido de la "flexibilización"

del reglamento de contratación y despido en los segundos y terceros turnos (p. 92), o de la aplicación de las medidas que hemos mencionado en el acápite anterior a éste "...solamente a producción y empleos nuevos..." (p. 104, subrayado en AFE).

¿Creen acaso los autores que la "disciplina industrial" que proponen podrían lograrla los capitalistas con la flexibilización de las leyes y reglamentaciones reformistas sólo a los segundos y terceros turnos? ¿Creen ellos que ambiguas e incoherentes precisiones como las señaladas en las líneas anteriores cambiarían en forma significativa la ambigüedad y la incoherencia que existió durante el reformismo militar? ¿Creen los interesados en la gerencia de las empresas que tal propuesta es "gerenciable"?

Son estas concesiones tácticas las que hacen a los autores pensar que ciertas élites empresariales no verán con agrado la propuesta esbozada en AFE. Pero al mismo tiempo, la preocupación que los autores expresan por la "revolución" y de su mantenimiento en lo esencial, corresponde con la política seguida por una fracción de los capitalistas en el Perú. Nos referimos a aquellos que han visto cómo desde dentro del Gobierno Militar los negocios tienen perspectiva. Este sector, sin escrúpulos políticos a decir de otros industriales, se ha desarrollado al interior de organismos estatales o con aval oficial, y no ve razón para proponer una alteración política que disminuya la estabilidad económica que las Fuerzas Armadas y el Estado les ofrecen.

En conclusión, el tronco del análisis lleva a una política de recorte salarial, a una dictadura social del capital, a un "gobierno fuerte". Todo ello debe corresponder y complementarse con un clima pro-empresarial y benigno con el capital extranjero (p. 92). Ello no es compatible con la estabilidad laboral y con la comunidad industrial "revolucionarias". Además el tono de "salvavidas" que asumen los autores tiene su mayor eficacia en la crisis actual, pues para el naufrago cualquier madero es bueno.

Las urgencias inmediatas de los autores, fundamentalmente hacer potable para el régimen militar el programa propuesto, los impulsan a hacer concesiones ideológicas y de política momentáneamente inofensivas, puesto que las reformas relevantes de todos modos ya estaban desmanteladas. Las preocupaciones por la "revolución" eran un saludo ideológico conveniente pero eran el saludo a un difunto.

Las respuestas de penúltima página que los autores adelantan a lo que hemos criticado no tienen ni la convicción ni el realismo necesario para ser tomadas en cuenta. Señalan por ejemplo que "hay un peligro real de abuso por parte de los empresarios que puede y debe evitarse por la acción de los mismos trabajadores y la política económica y laboral del gobierno..." (pp. 124-25. El libro acaba en la página

126. ¿Qué propuestas han hecho S y W para que los trabajadores defiendan sus derechos? ¿Cuáles son los derechos de los trabajadores para ellos? *Quienes consideran que la legislación laboral en el Perú es demasiado adelantada, quienes consideran que la seguridad del asalariado en el trabajo es un riesgo excesivo para los capitalistas, quienes consideran que el salario actual en el Perú es demasiado alto y que reducirlo es condición necesaria para aumentar el empleo, no pueden proponer otra cosa que la eliminación de los escasos derechos obtenidos por la clase obrera en el Perú. En esto se centra la propuesta enarbolada en Anatomía de un Fracaso Económico.*

NOTAS

1. Hay otros temas dignos de comentario pero ya los reseñados han ocupado un espacio demasiado grande.
2. Beaulne Marie: *La Industrialización por Sustitución de Importaciones en el Perú 1958-1969*. ESAN, Lima, 1974, p. 61.
3. El lector percibirá que para estas críticas aceptamos el marco teórico que nos presentan los autores y que nuestra dirección crítica nos sitúa por ahora al interior de su propia presentación.
4. La evolución de la estructura de las importaciones suele usarse como el indicador por excelencia de la ISI. Las precisiones conceptuales en torno a los tipos de industrialización realizadas en páginas anteriores nos permiten reinterpretar el significado de tal estructura. La elevación del componente "materias primas" y eventualmente "bienes de capital" no corresponde necesariamente a una estricta sustitución de importaciones por la producción industrial. La destrucción de producción autóctona incrementa la importación de materias primas sin haber disminuido la importación de bienes finales. La creación de nuevas necesidades y su producción nacional también incrementa las importaciones de materias primas para la industria; igual es el caso de la industrialización que se basa en la creciente demanda por bienes anteriormente importados pero ya sustituidos por producción nacional. En ellos hay un incremento de las importaciones de materias primas sin disminución de la importación de bienes de consumo. En términos dinámicos habría que cambiar la formulación y decir que el incremento de las importaciones de bienes consumidos en el país es mucho menor que el incremento de las importaciones de materias primas. Las variaciones en la estructura de las importaciones expresan un proceso de industrialización que sobrepasa lo meramente sustitutivo.
5. Iguíñiz, J. "Ciclos en la Economía Peruana y Crisis Actual: Avances de una Investigación". *Economía*, Vol. I, N. 2, Agosto 1978. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
6. Fitzgerald, E.V.K.: *The Limitations of State Capitalism as a Model of Economic Development: Perú 1968-1978*. The Wilson Center, Working Papers 27, Washington D.C., 1978, p. 5.
7. Gonzales, J., *Perú: Una Economía*

- en Crisis, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1979, p. 75.
8. Evidentemente, la existencia de un exceso de capacidad instalada en momentos de recesión está fuera de toda duda.
 9. Abusada, Roberto: "Políticas de Industrialización en el Perú, 1970-1976". *Economía* N. 1, p. 27. Diciembre 1977. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
 10. Nuestra prudencia respecto de las cifras mostradas en los cuadros anteriores proviene de la dudosa calidad de las cifras anteriores a la década de los 70. Además la comparabilidad está sujeta a límites por cuanto los datos anteriores a 1965 no consideran omisos. Aun así las comparaciones efectuadas son prudentes
 11. Hunt, S.: "Direct Foreign Investment in Peru: New Rules for an Old Game" artículo aparecido en Lowenthal, A. (ed.) *The Peruvian Experiment*, Princeton University Press, 1975.
 12. Fitzgerald: *op. cit.*, p. 21. Ver también AFE, p. 57.
 13. Para algunos desarrollos mayores aunque también esquemáticos ver nuestro trabajo *Reflexiones Polémicas sobre dos Alternativas a la Situación Económica Actual*. Editado por la Fundación F. Ebert ILDIS, Abril 1978, pp. 24-46.
 14. Además no es factible en lo inmediato, debido a que no existe la infraestructura energética que lo permita.
 15. Para los autores, la existencia de una "sobre-capitalización" es el resultado de los costos relativos de los factores. Ver por ejemplo AFE, 19, 35, 59, 65.
 16. El debate sobre la teoría del capital entre los teóricos post-keynesianos formados en el Reino Unido y los neo-clásicos generalmente de origen estadounidense puede encontrarse resumido, entre otras fuentes, en el libro de Harcourt: *Teoría del Capital*, Oikos, Barcelona, 1975.
 17. Bhagwati, J.N.: *Anatomy and Consequences of Exchange Control Regimes*; National Bureau of Economic Research, New York, 1978, pp.104 y 125. El trabajo al que alude este autor y que según él mostraría la debilidad analítica de la relación que proponen los autores de AFE es *Capital Utilization in Keyna Manufacturing*, Tesis Doctoral presentada en M.I.T. (EE. UU.) en Febrero de 1974 por M.A. Baily.
 18. Abusada, R.: "Utilización del Capital Instalado en el Sector Industrial Peruano", P.U.C., CISEPA, Departamento de Economía, Serie Documento de Trabajo N° 31, Agosto 1976, p. 74.
 19. W. Leontief: "The Structure of Development", *Scientific American*, 209, N. 3, Sept. 1963, 159. Tomado de Merhav, M.: *Dependencia Tecnológica, Monopolio y Crecimiento*, Periferia, Buenos Aires, 1972.
 20. Abusada, R.: *op. cit.*, p. 73.
 21. Agradezco a los alumnos del curso "Problemas Económicos de América Latina" de la Universidad Católica por haberme permitido ver este aspecto del problema.

Industrialización y clases sociales en el Perú

Francisco Durand

Introducción

LA producción intelectual acerca del fenómeno de la industrialización y de los cambios en la estructura de las clases sociales ha ido ocupando un lugar cada vez más relevante en el país. La ciencia social ha pretendido así explicar un proceso nuevo, complejo, y en continuo desarrollo y cambio. Varios han sido los enfoques y diversos también los resultados obtenidos. Y, por acercamientos sucesivos, estamos comenzando a tener ya una visión más de conjunto e interrelacionada a partir de los distintos aportes hechos. La tarea de investigación en este campo está dejando la etapa de los solitarios esfuerzos individuales y el pionero aporte de libros novedosos.

Desde el lado de la sociología, estas preocupaciones han estado centradas principalmente en develar el impacto del proceso de industrialización en la clase dominante peruana. En un primer momento, a me-

* Fritz Wils: *Los industriales, la industrialización y el estado nación en el Perú*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1979.

diados de la década del 60, las discusiones en torno a la oligarquía toman en cuenta el proceso de diversificación de intereses hacia la industria y el capital urbano, como factor de mutación al interior de la propia burguesía oligárquica¹. Una vez producido el Golpe de Estado del 3 de Octubre y realizada la Reforma Agraria, diversos autores plantean que el carácter de la clase dominante peruana se había alterado y recompuesto, visualizándose en ella un perfil nuevo y emergente, urbano e industrial. Al ser eliminada la burguesía oligárquica como fracción hegemónica comenzaron a darse las discusiones en torno al sucesor y heredero de la hegemonía burguesa².

El libro que comentamos* se plasma en medio de estos dos momentos: es concebido teniendo en cuenta las primigenias discusiones sobre oligarquía e industriales de fines de la década del 60, y se proyecta en la década siguiente cuando tiene lugar una nueva etapa del proceso de industrialización. Sin embargo, *nos llega* cuando ya se han producido los avances más actuales e importantes sobre el tema. Este hecho produce la sensación de un

cierto anacronismo que es preciso superar para poder apreciar la obra debidamente.

2. El trabajo ha sido recientemente presentado por el autor como tesis de Doctorado en Sociología en una Universidad holandesa. Fue diseñado diez años atrás, en 1968, cuando Wils era profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. La investigación de Wils gira en torno a una larga y minuciosa encuesta basada en una muestra estratificada de firmas industriales, a través de la cual se accedía al *industrial*; fue aplicada en 1969. Luego de realizado el trabajo de recolección de datos Wils regresa a Holanda y vuelve por unos meses en 1974, para completar sus ideas sobre el velasquismo, lo que da origen a la tercera parte del libro. Cabe añadir que la intención es comparativa, de allí que se haya tomado en cuenta lo producido por el tema en otros países, y que su diseño cuide explícitamente cumplir este objetivo.

Empezaremos comentando las distintas partes de la obra, presentando y evaluando las ideas centrales del autor, y dejaremos para el final la crítica de conjunto.

El libro consta de tres partes. La primera contiene dos capítulos referidos al marco teórico y al carácter histórico del proceso industrial en el Perú visto de 1969 hacia atrás. La segunda parte, la más larga, contiene varios capítulos sobre la industria y el industrial en ese momento (1969). Este último es visto en su dimensión económica, cultural, social y política. La ter-

cera y última parte se refiere a la Revolución Peruana (1968-1974) y contiene asimismo las conclusiones del trabajo.

Industria e industriales

3. El punto de partida de la comprensión del problema de la industrialización remarca el aspecto técnico-económico. Así, la industrialización es concebida como un "proceso por el cual una economía surge de un sector industrial, empleando fuentes de energía inanimada y la ciencia aplicada en la transformación de insumos para la producción de bienes manufacturados de consumo y de producción" (p. 2). Al ubicar en el caso peruano, a partir de los datos de la encuesta y otras fuentes complementarias, Wils va describiendo las características y las condiciones sociales bajo las cuales surge nuestra industria. En este rápido recorrido aparece con claridad una limitación: Wils busca entender la industrialización peruana a partir de sus carencias en lugar de dar cuenta del proceso que efectivamente ocurrió. Es así que para Wils, en una situación definida por la estrechez del mercado interno y la presencia del latifundio y del sector exportador tenemos una industrialización signada negativamente: débil y pequeña base industrial, confinada al sector moderno e inhibida en su crecimiento.

El elemento central será que en el Perú está *ausente* un ingrediente básico: un Estado fuerte. El Perú es una sociedad "sin techo". Según el autor no hay un Estado "fuerte y viable" (sic.). La *falta* de industrialización está ligada estrechamente a las "condiciones socio-po-

líticas" (p. 67). Los agentes del proceso —los industriales— poseen cualidades positivas, lo que fallan son las condiciones en donde actúan: "al Perú no le faltaron empresarios dinámicos, una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo capitalista. Donde falló el Perú fue, estructuralmente, a nivel del estado nación" (p. 71).

Estas son las ideas centrales del libro para analizar el problema de nuestra industrialización hasta 1968. A partir de esa fecha, con el Gobierno de Velasco, Wils se encuentra con un hecho que altera cualitativamente el problema. El Gobierno va poniendo el "techo" que le faltaba al proceso de industrialización. De esta manera quedan ligados los tres elementos de que se compone la obra: la industrialización, los industriales, y el estado nación en el Perú. (Sin embargo, el problema reside en que la relación no está dada a partir de un enfoque de clases que analice las contradicciones como un elemento central para entender por qué existen esas "fallas estructurales" y quiénes, en 1968, intentarán superarlas. Volveremos sobre el punto más adelante).

Sociología del empresario en el Perú

4. El aporte del libro es similar a la trayectoria que recorre una flecha. Llega al punto más alto en el medio de la distancia y decae en el último tramo. Veamos ese punto alto, que corresponde con la segunda parte.

Para analizar a los industriales (considerados como empresarios, es decir que cumplen funciones de dirección en la firma) Wils parte

de una visión desagregada de los tipos de inversionista industrial: los subsidiarios de empresas multinacionales, los inmigrantes y migrantes, en el lado de origen extranjero. Los oligarcas, y los estratos medio alto (MA) y medio medio bajo (MMB) del lado nacional³.

A medida que uno profundiza la lectura va encontrando una doble labor de desmitificación. Primero, contra afirmaciones comunes del marxismo vulgar como aquella de la desperuanización de la industria, cuando se muestra más bien un proceso de convergencia y asociación. Segundo, contra afirmaciones de investigadores europeos que sostienen una tesis pesimista que ve al industrial peruano carente de motivaciones socio-psicológicas (con falta de motivación al logro, teñido de desconfianza y familismo, etc.). A esta visión Wils opone otra optimista y positiva en la que descubre a un industrial con aptitudes para conducir una empresa moderna, idónea para llevar adelante la industrialización capitalista.

El carácter complejo y diferenciado de los industriales se va definiendo a lo largo del análisis y amerita la lectura del libro. Las referencias sobre el origen inmigrante de una parte importante de los industriales peruanos, el lugar de donde provienen los capitales, el carácter inicial de la acumulación de los inmigrantes, así como otros elementos, dan luces sobre el carácter interno del sector empresarial industrial y aportan elementos a un mejor conocimiento sobre sus orígenes. Su ventaja al respecto reside en el carácter comprobado de sus afirmaciones, que mide el fenómeno de una manera distin-

ta a las sugerencias que emanan de hipótesis interesantes pero que a fin de cuentas no dejan de ser tales. Estas virtudes vuelven a verificarse cuando trata sobre los orígenes y la posición social del industrial peruano. Por ejemplo, los padres de los industriales resultaron ubicarse fundamentalmente en el comercio y como empleados, y mínimamente como agricultores u obreros. Estaban poco arraigados en Lima: el 50% de los abuelos y el 27% de sus padres nacieron en el extranjero y el 30% y 32% respectivamente eran naturales de provincias. Buen número de ellos (un 42%) estudiaron Ciencias Económicas, Administración de Negocios o Contabilidad, etc.

Este recuento, que no pretende ser ordenado ni sistemático, da una idea de las interesantes comprobaciones del libro de Wils. El aporte, sin embargo, se restringe al *quiénes son* los industriales y no llega al *qué son* como clase social. Y este problema volvemos a encontrarlo en el capítulo siguiente, que trata sobre el industrial peruano como hombre político.

Aquí nos encontramos con que se averigua la "opinión" de los industriales sobre diversos temas: los problemas de la industrialización, los cambios propuestos, su "estrategia". Cabe preguntarse al respecto hasta qué punto es posible determinar la estrategia de una clase social, sus perspectivas, sólo a partir de una encuesta de opinión. El trampolín es demasiado corto para la voltereta que se intenta hacer. Junto a ello, encontramos otras dificultades: sólo entran en el análisis los datos de la encuesta. Hay una parte en la que se le pregunta

a los industriales "qué haría de ser presidente de la Sociedad Nacional de Industrias", en lugar de tomar como referencia lo que sucede al interior del propio gremio, de investigar el proceso por el que atraviesa dicho organismo, de analizar la relación entre liderazgo y tipos de capital, etc., entre otros puntos que son relevantes para la investigación.

De lo dicho observamos que el horizonte visual de Wils en las dos primeras partes, tiene limitaciones al quedar atrapado en su esquema metodológico y verse obligado a trabajar sólo los datos que la encuesta arroja. Aquí reduce sus posibilidades de análisis al practicar una metodología determinada que privilegia el "dato".

El Gobierno Militar y la Industrialización

5. El Golpe de Estado de 1968 y la dinámica del proceso mismo toma desprevenido al investigador y lo obliga a analizar el fenómeno. Wils por tanto debe añadir una tercera parte a su libro: "un estudio que considere crucial el vínculo entre el estado nación y la industrialización resultaría mutilado si se omitieran los últimos cinco o seis años" (p. 9). Sin embargo, esta vez recurrirá a un análisis más amplio y general del proceso político, que rompe la homogeneidad técnica de las dos primeras partes del libro.

Este hecho, el de la inclusión del problema del estado nación, va a ser revelador de algunos problemas centrales de que adolece el análisis de Wils.

Como comentáramos líneas atrás, la Revolución iniciada el 3 de Oc-

tubre de 1968 va a ser de fundamental importancia en tanto el investigador encuentra que la sociedad está siendo "techada" a partir de la expansión y cambio del aparato estatal como de las reformas que de ahí emanan. Y es aquí donde van cobrando relevancia analítica las ideas de Gerschenkron⁴ sobre la relación necesaria entre proceso de industrialización y la construcción del estado nación, a la que el autor atribuye gran importancia.

Un aspecto central a comentar es por qué Wils no previó el problema del fortalecimiento del estado nación dentro de una óptica industrializante. El libro revela claramente que no se ha hecho un seguimiento a fondo de este proceso, en tanto tiene una visión de dos momentos (antes y después de 1968) que es bastante gruesa. Por otro lado, su mismo análisis, definido en términos de las ausencias del desarrollo del proceso de industrialización más que de la dinámica del proceso mismo, lo lleva a subestimar el papel de la industria, cuando su gravitación cada vez mayor la convierte en el punto de referencia de las distintas opciones de desarrollo económico.

Esta situación es parte de un problema nacional, como es la relación con el imperialismo, y como tal está sujeto a determinadas contradicciones que atraviesan a clases sociales que no necesariamente son "agentes" directos de la industrialización pero que tratan de actuar sobre ella, es el caso de la pequeña burguesía —particularmente de los técnicos— cuya preocupación por la industrialización es significativa. Esta dimensión no es asumida

por Wils, de allí que sus referencias al fortalecimiento del estado nación a partir de 1968, sea de un nivel de generalidad tal que uno no descubre las conexiones internas del problema y la dinámica de los procesos de cambio.

Es obvio que a un nivel abstracto existe una relación directa entre industrialización y fortalecimiento del estado nación, pero de lo que se trata es de demostrar su especificidad. Creemos que la etapa que se abre a partir de 1968 supone una relación distinta entre clases sociales y poder político que debe explicar por qué la industrialización es llevada adelante por el Estado y no por el capital privado.

El haber mantenido separado el análisis de la industrialización y de los industriales lleva a este problema, el cual remite a la discusión conceptual sobre las clases sociales. Ahí no es suficiente ver su origen, sus actitudes y sus roles, sino las contradicciones que existen en su interior y con relación al conjunto del cuerpo social.

Era importante señalar el carácter *limitado* de la industrialización, pero también su carácter *contradictorio*, es decir atravesado por las pugnas e intereses de las clases sociales, cuya dinámica da origen a una industrialización inducida por el Estado diferente de aquella que prevalece en el período anterior.

Será a partir de la ligazón del estudio del desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de clase, que el análisis de este tema creemos puede ser más fructífero. Y ciertamente, la lectura de Wils provoca una discusión interesante al respecto.

NOTAS

1. Francois Bourricaud y otros: *La Oligarquía en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1971.
2. Véase al respecto el libro de Aníbal Quijano: *Nacionalismo. Neo-imperialismo y Militarismo en el Perú*. Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971.
3. Cabe comentar la ausencia en esta obra del sector de pequeña empresa, económicamente poco importante, pero socialmente numeroso así como significativo por su heterogeneidad.
4. Autor de *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, 1966.

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

Se incluye cheque por US \$..... por años de suscripción.

1 Año 2 Años

En el País:

Institucional S/. 2,400

En el Exterior:

Personal	\$ 12	\$ 22
Institucional	\$ 20	\$ 36

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD PAIS

El cheque debe ser girado a nombre del Director de Análisis, Ernesto Yepes. Deberá añadirse US. \$. 6.00 en caso de franqueo aéreo anual. Dirección Postal: Casilla 11093 Correo Santa Beatriz, Lima 14. Perú.

Primer Simposio sobre investigación agraria en el sur del Perú

Organización

ENTRE el 9 y el 15 de setiembre de 1979 se reunieron en la ciudad de Puno (Perú) investigadores de Ciencias Sociales: economistas, sociólogos antropólogos e historiadores con el objeto de presentar y discutir sus trabajos de investigación sobre el sur del país. También participaron tres investigadores bolivianos.

Este primer simposio está enmarcado dentro del vigoroso proceso de investigación de la problemática agraria en el Perú que se viene desarrollando en los últimos cinco años, y cuyas expresiones más saltantes han sido los cuatro seminarios nacionales sobre problemas agrarios realizados desde 1977 en Chupaca, Ayacucho, Cusco y Cajamarca, con los auspicios de la Fundación Ebert.

La Universidad Técnica del Altiplano de Puno fue la encargada de la organización de este primer simposio, y cuyos objetivos fueron situados a dos niveles: primero, conocer los avances de la investigación de los problemas agrarios del Cusco, Puno, Arequipa, Ayacucho y Bolivia, así como sus limitaciones;

segundo, establecer un fructífero intercambio entre investigadores tanto sobre las temáticas de estudio como sobre los problemas teóricos y metodológicos en la investigación.

Comisiones de Trabajo

El simposio fue dividido en tres comisiones de trabajo que funcionaron en sesiones plenarias. Las comisiones fueron: 1. Economía Campesina, 2. Reforma Agraria, y 3. Movimientos Campesinos.

La primera comisión discutió diferentes trabajos sobre la llamada Economía Campesina, en sus diferentes relaciones con las haciendas, con las cooperativas y con el sector comercial. A través de estudios de casos y de regiones fueron explicitadas las formas cómo los campesinos se integraron e integran subordinadamente en la formación social y cómo a través de las relaciones de producción y las relaciones de circulación se concretizan relaciones de explotación determinadas (A. Che Piu, R. Claverías, M. Villasante).

Una vertiente particular en esta comisión constituyó el estudio de las comunidades campesinas. En la discusión fueron relevados diferen-

NOTAS

1. Francois Bourricaud y otros: *La Oligarquía en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1971.
2. Véase al respecto el libro de Aníbal Quijano: *Nacionalismo. Neo-imperialismo y Militarismo en el Perú*. Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971.
3. Cabe comentar la ausencia en esta obra del sector de pequeña empresa, económicamente poco importante, pero socialmente numeroso así como significativo por su heterogeneidad.
4. Autor de *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, 1966.

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

Se incluye cheque por US \$..... por años de suscripción.

1 Año 2 Años

En el País:

Institucional S/. 2,400

En el Exterior:

Personal	\$ 12	\$ 22
Institucional	\$ 20	\$ 36

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD PAIS

El cheque debe ser girado a nombre del Director de Análisis, Ernesto Yepes. Deberá añadirse US. \$. 6.00 en caso de franqueo aéreo anual. Dirección Postal: Casilla 11093 Correo Santa Beatriz, Lima 14. Perú.

Primer Simposio sobre investigación agraria en el sur del Perú

Organización

ENTRE el 9 y el 15 de setiembre de 1979 se reunieron en la ciudad de Puno (Perú) investigadores de Ciencias Sociales: economistas, sociólogos antropólogos e historiadores con el objeto de presentar y discutir sus trabajos de investigación sobre el sur del país. También participaron tres investigadores bolivianos.

Este primer simposio está enmarcado dentro del vigoroso proceso de investigación de la problemática agraria en el Perú que se viene desarrollando en los últimos cinco años, y cuyas expresiones más saltantes han sido los cuatro seminarios nacionales sobre problemas agrarios realizados desde 1977 en Chupaca, Ayacucho, Cusco y Cajamarca, con los auspicios de la Fundación Ebert.

La Universidad Técnica del Altiplano de Puno fue la encargada de la organización de este primer simposio, y cuyos objetivos fueron situados a dos niveles: primero, conocer los avances de la investigación de los problemas agrarios del Cusco, Puno, Arequipa, Ayacucho y Bolivia, así como sus limitaciones;

segundo, establecer un fructífero intercambio entre investigadores tanto sobre las temáticas de estudio como sobre los problemas teóricos y metodológicos en la investigación.

Comisiones de Trabajo

El simposio fue dividido en tres comisiones de trabajo que funcionaron en sesiones plenarias. Las comisiones fueron: 1. Economía Campesina, 2. Reforma Agraria, y 3. Movimientos Campesinos.

La primera comisión discutió diferentes trabajos sobre la llamada Economía Campesina, en sus diferentes relaciones con las haciendas, con las cooperativas y con el sector comercial. A través de estudios de casos y de regiones fueron explicitadas las formas cómo los campesinos se integraron e integran subordinadamente en la formación social y cómo a través de las relaciones de producción y las relaciones de circulación se concretizan relaciones de explotación determinadas (A. Che Piu, R. Claverías, M. Villasante).

Una vertiente particular en esta comisión constituyó el estudio de las comunidades campesinas. En la discusión fueron relevados diferen-

tes aspectos: lo individual y lo colectivo (J. Ansión, C. Degregori, y M. Gálvez), problemas socio-económicos de las comunidades campesinas del valle de Arequipa (J. Gómez, J. Rodríguez, F. Villalba), comunidades de Puno y Reforma Agraria (L. Gallegos), economía comunera (E. Gonzales), algunos temas de orden metodológicos sobre diferenciación campesina (E. Chauares y O. Chaquilla), sobre la transición de la economía terrateniente (H. García), el Huaccho expiatorio (A. Rengifo), y el pensamiento social sobre la comunidad indígena en el Perú a principios del siglo XX (N. Lynch).

En la segunda comisión la temática estuvo centrada en los efectos provocados por la reforma agraria en las economías campesinas en Puno: (J. Rojas y F. Rojas), "Los huacchilleros puneños y la reforma agraria" (G. Quiroz). Además se presentaron los trabajos "Efectos de la reforma agraria en el desarrollo del mercado interno en Puno" (F. Urday), "Efectos de las políticas desarrollistas de largo plazo en Puno" (J. Espinoza) y "Campesinos parcelarios en el valle de Urubamba en Cusco" (G. Lovón).

En la tercera comisión sobre movimientos campesinos se presentaron los siguientes trabajos: "Movimientos campesinos en Anta 1960-64" (J. Villafuerte), "Movimientos campesinos en el Cusco 1968-78" (M. del Mastro), "Toma de tierras en Pichicuta Puno" (P. Fuentes), "El proceso de sindicalización de los asalariados agrícolas de La Joya-Arequipa" (R. Fernández) y "Un estudio sobre la delegación puneña de la Asociación Pro-Indígena en 1909" (W. Kapsoli).

La delegación boliviana, cuyos trabajos fueron discutidos en una sesión especial, presentó las siguientes ponencias: "Formaciones sociales agrarias en el Altiplano central de Bolivia" (S. Yampara), "Política y visión en los andes bolivianos" (W. Moore) y "Mercado interno, capital comercial y economía de exportación (el altiplano boliviano 1870-1930)" (S. Rivera).

También hubo la ocasión de exponer algunos trabajos de diversa temática: "Aspectos míticos de la ideología campesina" (D. Roca), "El comercio regional del sur peruano (La Casa Ricketts 1895-1932)" (W. Reátegui y M. Burga), y finalmente fue presentado un importante trabajo sobre el líder del indigenismo puneño Gamaliel Churata, a cuyo libro *El pez de oro* L. E. Valcárcel considera la biblia del indigenismo (O. Aramayo).

Balance

Los resultados de este primer simposio pueden evaluarse a dos niveles: en un primer plano, el esfuerzo realizado por los diferentes investigadores y el claro compromiso de ellos con los problemas del campesinado de la llamada "mancha india", de una parte, y la implícita aceptación de que la problemática campesina del sur está ligada al desarrollo regional, de otro lado, constituyen hechos que auguran una ciencia social al servicio de las urgentes necesidades de este campesinado sur-andino, relegado a un plano de sumisión en las decisiones para la solución de sus problemas.

En un segundo nivel, más específico del estado actual de la investigación agraria en el sur, se notó que en la medida del avance de la

investigación concreta se comienzan a abandonar ciertos estereotipos, como la inmutable predominancia semifeudal, que estancó durante un cierto tiempo la interpretación de la problemática agraria.

Las debilidades notadas durante la presentación de los trabajos fueron: *primero*, la dispersión y falta de priorización de la temática de investigación que desemboca en la imprecisión de los objetivos de la misma. Es decir, que en casi todos los trabajos existe una declaración de principios sobre la necesidad de que la investigación sirva a la construcción de una alternativa popular; sin embargo no siempre los trabajos alcanzan dicho objetivo. *Segundo*, el nivel de la teoría subyacente en los estudios va saliendo só-

lo lentamente de los esquemas tradicionales y mecánicos. El esquematismo repetitivo ha atentado durante cierto tiempo contra la profundización en el análisis de los temas tratados.

Finalmente la presencia de investigadores bolivianos permitió dos constataciones: 1. la problemática agraria francamente similar del ande peruano y boliviano obliga a realizar un esfuerzo mancomunado de investigación, y 2. que existen diversos problemas, v.g.: la formación del mercado interno y la cuestión regional que sobrepasan la cuestión puramente agraria y que, para ambos países, se requiere insertar la investigación de problemas agrarios dentro de un contexto más amplio. (Efraín Gonzales).

Primer Seminario sobre Agricultura y Alimentación

DEL 10 al 13 de octubre de 1979 se llevó a cabo el "Primer Seminario sobre Agricultura y Alimentación", organizado por el Programa Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el auspicio de la Fundación Ebert y la Fundación para el Desarrollo Nacional. El evento reunió a una muy variada gama de profesionales y especialistas (ingenieros agrónomos, ecólogos, médicos, nutricionistas, economistas, abogados, sociólogos, antropólogos e historiadores), así como a varios dirigentes gremiales y políticos y a funcionarios gubernamentales.

La finalidad del evento era discutir la actual situación alimentaria del país y de la producción de alimentos, hacer un balance de la situación con la más sólida información disponible, para de este modo sustentar conclusiones y recomendaciones. Los organizadores han venido trabajando en la publicación de un informe detallado que incluirá todos estos aspectos.

En esta reseña queremos destacar los puntos más relevantes a las ac-

tuales discusiones de las ciencias sociales en el país.

La Distribución Alimentaria y la Producción de Alimentos

Una correlación muy estrecha aparece, para los estratos de bajos ingresos, entre la medida en que pueden recurrir a la autosubsistencia y su nivel alimentario. Esto significa que, contra lo que muchas veces se supone, los sectores urbanos de bajos ingresos, totalmente excluidos de la autosubsistencia, poseen un nivel alimentario aún peor que el de los estratos pobres del campesinado. La inserción en el mercado muestra aquí los efectos de un desarrollo desigual excluyente, (solamente) agravados por la actual recesión económica.

Campo y ciudad poseen dietas muy diferentes, en contenido y precios: "la dieta rural tiene una mayor incidencia de cereales, tubérculos y raíces, y una menor presencia de hortalizas y de productos de origen animal... la población rural debe así consumir un mayor volumen de kilogramos... respecto a la de Lima... pero alcanza el objetivo nutricional en forma equilibrada y barata".

Hay otra diferencia: la dieta urbana posee un componente importado muy superior a la dieta rural. La importación directa e indirecta de alimentos cubre alrededor de 1/3 de las importaciones, a lo que hay que agregar las remesas por concepto de contratos tecnológicos discutibles.

Todo este cuadro hace muy urgente incrementar la producción nacional de alimentos. Hacerlo "requiere un uso diferente de los recursos ecológicos nacionales, una organización distinta de la producción de alimentos en el agro y en la industria, y una transformación profunda en el enfoque del problema alimentario".

Sin embargo, ¿es que la alternativa es la autarquía?, ¿da para eso la dotación de recursos?, ¿es posible incrementar éstos significativamente?, ¿qué opciones tecnológicas están en juego?

Alimentos y Comercio Internacional

Con respecto al comercio internacional de alimentos se han esgrimido —desde la izquierda— distintas posiciones. Por un lado la denuncia de la dependencia del comercio y las empresas transnacionales, señalando el monto de divisas que a esa importación se dedican, encuentra como alternativa la reducción drástica de dicho flujo, procurando alentar la producción nacional. Por el otro, una argumentación distinta incide en una precariedad absoluta de recursos que haría que la frontera agrícola no pudiera ser incrementada significativamente, o remarca en las dificultades tecnológicas para desarrollar una agricultura intensiva.

Es obvio sin embargo que una autarquía total no está entre las metas seriamente deseadas. El problema se sitúa más cerca: en los efectos que para la producción nacional tiene la importación de alimentos, así como los patrones de consumo importados y que luego inciden en la producción nacional. Sobre este complejo terreno falta mucho para decir la última palabra; podemos afirmar que el Seminario tuvo la virtud de que esta discusión se abriera con franqueza, pero que las condiciones teóricas para una conclusión satisfactoria están todavía inmaduras. Este es un campo en el que el pensamiento de izquierda tiene que centrarse prioritariamente; avanzar en él traerá consigo avanzar también en muchos otros campos inmediatamente relacionados.

Las Tecnologías Agrícolas

El Seminario pudo establecer, más allá de toda duda razonable, y en boca de los mismos técnicos, que la generación, adaptación, utilidad y aceptación de tecnologías son hechos que dependen no sólo de circunstancias físicas y ecológicas, sino también de las formas de organización económica, social y política de los grupos humanos en cuestión incluyendo, claro está, las relaciones de clase cuando éstas se presentan. Ejemplos tales como el de las grandes represas, o el de la introducción de insecticidas químicos, mostraron traer consigo el incremento de la dependencia tecnológica y de distintas secuelas problemáticas. Frente a ellas, a diferencia de los países de tecnología originaria, no se cuenta con los medios financieros, científicos y técnicos, para hacerles frente. De ahí que si bien tales tecnologías podían ser "eficientes" en sí mis-

mas, no lo eran en el contexto de una sociedad que no las había generado ni estaba en condiciones de reproducir el *complejo* tecnológico del que formaban parte.

Ciencia, Técnica, Ideología y Política

El Seminario proporcionó así una rotunda crítica al "tecnocratismo ingenuo" que forma parte muy arraigada del "ethos" de los profesionales en el Perú. Pero hay más aún: a lo largo de las exposiciones y debates quedó palpablemente demostrado que el conocimiento científicamente logrado no destruye ni mucho menos, los "mitos modernos" que las ideologías desarrollistas han creado. Uno de los más importantes es aquél que coloca a la selva como una región riquísima en la que el país puede aguardar confiado un futuro promisor. Documentadamente quedaron demostradas las dificultades para dedicar el suelo selvático a la agricultura, y la depredación de vastas zonas de la ceja de selva hasta llegar a límites cercanos a lo irrecuperable. A esto hay que agregar que todo ese conocimiento nada tiene de novedoso ni está insuficientemente difundido. Y sin embargo el mito sigue incólume, un mito que no es un atavismo sino una ideología desarrollista demagógica.

El científico y especialmente el técnico agro-pecuario encuentra con suma claridad los límites de su conocimiento para destruir tales mitos y ellos lo colocan inmediatamente en una encrucijada política: ¿guardará silencio frente a ellos?, ¿dejará que su trabajo científico sea distorsionado y sirva para dar una cobertura de seriedad a políticas de

explotación irracionales, ¿protestará?, ¿encontrará la fuerza y la audiencia necesaria?, ¿dónde?, ¿en quiénes...?. Inmediatamente la ciencia y la técnica se tornan en política, porque en su práctica concreta —puesto que son eso: prácticas— los mitos y su manipulación las comprometen. Los intereses de clase una vez más fijan los términos y los límites dentro de los que la ciencia y la razón (¡bellas palabras!) harán oír su digna elocuencia.

Ahora bien, estas mismas consideraciones en el Seminario fueron y tienen que ser los puntos de partida para evaluar la suerte del "indigenismo tecnológico" que últimamente ha surgido con inusitado vigor. Aquí hay que distinguir esfuerzos investigativos muy serios, como el de John Earls, en los que al conocimiento de antiguas técnicas agrícolas andinas no se aúna el planteamiento automático de lograrles una aplicación hoy a tales procedimientos y diferenciarlos, de críticos simples (muy simples en verdad) de la llamada "tecnología occidental" y que sería inferior en toda la línea a la tecnología andina.

El Seminario permitió poner de manifiesto que también aquí hay que juzgar esas tecnologías en razón de las condiciones sociales, políticas, etc., en las que se desarrollaron. Se trata de condiciones tan importantes, como el que por ejemplo, en la sociedad incaica, cerca de la mitad de la fuerza de trabajo haya estado dedicada a la agricultura y la ganadería, cuando además éstas eran las actividades fundamentales con las que se reproducía todo el sistema productivo, social y militar. Hoy en día éste no es el caso. O para

citar un caso contemporáneo y "peruano" aunque no andino: los sistemas de agricultura transhumante de algunas tribus selváticas requieren de una densidad poblacional mucho más baja de la que actualmente ha sido impuesta en dichas regiones.

De ahí que la legítima revaloración de lo "autóctono", de la inventiva y el genio de culturas y generaciones pasadas y presentes, deba relieves que la aplicación de alternativas a las formas capitalistas también requieren de condiciones sociales bien determinadas. Si esto se ignora, la crítica al capitalismo será simplemente una crítica ideológica, más idealista incluso que la postura tecnocrática "ingenua", puesto que las contradicciones del capitalismo podrán caracterizar su viabilidad, pero no aniquilan su contemporaneidad y realidad material.

La Política Alimentaria

Hay dos aspectos a destacar en el Seminario. Por un lado, el análisis y enjuiciamiento de la política seguida en las últimas décadas; por otro, las propuestas adelantadas para una nueva política.

En el primer caso hubo una crítica a la forma cómo se lleva a cabo la determinación de los precios por parte del Gobierno, así como a la mecánica concreta de los subsidios, en tanto que éstos favorecen más a los consumidores de altos y medianos ingresos, y en mayor medida aún a la agro-industria transnacional y a las comercializadoras estatales. El crédito no ha estado dedicado a la producción de alimentos,

sino a los productos de exportación. En fin, más que una política destinada a resolver los problemas alimentarios de la población se ha tenido una política de abastecimiento urbano que principalmente ha beneficiado a la agroindustria transnacional.

Sin embargo el evento mismo no llegó a abordar consistentemente la formulación de una política alternativa. Una última sesión consignó apresuradamente un conjunto heterogéneo de planteamientos. De todos modos los organizadores han extraído algunos lineamientos generales a partir de las distintas sesiones, entre los que destacan la necesidad de un proyecto *nacional* frente a la mentalidad "colonialista" con la que se ha emprendido la depredación de los recursos, por propios y extraños; la necesidad perentoria de dirigir un gran esfuerzo en apoyo del pequeño productor campesino —que sigue siendo quien proporciona la mayor parte de la producción alimentaria nacional—; la utilización racional y combinada de distintos patrones tecnológicos; y en cuanto a los aspectos políticos, la democratización y descentralización del poder político local y regional, promoviendo el rol de las comunidades.

Uno de los aspectos más positivos de toda la reunión ha sido la posibilidad de reunir en fructíferas conversaciones, a especialistas de áreas muy diferentes, rompiendo prejuicios recíprocos y abriendo así campos insospechados. En quienes participaron de esta experiencia reside ahora la posibilidad y responsabilidad de mantener abiertos y agrandar estos horizontes. (*Guillermo Roachabrun*).

NOTAS

1. Las frases entrecomilladas pertenecen al documento de "Conclusiones. Primera Entrega", redactado después del Seminario sobre la base de un documento discutido y aprobado en su sesión final. Entre los numerosos trabajos que se presentaron destacan los siguientes: Elena Alvarez: *Política Agraria y Estancamiento de la Agricultura, 1969-1977*; Carlos Amat y León y Dante Curosin: *El Consumo de Alimentos en el Perú y sus Efectos Nutricionales (1972)*; Santiago Erik Antúnez de Mayolo R.: *Fertilizantes Agrícolas en el Antiguo Perú*; Axel Dourojeanni: *Bases Geográfico-ecológicas para la Producción Agrícola,*

la Pecuaria y Forestal en la Costa y Sierra del Perú; Marc J. Dourojeanni: *Desarrollo Rural Integral de la Amazonia Peruana, con Especial Referencia a las Actividades Forestales*; John Earls: *Astronomía y Ecología: la Sincronización Alimenticia del Maíz y La Coordinación de la Producción Agrícola en el Tawantinsuyo*; Marco Ferroni: *La Alimentación del Campesinado Andino: Mitos y Realidad*; Eduardo Grillo: *La Producción Agropecuaria de Alimentos*; Fernando Gonzales Vigil: *Algunas Notas sobre la Articulación de la Producción Industrial Alimentaria a la Economía Internacional.*

* * *

LIBROS RECIBIDOS

MEDICINA Y CAPITALISMO / Carlos Castillo Ríos. Ediciones Realidad Nacional. Lima, 1979.

Se trata de un libro en el cual su autor, Carlos Castillo Ríos, declara intentar abordar la problemática de la salud recurriendo a los métodos de las ciencias sociales.

"¿Cómo procede (la) medicina en Asia, Africa y América Latina? ¿Cuáles son sus relaciones con la medicina de Estados Unidos y Europa occidental? ¿Quiénes forman y bajo qué principios a los médicos de los países periféricos? ¿De qué manera la medicina está ligada a los objetivos económicos del sistema imperialista? ¿Cómo esta medicina se convierte en dolor y frustración de los hombres de los países dependientes y en dólares para los capitalistas de los países hegemónicos?", son algunas de las interrogantes que Castillo se plantea en torno a una medicina que, según él, en una sociedad consagrada al lucro, además de ser considerada como un valor debe ser vista como creadora de 'valores materiales'.

El libro comprende las partes siguientes: *Visión Global de la Salud, Trayectoria de la Medicina, Medicina y Capitalismo, La Ideología Médica, La Medicina Liberal y su Enseñanza*, y como capítulo final: *Hacia una Medicina Comunitaria*.

PARA ENTENDER AMERICA LATINA / Inés García T. (comp.) Tarea, Centro de Publicaciones Educativas. Lima, 1979.

Esta obra contribuye a llenar un inmenso vacío en la bibliografía peruana, tradicionalmente muy encerrada en las propias fronteras del país. Una extensa introducción de Inés García hace un recuento de la trayectoria latinoamericana especialmente desde la época de los "populismos", pero poniendo especial interés en los últimos quince años. A esta última época, todavía mal conocida y teorizada, están mayormente dedicados los doce ensayos que componen el libro.

En una primera parte sendos artículos analizan los procesos recientes en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México, Nicaragua y Uruguay; sus autores respectivos: G. O'Donnell, Ruy Mauro Marini, R. Debray, S. Alvear y P. Maldonado, Américo Saldívar, D. Castillo, G. Lawton, y Gerónimo de Sierra.

La parte segunda está conformada por ensayos teórico metodológicos. En ella Petras, Sader, Lowy, Cueva, Lechner y Liliana de Riz afrontan temas de palpitante actualidad, como la militarización del Estado, el fascismo y el totalitarismo y la crisis del Estado en América Latina.

El volumen se cierra con una bibliografía seleccionada.

ECONOMIA CAMPESINA / Orlando Plaza J. (comp.). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1979.

Pocos temas han despertado tanto interés recientemente en Europa y

América, como el de la organización económica del campesino parcelario independiente. En este campo, Orlando Plaza ha brindado encomiable servicio a un vasto público interesado, al seleccionar de la multitud de trabajos existentes, una cuidada antología. Ella permite al lector orientarse en los orígenes del tema, su desarrollo, variantes y debates, así como del contexto de los mismos.

"...la noción de economía campesina entra a la polémica en las ciencias sociales de América Latina, a la sombra de la ausencia y a la luz del deseo de una teoría del capitalismo dependiente: es ahí donde debemos ubicar correctamente el sentido y las limitaciones de la discusión sobre esta noción", nos dice.

En el libro han sido reunidos escritos del fundador principal de la noción de "economía campesina" (Alexander Chayanov), así como artículos de autores que aceptan con variantes diversas sus planteamientos (Archetti, Bartra, Bengoa, Thorner y Schejtman) y de otros que los rechazan (Coello y Vilar). Destaca particularmente la confrontación con la "teoría de los modos de producción" y el "modo de producción mercantil simple". El volumen incluye asimismo una semblanza de Chayanov por Basile Kerblay. Cabe añadir que casi todos los artículos recientes pertenecen a latinoamericanos.

Este es un volumen que sin duda será ampliamente requerido por los investigadores, estudiosos y universitarios, ahora que tras la Reforma Agraria la problemática del campesinado vuelve a estar a la orden del día con dramática fuerza en el país,

y debe hacerlo con puntos de vista renovados.

CAMPESINADO E INDIGENISMO EN AMERICA LATINA / Enrique Valencia, Francisco Rhon D., Arturo Warman, Carlos I. Degregori, Guillermo Bonfil B., Héctor Martínez, Carlos Samaniego, Adolfo Figueroa, Mariano Valderrama. Ediciones Celats. Lima, 1979.

Este volumen es la continuación a *Indigenismo, Clases Sociales y Problema Nacional*. (Mariano Valderrama et al.). Esta vez el plantel de autores pertenece a varios países latinoamericanos, quienes conjuntamente con muchos otros investigadores se reunieron en la ciudad de el Cuzco en Marzo de 1978. Colaboraron y auspiciaron el CELATS, el Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas" y el CEPES. Componen el libro los siguientes autores y trabajos: *Degregori*, "Conclusiones y Perspectivas de Investigación del Seminario"; *Valencia*: "Problemática de la Cuestión Indígena"; *Rhon*: "Lucha Etnica o Lucha de Clases: Ecuador; Aporte para la Discusión"; *Warman*: "El Pensamiento Indigenista"; *Bonfil*: "Los Pueblos Indios: Viejos Problemas, Nuevas Demandas en México" y "Las Nuevas Organizaciones Indígenas. Hipótesis para la Formulación de un Modelo Analítico"; *Martínez* y *Samaniego*: "Política Indigenista en el Perú: 1946-1969"; *Figueroa*: "La Economía de las Comunidades Campesinas: el Caso de la Sierra Sur del Perú"; *Valderrama*: "Aporte para una Bibliografía del Problema Indígena"; *Testimonios* de México, Ecuador y Perú.

La actualidad de esta publicación es indudable.

CAPITALISMO Y GANANCIA. LA TEORÍA DE LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN EN RICARDO, MARX Y SRAFFA / Héctor Maletta. Universidad del Pacífico, Centro de Investigación. Lima, 1979.

El análisis del valor y de los precios, del plusvalor y de la ganancia y de la distribución, ha constituido el eje de la construcción de la Economía Política. Sin embargo los esfuerzos desplegados por David Ricardo, la escuela neoclásica y Sraffa se han enfrentado a escollos, de diferente calibre, para ensamblar coherentemente la producción y la circulación capitalista de mercancías.

Marx al criticar la Economía Política vigente en su época fundó una teoría de la transformación de los valores en precios (y del plusvalor

en ganancia), redondeando con ello su teoría de la distribución estrechamente ligada a las relaciones de producción, y, por cierto, a las relaciones de explotación inmanentes al modo de producción capitalista. Dicha concepción sigue constituyendo una severa crítica a la teoría económica actual, y aún a la corriente neo-ricardiana cuyo máximo exponente es Piero Sraffa.

Héctor Maletta nos hace una presentación bastante didáctica sobre los elementos centrales de esta controversia sobre precios de producción, a través de la presentación comentada de los diferentes puntos de vista de David Ricardo, Marx, Bortkiewicz y Sraffa. Además su libro constituye, paralelamente, una crítica *in-extenso* a la teoría neoclásica del capital y la distribución.

* * *

NOTAS BREVES

A PROPOSITO DEL TALLER DE INVESTIGACION EN CIENCIA SOCIAL (TAICSE)

TAICSE centro autónomo formado por un grupo de profesores de la Universidad Nacional "Pedro Ruiz Gallo", es un ejemplo del nivel y vigor con el que los estudios sociales se desenvuelven hoy en día en el país. Ya no son solamente los centros de investigación "consagrados". Ya no es incluso sólo Lima. Tampoco únicamente los investigadores y profesionales de la capital que están trabajando en provincias; sino también los que nunca salieron de ellas.

Señalemos como evidencia las publicaciones de TAICSE que hemos llegado a conocer: "Evolución de la Tenencia de la Tierra en el Valle de Chancay" de Manuel Tafur M., "Impacto de la Reforma Agraria en la Diferenciación Social en el Departamento de Lambayeque", proyecto de investigación de Germán Torre V. y el mismo Tafur. Y el

Boletín Informativo N° 1: Informativo Especial del II Congreso Azucarero de Trujillo.

Antecedentes de este grupo dieron a luz "Teoría y Realidad" N° 1, y miembros del mismo publicaron a través del CEDIS y del CEAR un "Debate para el Estudio del Problema Agrario en Lambayeque" así como "Crisis Actual en las Cooperativas Agro-Industriales Azucareras de Lambayeque" (este último es parte de la Tesis de Licenciatura en Sociología de Germán Torre en la Pontificia Universidad Católica del Perú)*.

Los interesados pueden dirigirse a TAICSE, Apartado 212, Chiclayo.

* Poco tiempo atrás diversos profesores fundaron una meritoria revista denominada *Realidades*.

TEA

Universidad Nacional Agraria
**TALLER DE ESTUDIOS
ANDINOS**

Ha publicado recientemente el libro de:

Amelia Morimoto

Los inmigrantes japoneses en el Perú
(104 páginas, 19 fotografías)

y los siguientes Cuadernos de Investigación:

Gerardo Rénique
**Desarrollo de la ganadería lanera peruana y
evolución de las explotaciones pecuarias.**

Marlene Castillo
Examen de la agricultura en el valle de Cañete.

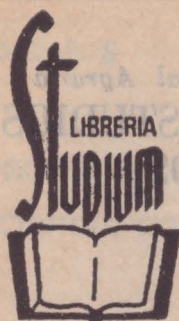
Piedad Pareja
Apuntes sobre sindicalismo agrario en el Perú.

Nelson Manrique
La Guerra del Pacífico y la crisis de la fracción terrateniente de la sierra central del Perú (1879-1888).

Manuel Torres
**Breve antología del pensamiento anarquista en el
Perú (Reimpresión)**

Correspondencia y pedidos:

Taller de Estudios Andinos. Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional Agraria. Apartado 456. La Molina. Lima, Perú, Teléfono 35-2035, Anexo 282.



PERU 1978-1980. Análisis de un Momento Político
Oswaldo Medina García.

LA EXPERIENCIA EUROPEA DE MARIATEGUI
Estuardo Núñez.

**PSIQUIATRIA FOLKLORICA, Shamanes y Curan-
deros.**

(Edición 1980)

Carlos Alberto Seguín.

RELIGION Y REVOLUCION EN EL PERU, 1824-1976

P. Jeffrey Klaiber S.J.

PERU: IDENTIDAD NACIONAL

Arróspide de la Flor, de Althaus, Escobar y otros.

AMOR, SEXO Y MATRIMONIO

(Edición 1980)

Carlos Alberto Seguín.

PLAZA FRANCIA 1164 - LIMA

apuntes

Una revista dedicada al análisis de problemas peruanos y latinoamericanos. Una contribución al debate teórico y metodológico contemporáneo

Su número 10, próximo a aparecer, incluirá el índice general de todo lo publicado en sus entregas anteriores (por autores, temas y títulos).

Editor Responsable: Bruno Podestá

Publicada y distribuida por el Centro de Investigación de
La Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020,
Jesús María, Lima 11. Teléfono 71-2277.

Universidad Nacional Agraria
TALLER DE COYUNTURA AGRARIA

Publicaciones Recientes

- * Mercedes Bracco
Trabajo y migración eventual en la Ceja de Selva Central.
- * Ute Schirmer
Reforma Agraria y Cooperativismo en el Perú.
- * Rodrigo Sánchez
Capitalismo y persistencia del campesinado parcelario: el caso de la Sierra Central.

Correspondencia y pedidos: Taller de Coyuntura Agraria, Departamento de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Agraria, Apartado 456. La Molina, Lima, Perú. Telf. 35-2035, anexo 279.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

Ultimas Publicaciones

- * Abelardo Sánchez León, Julio Calderón
EL LABERINTO DE LA CIUDAD - POLITICAS URBANAS DEL ESTADO 1950 - 1979.
- * Carmen R. Balbi, Laura Madalengoitia
PARLAMENTO Y LUCHA POLITICA - PERU 1932.
- * Enrique Bernaldes
CRISIS POLITICA: ¿SOLUCION ELECTORAL?
- * Inés García, Alberto Adrianzén
NO ALINEADOS: ¿NUEVA FUERZA INTERNACIONAL?

Pedidos:

*DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
Av. Salaverry 1945. Lima 14, Telf. 72-4712.*



**CENTRO DE INVESTIGACION
DE LA UNIVERSIDAD DEL PACIFICO**
Ultimas Publicaciones

PERU 1980, ELECCIONES Y PLANES DE GOBIERNO

Jorge Basadre

ELECCIONES Y CENTRALISMO EN EL PERU

Jeffrey Klaiber S.J.

INDEPENDENCIA, IGLESIA Y CLASES POPULARES

Jürgen Schuldt

DE LA PROMESA AL FRACASO, PERU 1980-1984

Distribución y venta:

* *Librería de la Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020, Jesús María, Lima 11. Telf. 71-2277.*

* *Y en las siguientes Librerías: Studium, Epoca, Castro Soto, El Virrey, La Familia, Fausto, Mejía Baca, El Pacífico, Horizonte e Internacional. En Arequipa Lib. Aquelarre.*

QUEHACER

realidad nacional — problemas y alternativas

Revista Bimestral del
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO

PEDIDOS A:

DESCO — Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú
Telfs. 72-4712 y 24-3588.

LIBRERIA AMAUTA

Jirón Camaná 916 - 2da. Sala
Apartado 110 - Correo Central, Lima

- *Especialidad en Ciencias Sociales, contando con las últimas novedades en libros, cuadernos de investigación, revistas, boletines y periódicos.*
- *Antiguas ediciones peruanas agotadas en Economía, Folklore, Historia, Geografía, Literatura, Legislación, Política.*

Recibimos pedidos del extranjero
Atendemos corrido de 9:30 a 20:30 horas

ESTUDIOS ANDINOS

NUMERO 16

revista de ciencias sociales en la región andina

- *Jürgen Schuldt*
Modalidades de acumulación, dinámica sociopolítica y política económica en América Latina.
- *Carlos Samaniego*
Campesinado en el Valle del Mantaro, Perú.
- *Olivia Harris y Javier Albó*
Campesinos y mineros en el norte de Potosí, Bolivia.
- *Elizabeth Dore*
La burguesía nacional y la revolución en el Perú, 1968-1977.

El Número 17 presentará artículos relacionados con el Desarrollo Industrial en el Perú. Se está preparando una edición especial para un número futuro sobre el Fondo Monetario Internacional y sus impactos sociales; sírvase escribirnos o enviarnos su artículo, manuscrito o sugerencia a la siguiente dirección:

REVISTA ESTUDIOS ANDINOS, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020, Lima 11 (Jesús María), PERU.

Para SUSCRIPCIONES Y CANJE dirigirse a la misma dirección.



mosca azul editores

ha publicado recientemente

**DOMINACION Y CULTURA. LO-CHOLO Y
EL CONFLICTO CULTURAL EN EL PERU**

de Aníbal Quijano

anuncia la próxima aparición de

CAPITALISMO Y NO CAPITALISMO EN EL PERU

de Rodrigo Montoya

la segunda edición de

NUEVA HISTORIA GENERAL DEL PERU

de Lumbreras, Aranibar, López Soria, Burga,
Flores Galindo, Bonilla, Yepes, Cotler, Espinoza y López

y la primera edición peruana de

UN MUNDO PARA JULIUS

de Alfredo Bryce

Pedidos al por mayor: La Paz 651, Lima 18, Perú.

A C C I O N C R I T I C A

Publicación semestral del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAEETS)

CONSEJO EDITORIAL

Luis Araneda, Seno Cornely, Beatriz de la Vega.

CONSEJO DE REDACCION

Leila Lima Santos, Manuel Manrique, Cecilia Tobón

COLABORADORES

Boris Lima, Alejandrino Maguñá, Jorge Parodi,
Roberto Rodríguez, Walter Tesch.

DIRECTORA

Leila Lima Santos

*Suscripción anual: US \$ 5.00. Pedidos: Acción Crítica,
Jorge Vanderghen 3551, Miraflores, Lima, Perú.*



ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

Vol. 2, N° 2

CLAUDE MEILLASSOUX

Modalidades históricas de la explotación y la sobreexplotación del trabajo.

MARIANO VALDERRAMA

Efecto de las exportaciones norteamericanas de trigo en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

RUTH RAMA y FERNANDO RELLO

La internacionalización de la agricultura mexicana

WILLIAM C. THIESENHUSEN

Los años ochenta, ¿década del campesino?

MARCELO NARANJO

El Estatuto Jurídico frente a la colonización: Un caso en el Alto Amazonas ecuatoriano.

Vol. 2, N° 3

LUIS A. CROUCH y ALAIN DE JANVRY

El debate sobre el campesinado: teoría y significancia política.

LEON ZAMOSC

Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital.

EMILIO KLEIN

Empleo en economías campesinas de América Latina.

LUIS LLAMBI

El mercado de trabajo en la agricultura empresarial venezolana.

CASSIO LUISELLI FERNANDEZ

Agricultura y alimentación en México: premisas para una nueva estrategia.

MICHAEL TAUSSIG

Religión de esclavos y la creación de un campesinado en el valle del río Cauca, Colombia.

Suscripciones: dirigirse a ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS, Apartado Aéreo 11386, Bogotá, Colombia.



Vol. 2, N.º 2

CLAUDE MELLASSOUX
 Modelos históricos de la explotación y la sobre-
 explotación del trabajo
 MARIANO VAIDERMAN
 Efectos de las exportaciones por el comercio de trigo
 en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia
 RUTH RAMA y FERNANDO BELLO
 La internacionalización de la agricultura mexicana
 WILLIAM C. THRESENSEN
 Los años carentes: búsqueda del campesino
 MANCITO MARANO
 El éxodo tardío frente a la colonización: Un caso
 en el Alto Amazonas ecuatoriano

Vol. 2, N.º 3

LUIS A. ERQUIY y ALAIN DE JARVY
 El debate sobre el campesinado: teoría y evidencia
 política
 LEON RAMOS
 Notas teóricas sobre la subordinación de la producción
 al capital campesino
 ENRIQUE ALLEN
 Empleo en economías campesinas de América Latina
 LUIS LLAMINI
 El mercado de trabajo en la agricultura campesina del
 Venezuela
 CASBIO LIBRELLI FERNANDEZ
 Agricultura y alimentación en México: promesas y
 una nueva estrategia
 JOHN EL TAYEB
 Huelga de esclavos y la creación de un campesinado
 en el valle del río Cauca, Colombia

Quadrado de distribución y distribución de los estudios rurales latinoamericanos
 CAJON, Avenida Airo, 1425, Bogotá, Colombia

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

DANIEL COTLEAR, peruano, economista, realiza en la actualidad estudios de post-grado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

FRANCISCO DURAND, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú.

JAVIER IGUÍÑIZ, peruano, economista, profesor del Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú.

GUILLERMO ROCHABRUN, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú.

ERNESTO YEPES, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria, La Molina, Lima.

Contribuciones, correspondencia, canje, libros y materiales para comentarios dirigidos a ANALISIS, Apartado 11093, Correo Santa Beatriz, Lima 14, PERU. Los editores acogerán con agrado contribuciones no solicitadas; sin embargo, éstas deberán ser enviadas en duplicado, escrito a máquina y a doble espacio; las citas de pie de página serán colocadas al final del trabajo consecutivamente numeradas. Los manuscritos no aceptados para su publicación sólo serán devueltos si el autor remite un sobre con su dirección y estampillas. Los artículos firmados son de responsabilidad de los autores.

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PAIS.

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000250745

Perugraph Editores S.A.
Francisco Lazo 1537 (Lince)
LIMA - PERU